

VARIAS DEVOCIONES,

COMPUESTAS

POR LA V. Y M. R. M.

SOR MARIA ANNA

AGUEDA DE S. IGNACIO.

Priora, y Fundadora, que fue. del Sagrado

Convento de Recoletas Dominicas de

SANTAROSA DE SANTA MARIA

de esta Ciudad.

SACADAS

de la Vida, y Obras de la misma V. M.

REIMPRESSAS, Y UNIDAS

en este Quaderno, para su mas facil uso.

POR ORDEN, Y A EXPENSAS

DE EL ILLMÔ. SR. DR. DON

DOMINGO PANTALEON

ALVAREZ DE ABREU.

Arzobispo, Obispo de esta Diocesi, de

el Consejo de su Magestad, Asistente del

Sacro Solio, &c.

EN LA PUEBLA:

En la Imprenta de Christoval Thadeo de Ortega, y Bonilla. En el Portal de las flores.

Año de 1758.



*MEDITACIONES MUY PROVECHOSAS
para oír Missa.*

Inter que sale la Missa, ò al ir à oírla, ha de considerar el alma con encendidos afectos, quanto fue deseada de todas las gentes, y de los Santos Padres la venida de nuestro amabilissimo Redemptor, què de suspiros, y ansias les costò, y con solo la memoria de que havia de venir, se encendian, y abrasaban en amor; y mirandole de lejos, con todo participaban su resplandor. Enardescase el alma, que esto considera, que en la Missa, que ha de oír, ha de bajar de los Cielos el mismo Señor, que tan de cerca le ha de gozar; que en su misma alma, y cora-

zón le ha de recibir, ò Sacramental, ò
 espiritualmente. O y como debe dispo-
 nerse ! con contrición, con avivar la fè,
 y la esperanza, para tratar con tan So-
 berana Magestad el negocio de su salva-
 cion: y la charidad, inflamandose en el
 amor de un Dios, tan amante, y fino,
 que por nuestro remedio hace tantos
 viages del Cielo à la tierra, quantas son
 las Missas, que se dicen en todo el Mun-
 do. O estupendo amor ! ò charidad de
 Jesu-Christo ! cómo no se nos derriten
 los corazones à vista de esta fineza ? Para
 la primera venida tanta dilacion, que
 dexaste passar mas de quatro mil años,
 estándo todos los Patriarchas, y Prophe-
 tas clamando, ansiando, pidiendo, y
 suplicando, porque bajaras: tanto,
 que eras el deseado de las gentes. O
 bien infinito ! y ahora cada dia tanto
 viages, y venidas, que nos es tan facil
 el

el gozarte? Tan bien te fuè entre nosotros en la primera venida que tanto repites el visitarnos? O: como levanta de punto para nuestro conocimiento el considerar à lo que veniste, y lo que padeciste; porque manifiesta el infinito amor, y misericordia tuya para con tus criaturas: pues no parece se satisfizo tu amor con la tormenta de la Passion; sino que quieres representarla tan repetidamente, bajando tù mismo à ofrecer, aunque incruento, el mismo Sacrificio, para que vean los hombres, quanto gustaste de remediarlos con tus tormentos, y muerte dolorosissima. O alma mia! si esta fineza, y misericordia no te mueve, no te entenece, y ablanda, què te moverà? O què duro es mi corazón Jesus amantissimo! pues no se desfaze. piensa, alma mia, lo que hubieran hecho los Santos Padres, si huvieran

ran

4.
 ran podido gozar de la venida del Salvador con la facilidad, que tú ahora le tendrás en la Miffa: què disposiciones? què prevenciones? què ardores tuvieran? Pues un Rey David saltò, y danzò de placer ante una figura de este diviñissimo Sacramento, que encerraba el Arca. Mira como los Santos Reyes, por vèr la Estrella, que anunciaba su veuida, dexaron sus Reynos, y salieron a buscarle, caminando hasta lograr el vèrle, y adorarle. O Dios mio, y Señor! Què ventura es la mia! que me es tan facil el tenerle, no solo presentes; sino que has de entrar en mí, y unirme à tí. Y con todo esto no te hèn de desear? O amor mio suavissimo, y dulcissimo! Quisiera juntar en mí todos los deseos, y ansias, con que los Santos Padres te esperaron. Ojalà, y te deseara como mi Señora la Santissima Virgen MARIA desicaba tu

venida. Vèn yâ, ò mi Dios ! mi Redemptor, mi Salvador: ven, ven, llegue la hora de verte yâ, y adorarte, baja de esos Cielos, conviértase el Pan en tu Cuerpo, y el Vino en tu Sangre, por virtud de las palabras de la Consagracion, para que coja los frutos abundantísimos, que nos tienes prometidos, para que nos renueves, y dês nueva vida de gracia, por medio de la participacion de tan divinos Mysterios: para satisfacerte, y obligarte á que uses con todas tus criaturas de tu liberalíssima misericordia. Venid Justos à este Santo Sacrificio, à perfeccionaros; venid pecadores à justificaros; venid afligidos à consolaros; venid pobres, à enriqueceros; venid necesitados à remediaros. O Señor, y Dios ! yo me incorporo, y uno con todos los Angeles, y Santos, y con la Reyna de todos MARIA Santíssima,

ma, para que me ayuden à reveren-
ciarte, y adorarte en este tremendo Sa-
crificio, y que te den el agradecimiento,
y las gracias, que yo no acierto à darte.
Ojalà! y que todos me den tu amor
para amarte, como lo deseo, y se lo pi-
do. Me unò con toda la Iglesia San-
ta, mi Madre, para oír en su nom-
bre esta Missa, y ofrecerte este Sacrifi-
cio por todos sus hijos. Quisiera asistir
con la reverencia, amor, y dolor, con
que asistiò mi Señora la Virgen MA-
RIA à el Santo Sacrificio de la Cruz.
Deseo oír quantas Missas han dicho, y
dirán en la Iglesia de Dios. Me gozo, y
alegro de tener que ofrecerte un Sacrifi-
cio, por el qual te pido, te dignes acep-
tarlo en satisfaccion de todos los
pecados del Mundo, y con-
cedernos la enmienda
de todo.

AL EMPEZAR LA MISSA

A Qui has de considerar como fue preservada MARIA Santissima de toda culpa, para que de su carne virgen se vistiera el divino Verbo. Mira quanto ama Dios la Justicia, y aborrece la culpa; pues si se hizo hombre fue, en el Vientre de MARIA, á quien no tocò la culpa original, y se humanò, para deshacer la misma culpa, y librarnos de la esclavitud del pecado, volviendonos á la gracia. No tuvo Jesu Christo horror á el Vientre virginal; porque no estaba contaminado del pecado. Si tú, alma mia, quieres concebir espiritualmente á JESUS, aborrece la culpa, limpiate de ella con la contricion, promete á Dios la emmienda, y desea concebir á JESUS en tí, para participar de los frutos de la venida del Hijo de Dios á el mundo.

A EL INTROITO, Y KYRIES.

Considera, que luego que Dios se hizo hombre, estando en el Sagrado Vientre de su Madre, fue á libertar á el Baptista de la culpa, y santificar su alma. Pídele con afecto te visite, y justifique, librandote de las malas inclinaciones, y hábitos malos; dandote el dòn de perseverar hasta el fin en su gracia, valiendote de la intercession de MARIA Santissima, Señor San Joseph, el Baptista, y Santa Isabel.

EN LA GLORIA.

Contempla el gozo, y regozijo del Nacimiento temporal de Jesu-Christo. Miralo como supremo Sol de Justicia desterrar las sombras del pecado, y llenar de resplandores el Mundo. Adorale, y reverenciale con los Angeles.

Pas-

DEVOCIONES.

Pastores, y Reyes. Ofrecete à seguirle,
 imitarle, y amarle con todas tus fuer-
 zas. Pídele renazca en tí, y en todas las
 almas. Suplica à MARIA Santissima le
 dè en sus virginales Pechos todos los
 corazones, y que todos los rocíe con su
 purissima Leche. Desea anunciar este
 Santo Nacimiento, à todos los que lo
 ignoran. O amor divino! còmo naciendo
 para todos, hai tantos que no te co-
 nocen? O desgracia indecible! Quien
 pudiera volar por el Mundo, y comu-
 nicar esta feliz noticia, à los que no la
 tienen. Ea fuego abrasador, inflama, è
 ilumina à toda criatura capaz de razon.

A LAS ORACIONES.

Contempla, como àquel tiernissimo
 Infante para recibir el Nombre de
 JESUS, derramò en la Circuncission su
 Preciosa Sangre, en señalde que ve-
 nia

nia á ser Redemptor del Mundo. O Nombre de JESUS, salud verdadera, dada de gracia á los hombres! O JESUS! sella con tan dulce Nombre á toda criatura. Ojalá! pudiera á costa de mi sangre hacer que todos fueran Siervos de JESUS, y estuvieran guarnecidos con este poderoso escudo, que libra de todos los males, quita toda amargura, y llena de dulzuras, y de todos los bienes.

A LA EPISTOLA.

Contempla á JESUS presentado en el Templo, que admite la Pasión prophetizada por el Santo Simeon. Mira, como siendo conocido al punto fue perseguido, y huye en silencio á Egypto, para derramar en él sus divinas luces, por espacio de algunos años. O JESUS divino! así te reciben los hombres, persiguiendote apenas nacido, y
que.

queriendote quitar la vida, de que pendia la eterna de ellos mismos? O ceguedad humana! ô crueldad de la culpa! y ô fineza de tu amor, que assi dissimulas, y perdonas las ingratitudes, y te vales de ellas para hacer mayores bienes Ven Señor à mi alma, que te dessea, y echa fuera de ella lo que te desagrada. Pido, Señor mio, por todos los niños, que ninguno muera sin Baptismo, y que conserves en tu gracia à los que la consiguen por tu misericordia.

AL PASSAR EL EVANGELIO.

Pienso, como volviò JESUS à Nazareth hasta los doce años de su edad. Ofrecele tu corazon, para que more en él, y pidele que lo haga florecer con las virtudes,



AL EVANGELIO.

Contemplale perdido de amores, como deja, hasta su misma Madre por el bien de los hombres. O verdad eterna! Resplandeced en mi alma, y en las de todas tus criaturas: haced, bien mio, que la luz del Evangelio se derrame por todo el Mundo; conosciante, y amente todas las Naciones. Ayudad á todos los que se emplean en la predicacion del Evangelio, dàles tu espíritu para que logren copiosos frutos, y encaminen las almas al Cielo, que les ganaste.

AL OFERTORIO.

Contempla á JESUS, que ofrece á su Padre el Sacrificio de vivir obediente á MARIA Santissima, y á Señor S. Joseph, y como retirado hasta
los

los treinta años de su edad, exercita las virtudes, y se ocupa en continua oracion por la salud de las almas. Es possible amor dulcissimo mio, q̄ tanto trabajaras para salvarnos? y que nosotros reuſemos por nuestra salvacion lo mas minimo? Què se nos haga de mal aùn aplicar la consideracion a lo que por nosotros padeciste? O malicia nuestra! ò bondad, y misericordia tuya!

AL LAVATORIO.

Considera, como saliò JESUS de Nazareth para el Desierto, encaminando sus passos al Rio Jordan para ser baptizado. Mira, alma, en forma de Pecador al Santo de los Santos, por la varte de la immundicia de la culpa. Si-guele al Desierto; mirale ayunar, y ser tentado del Demonio, para enseñarte, y dexarte vencidos los enemigos. Dád,
Se-

Señor, à todos los los tentados fortaleza, para vencer. Quebrantad de nuevo las fuerzas del Infierno. Romped sus redes, y deshaced sus ardidés por tu infinita charidad.

AL ORATE FRATRES.

Rogar à Dios, que como eligió à los Apostoles para sus Discipulos; así se digne de admitirte, y à todas sus criaturas, en su Esquela, para oír, y aprender su Doctrina, y exemplos, siguiendole, è imitándole.

EN LAS ORACIONES SECRETAS.

Rogar à Jesu-Christo, que todos los milagros, que obrò en los tres años de su Predicacion, los obre ahora en las almas, resucitando à los muertos, dándonos vista interior para que le conoscâmos, y nos conoscâmos, dando-

nos oídos para oír sus inspiraciones, y sanandonos de todas las enfermedades del alma.

AL PRÆFACIO.

Mira à JESUS entrar con triumpho en Jerusalem, y lo que de aqui se le siguiò, que fue darle la muerte, por embidia sus enemigos. Atiende su ardiente charidad; pues antes de padecer nos dexò su Cuerpo, y Sangre en el divinissimo Sacramento. O fineza de JESUS : que sabiendo los ultrages, que havia de padecer Sacramentado, no escusò quedarse para bien universal de su Iglesia, regalàr à sus amigos, y dàr à los afligidos consuelo. O amor infinito mal pagado, y peor correspondido!

DE SANCTUS A LA

Consagracion.

ENtra alma en el mar amargo de la Passion de tu Amado. Mirale affi-

gido orando, y sudando Sangre antes, que se la derramen sus enemigos: yá la vierte su ardiente amor. Mira como de voluntad se entriega á la muerte, se dexa aprissonar, afrentar, y maltratar. Siguele á las Casas, y Pretorio, en que fue acusado, juzgado, y condenado á muerte. Atiende, con dolor, y amor, como deshacen sus virginales Carnes con el rigor de los azotes, como ciñen sus sienes divinas con las puozantes espinas. Abrazate con sus tormentos, ofrecete á padecer de grado todo lo que se ofreciere por su amor. Pidele por la sentencia de muerte, que admitiò, y por la Cruz, que con tanto tormento cargò, execute en tí, y en todas las almas una sentencia de muerte mystica, un morir á todos nuestros quereres, y que la naturaleza no impida á la gracia, para seguir á JESUS con la Cruz todo el tiempo que

que fuéremos Viadores, hasta llegar á ser crucificados en ella, como lo fue el amantísimo Maestro.

A EL ALZAR LA HOSTIA.

COtempla, como fue levantado en la Cruz tu JESUS amante. Vuela alma, vuela á la Cruz de JESUS, fixate en ella, entrate por aquellos clavos, que traspasan sus Pies, y Manos. Adorale, amale, y agradecele su fineza, y amor, por tí, y por todos los mortales.

A EL ALZAR EL CALIZ.

Mira, como se apartò del Sagrado Cuerpo de JESUS su Preciosa Sangre, á fuerza de tormentos. Mira, como la derrama por sus Sagradas Llagas, en remission de los pecados de todo el Linage humano. O fuego de charidad de mi JESUS ! cómo ardías en

aquel deifico Corazon. O llama! que se mantiene sin apagarse con la multitud de aguas de ingraticudes, olvidos, y desprecios de los hombres; antes siempre se està oponiendo à nuestra tibieza, aplacando a el Padre Eterno O Padre amantissimo! mira este infinito fuego de amor de tu Hijo; acepta este Sacrificio, como aceptaste el de la Cruz, y por el ten misericordia de los vivos, y difuntos del Purgatorio: en el olor suavissimo de este Sacrificio, derrama sobre todos tus copiosas bendiciones.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Ruegote amantissimo JESUS, que assi como en el Sacrificio de tu Passion, y Muerte fue tuya la afrenta, tormento, y dolores de tu Sagra do Cuerpo, y las angustias, congojas, y tristeza de

de tu Santissima Alma; y nuestra la honra, la salud, la vida, y la gloria; ahora en este incremento Sacrificio tengas por bien, participarme lo sangriento y doloroso de aquel, y que para ti sea toda la honra, y gloria. Haz bien mio, que en todas las almas viva frezca la memoria de tu Passion, y Muerte, y todas refrezquen en si tu derramada Sangre, al assistir al Santo Sacrificio de la Miffa. Infunde en todos respecto, temor, amor, dolor de sus culpas, y propósitos de la emmienda. Dales desprecio de las cosas de esta vida, que en breve paffan, y aprecio de las eternas.

AL PATER NOSTER.

Considera la oracion, que hacia **JESVS** à su Padre entre los tormentos de la Cruz por todos sus redimidos. Oye con ternura, como en las
fie-

siete Palabras, que habló, pide perdón para sus enemigos, en la primera; y en la segunda, dá su Reyno á el Ladrón. Oye, como nos encomienda á su Madre; deshacete de dolor, y amor: pidele se acuerde de todos en su Reyno, y nos dé gracia, para ser verdaderos hijos de MARIA. O JESUS ! encomienda, y pon en las manos de tu Padre con tu Espíritu el de todos los que te confesamos, crèmos, y adoramos: hàz que perseveremos en Fè, Esperanza, y Charidad hasta el fin.

A LOS AGNUS.

Ruegote amantissimo Remptor, que quites las imperfecciones á los Justos; dès verdadera contricion á los pecadores; luz de Fè divina á los Gentiles; y traigas á la paz de la Iglesia á todos los que están fuera de su gremio.

Acabese Señor la Idolatria, y todo pecado. Ojalà pudiera deshacer todos los pecados del Mundo, y evitar el que se cometan de nuevo.

A EL CONSUMIR EL SACERDOTE.

AViva, y enciende alma tus afectos, mira si puedes morir á JESUS, y morir de amor. El amor le quitò la vida, tu amor le matò. O JESUS, matame el tuyo! Yo te ofresco mi vida, para darla mil veces por ti. O si en cada momento pudiera padecer toda tu Passion, y morir por tu amor! Deseo recibir tu Espiritu, y recibrte dignamente en este Sacramento. O si mi corazon fuera perpetuamente su Sigrario! Pidote, JEUS amantissimo, por el ultimo aliento de tu vida, amparaes â los agonizantes, para que mueran en tu gracia.

A EL CONSUMIR EL CALZ.

Considera, aquel divino Pecho
 abierto, y partido aquel amante
 Corazon con la lanza. Mira brotar aque-
 llas fuentes de Sangre, y agua. Lavanos
 Señor con esta Sangre, y agua de toda
 nuestra inmundicia. O Padre Eterno:
 recíbela en satisfaccion de todos los pe-
 cados del Mundo, y dâme licencia, para
 dâr sepultura en mi corazon à el di-
 funto Cuerpo de mi JESUS.

A LAS ULTIMAS ORACIONES.

Considera la victoriosa Resurrec-
 cion de JESUS, y como sacò del
 Limbo las Almas de los Santos Padres.
 Pídele, resucite en su Iglesia Santa aquel
 fervor primitivo, y que por el testimo-
 nio que diò, apareciendo resucitado en
 los quarenta dias nos dè tanta gracia

â sus Fieles, que con las obras dèmos testimonio de la Fè que professamos.

AL ITE MISSA EST.

Considera, como concludida la Mission de Jesu-Christo, y dexandonos tan abundante el remedio, subió â los Cielos, los dexò abiertos para los hombres, y les preparò asientos, segun sus meritos.

A LA BENDICION.

Contempla la venida del Espiritu Santo: desea recibirle, y pidele sus Dònes.

A EL ÚLTIMO EVANGELIO.

Con qué amor dexò encomendada â los Apostoles la predicacion del Evangelio â toda criatura, sin excluïr ninguna, para que todos los que quisieran crèrle, fueran hijos suyos, y herederos

ros del Reyno que nos ganó à tanta costa. Pidele, se estienda el Santo Evangelio por todo el Mundo, que todos lo crean, y vengan à el Gremio de la Santa Iglesia.

OFRECIMIENTO.

O Eterno Padre! Padre de infinita misericordia, con la que nos diste à vuestro dilectissimo Hijo, para salud, vida, y resurreccion nuestra: yo te ofrezco el mismo dòn, que nos diste, à tu precioso hijo, su Vida, Passion, y Muerte, y el infinito amor con que en la Cruz se ofreció en Sacrificio, para Redempcion nuestra. Aquel, y este Sacrificio te presento con quantos te han ofrecido, y ofreceràn en la Santa Iglesia, hasta el fin del Mando; y con ellos los merecimientos de MARIA Santissima, los de los Santos, y las obras buenas que se han hechò, y harán para mayor gloria,

y alabanza tuya. Y porque de todas vuestras criaturas seais adorado, confesado, temido, y amado, os las ofresco con la misma intencion, y amor, que vuestro Hijo Santissimo, y con todos los afectos de su Corazon divino. Aplacaos Padre piadosissimo, dàos por satisfecho de todas nuestras deudas; assi de los vivos, como de las Almas del Purgatorio Recibid la honra que os damos, y la accion de gracias por todos los beneficios, q̄ recibimos. Dad despacho à nuestras justas peticiones; llenad de bendiciones à vuestra Iglesia Santa; cresca Señor el numero de los Justos; recibid à verdadera penitencia los pecadores. Convertid à la Fè quantos estàn fuera de ella, y haced que se cumpla vuestra voluntad, assi como en el Cielo, en la tierra, para que todos vamos à alabarte en la eternidad, en que vives, y reynas, Dios por

todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION A LA SANTISSIMA
Trinidad.

Beatissima TRINIDAD, alta, Soberana, y excelsa Magstad: yo vil gusnillo, deseando dedicáros infinitos Templos, en q̄ seais adorado, y alabado, invoco, y convido à todos los Espiritus Celestiales, Santos, y Santas del Cielo, para que me ayuden à dedicaros en Templos vuestros todas las almas, q̄ sabéis puedo consagraros, para que habitéis en ellas, como en casas vuestras. Y os suplico, con todo el afecto de mi alma, las adornéis con todas las virtudes, dõnes, y frutos del Espiritu Santo: que graveis, y estampéis en ellas la Passion de Jesu Christo Señor nuestro; hermoscadlas bien mio, con fervor, y devocion, que la tengan muy ardiente à MARIA Santissima, y à los
San

Santos. Ruegote piadosísimo Señor, que enciendas en estos vuestros Templos lamparas del fuego de vuestro amor, y de los Proximos; resplandescan con el candor de la pureza, y que siempre derramen suavísimo olor de santos exemplos. Suenen en ellos, para vuestra alabanza choros de musica concertada de santos deseos, y obras virtuosas. Fortalecedlos Señor, para que no padescan ruina, con la Sangre de JESUS, y Leche de MARIA Santissima. Y encomiendo su guarda â los Angeles, y Santos; para que tengan firmeza los ponga bajo el amparo de la Santissima Virgen, y en sus Manos, como en Ciudad de refugio; sean defendidos de los enemigos, y crezcan en gracia, para que los habites en esta vida, y en la eterna. Amen.



MODO FACIL,
y provechoso de salutar y adorar los
Sacratísimos

MIEMBROS
DE
JESU-CHRISTO

SEÑOR NUESTRO,
en su Santísima Passion.
ACTO DE CONTRICION.

O Bondad sin termino, Dios inmen-
so, Padre amantísimo, que por
tu infinita misericordia, no quieres la
muerte del pecador; sino que se con-
vierta; y viva: yo el mas miserable, è in-
feliz de todos, postrado á tus Pies, con
la mayor humildad que puedo, y con la
confianza, que tú mismo me dás, recuro

á tu infinita misericordia á pedirte perdón de mis culpas. Pequé mi Dios, yo lo confieso delante de tí, y de la Santa Iglesia, no hai criatura mas ingrata, infiel, y desconocida que yo. Pequé Padre amabilísimo, y mis pecados sobrepujan á las arenas del mar; pero me acojo al infinito de tu piedad, y abismo de tus misericordias. Pequé; pero yá me convierto á tí, tan arrepenido, que quisiera no haver sido, solo por no haver te ofendido. Pequé; pero me pesa sobre todo pesar, y quisiera juntar en mi corazón todos los dolores, que han tenido, y tendrán todas las criaturas, y convertirlos en dolor de mis pecados. O si se deshicieran mis entrañas, huesos, y corazón! Ojalá, y llorara todo el mar convertido en sangre por mis ojos: ô Dios mio! y quien pudiera tener infinito dolor de haver te ofendido, solo
por

por ser quien eres. O! y si pudiera deshacer mis culpas, y desaparecerlas à tus ojos, aunque me multiplicaras el castigo, y doblaras las penas. Pero esto que à mi me es imposible, tu inmensa Bondad lo puede hacer por la Sangre de tu Unigenito, que es Cordero, que quita los pecados del Mundo. Yo te presento su mansedumbre, su amor, sus Llagas, dolores, y muerte de Cruz, poderosa à obrar maravillas, en satisfaccion de mis pecados. Y por el mismo amabilissimo JESUS, salud, y vida de las almas, te pido me concedas no volverte à ofender. Y à no mas pecar; muera yo mil veces, y passe mil Infiernos antes que reincida en culpa alguna. O gran Dios de las misericordias! no me niegues esta por los llagados Miembros de tu precioso Hijo, y los acerbissimos Dolores de su Purissima

Ma-

Madre MARIA Santissima, Amen.

Oracion preparatoria à las Salutations.

DIOS Eterno, y de infinita Magestad: yo te adoro, alabo, y glorifico, por el admirable consejo de tu Sabiduria, que por todas partes reboza amor, beneficencia, y misericordia, de tomar carne humana, y redimirnos à tanta costa de tormentos, que en ella padeciste O Padre Eterno, y Señor mio! recibe la satisfaccion que por nosotros te ofrece tu mismo Hijo, y Señor nuestro. Miranos con ojos de misericordia, por su Preciosissima Sangre, y por el Corazon afligido de su Santissima Madre. O Anima Santissima de mi amorosissimo JESUS, que con tan encendida charidad admitiste la obediencia de tu Eterno Padre, para padecer, y morir por nuestro remedio! por el martyrio

B

que

que te atormentò todo el tiempo de tu vida, con el ardentissimo deseo de que llegàra aquella hora de entregarte à tus enemigos, para daros vida con tu Muerte. Te suplico, en nombre de tu Dolorosissima Madre, nos concedas que todos nos aprovechèmos de tu Santissima Passion, que seàmos frutos de ella; y que vivamos embriagados, y teñidos en tu Preciosissima Sangre.

Amèn.

Adoracion à su Santissima Cabeza.

ADorote, alabote, y glorificote Sacratissima, y Venerable Cabeza de mi amabilissimo JESUS, coronada, y llagada con tan agudas, y penitantes espinas, que te hicieron brotar fuentes de Sangre, para limpiar el Cuerpo mystico de la Iglesia, tu amada Esposa: yo en su nombre postrado te confic-

fiesfo por Dios, y Hombre verdadero,
 Señor universal, y Rey Supremo de to-
 das las criaturas. O Dios mio ! manda,
 gobierna, y reyna, como Señor absolu-
 to en todas las voluntades, que yo defeo
 confagrartelas todas, y te encomiendo
 al Summo Pontifice, à nuestro Rey, y
 à todos los que fon Cabezas en el Estado
 Ecclesiastico, y Secular, para que en to-
 do acierten à obedecerte, en sus Gover-
 nos. Ofrecote mi cabeza, con viviffi-
 mos defeos de que paffes à ella effas pun-
 fantes espinas : ponlas mi bien fobre
 mis ojos, y fobre mi corazon. O amado
 JESUS mio ! yo te pido que à todas tus
 criaturas les dës fantos penfamientos,
 por tus agudos dolores, y los que en este
 paffo lintiò tu Santiffima Madre,
 mi Señora la Virgen MA-
 RIA. Amèn.

¶ *Aqui se reza un Padre nuestro, ô un Credo, y lo mismo se hará en cada Salutación.*

A sus Santissimos Oidos.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, amabilissimo Bien mio, tus divinos Oidos, dignissimos de oir infinitas alabanzas, y adoraciones; mas por nuestro amor, que lastimados, y heridos con blasfemias, injurias, descortecias, y agravios. O Santissimo Señor, y Dios mio! yo adoro de tu sèr divino, la Santidad infinita, y tu inmensa benignidad; y te ofresco quantas alabanzas te han dado, y daràn por toda la eternidad los Angeles, y los hombres. Deseo enamorar tus Santissimos Oidos, y en cada momento decirte infinitos loores. O Padre Eterno ! yo te rindo las gracias del recurso que nos diste por medio de tu Uni-

genito Hijo para darnos Audiencia, y despachar nuestra peticiones. Oye Señor, y Dios mio los alegatos de nuestro Abogado JESUS, y los clamores de su Preciosa Sangre, por los quales te pido atiendas à los de la Santa Iglesia, que continuamente te ruega por la conversion de los Infieles, y Hereges, y reduccion de los pecadores. Encomiendote, ò mi JESUS benignissimo! à todos los Confesores, y te suplico les dês gracia para encaminar las almas à la vida eterna, y santa libertad; para desengañar à los que no llegan à sus pies con la devida disposicion: y por lo que atormentaron à tu Santissima Madre las injurias, que padecieron tus divinos Oidos, te suplico cierras los nuestros, para que no oigamos las voces de nuestros enemigos, Demonio, Mundo, y Carne, y los tengamos atentos para oir tus san-

santas inspiraciones, y llamamientos.
Amèn.

A sus Santissimos Ojos.

A Doro, alabo, y glorifico. Dueño amoroso de mi alma, tus hermosísimos Ojos, lumbreras divinas, y saetas amorosas, que traspasan los corazones. Saludo tu sèr divino, que es luz increada, luz criadora, lumbre que alumbrá, fuego que abraza. O luz de luz Dios iluminador! destierra las tinieblas que ocasionan las culpas en las almas, por el amor con que dexaste nublar las lumbreras de tus bellísimos Ojos â fuerza de los tormentos de tu Passion. Encomiendote, amado Dueño, â todos tus Sacerdotes, guardalos Señor como â las pupilas de tus Ojos; y pues los pusiste por luz del Mundo, haz que resplandezcan con santas obras,
para

para la comun edificacion de todos los Fieles. Yo te ofresco mis ojos, pue solo quiero tener para verte, y te suplico por los columbinos Ojos de tu Santissima Madre, y por el dolor que siatiò viendo los tuyos hinchados, ensangrentados, y quasi ciegos del polvo, y lagrimas, que apartes los nuestros, para que no vèan la vanidad del Mundo, ni las faltas de nuestros Proximos. Amèn.

A su Sacratissima Voca.

A Doio, alabo, bendigo, y glorifico, suavissimo Dueño de mi alma, tus hermosissimos Labios, y Lengua dulcissima. O Voca divina ! manifestadora de la verdad, de que diste testimonio, y confundiste la ignorancia: yo adoro tu Sabiduria infinita, y tu verdad eterna. Dios verdadero de Dios verdadero, fiel en tus promesas, y palabras:

bras: yo venero, y saludo tu admirable doctrina, y las suavísimas palabras que salieron de tu Sagrada Voca, con incomparable fuego de ardentísima charidad para encender las almas, y abrazar los corazones derramando copiosa luz divina, con que alumbrar, y encender nuestra ignorancia. Tus palabras son vida, y sustento. O Señor: dispon los corazones, para que reciban dignamente tan fructuoso grano. Te encomiendo, mi Dios, à todos los Predicadores, comunicales tu espíritu, y zelo divino, para que en bien de las almas, sepan sembrar en ellas su doctrina. Por la amarga hiel que gustaste, yote ofresco mi voca, y te pido nos participes tus amarguras, librandonos à todos del vicio de la gula, y que guardes nuestras lenguas de todas las palabras que te desagradan; concediendonos el fauto si-

len-

lencio, por el dolor que sintió tu Purí-
sima Madre al ver tu Sacrosanta Voca
bañada en Sangre, y llena de amar-
guras. Amèn.

A su Rostro Santissimo.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico,
JESUS amado mio, tu bellissimo
Rostro, cuyas mexillas blancas, y co-
loradas son quadros de hermosas flores.
O escogido entre millares, y hermoso
entre todos los hijos de los hombres!
quien sefò tu belleza hiriendo, acarde-
nalando, y obscureciendo tu hermosissi-
mo Rostro? Yo adoro, y saludo de tu sèr
divino la incomprehensiblè hermosura,
que tiene admirados, y suspensos á to-
dos los Cortesanos del Cielo, ardiendo
los Seraphines por verte. O què pasmo!
Què affombro es mirar esse graciossi-
mo Rostro, que reberbera divinidad,

eclipseado, abofeteado, y afeado! O amor! amor hermoso, cómo estás mas para enamorar, quando mas afeado, por comunicar tu belleza à tu Esposa la Santa Iglesia? Estampa pues, ò dulcissimo Esposo de mi alma, en ella, y en todas, tu hermosissimo Rostro. Encomiendote à todos los que padecen afrentas por tu amor: y te ofrezco mi rostro, preparado para padecer todas las que fueres servido. No permitas, Señor, que se afrenten los hombres de servirte, por el dolor que sintió tu affigidissima Madre, viendo eclipsada la resplandeciente hermosura de tu divino Rostro. Amèn.

A su Santissimo Cuello.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico; deseable, y amable JESUS mio, tu Santissimo Cuello, abromado con la cadena de mis culpas, ahogado, y fatigado

gado con la foga, que texieron mis iniquidades. O dulcissimo bien de mi alma, enlazanos con las prisiones de tu amor, aprietanos, y uenos à ti, desafiendonos de nosotros mismos, para que seamos del todo tuyos. Yo adoro tu Santidad infinita. O Santo, Santo, y tres mil veces Santissimo, altissimo Señor, y Dios mio! O quien pudiera dignamente ensalzar, venerar, y adorar tu Santidad! Suplicote Señor mio por tu misma Santidad, y por la afrenta que sufrió tu innocentissima Humanidad con la foga, y cadena, que oprimió tu Garganta divina, que nos concedas à todos los Christianos, el que recibamos dignamente el Augustissimo Sacramento de tu Cuerpo, y Sangre, lazo que une las almas, y las estrecha en vinculo de amor. Dame tambien, que enamoras de este divino Manjar, le frequen-

tu fervorosas; por las angustias, y congojas que sintió tu Dolorosísima Madre, al verte encadenado, y casi ahogado, y en poder de tus enemigos. Amèn.

A sus Santísimos Ombros.

ADoro, alabo, bendigo, y glorifico, amado, bien infinito de mi alma, tus hermosísimos Ombros, lastimados, llagados, y quebrantados con el peso de la Cruz, que daba con tu Venerable Persona en tierra, oprimiendo, y renovando tus Santísimas Llagas. O amor dulcísimo de mi alma ! Centro de mi corazón, imán de mis afectos, y única esperanza mia: cómo no dexas la Cruz ni permites que caiga esta, cayendo tú en tierra ? Sin duda que es por enseñarnos (ó Sapiéntísimo Maestro !) como hemos de amar los trabajos, y abrazar la Cruz, que es la llave que abre el Cielo.

lo. Yo alabo, y saludo tu fortaleza infinita. O fortissimo Señor: que padeciendo como verdadero hombre, les das à las penas infinito valor, como verdadero Dios. Suplicote, nos comuniqués tu fortaleza, para vencer, y resistir à la flaca naturaleza, y à las tentaciones del enemigo. No nos dexes caer en ellas, ò benignissimo JESUS: sino haz que asidos de tu Cruz, caminèmos siguiendo las huellas, que estampaste con tu Preciosa Sangre: por el agudissimo dolor que sintiò tu Purissima Madre, quando te encontrò afrentado, desfallecido, y derramando Sangre entre el tropèl de tantos enemigos, que te atormentaban.

Amèn.

A sus Santissimos Brazos.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, JESUS mio, tus amabilissimos, y

re.

regalados Brazos, apretados, afligidos, y lastimados con los cordeles, con que inhumanamente fueron aprisionados, oprimiendo tus Santissimas manos, hasta rebentar en Sangre, y con indecible dolor estendidos en la Cruz, desuniendo tus Sacratissimos Hoesos. O amor suavissimo de mi alma! que podre yo hacer en alabanza tuya? O si fuera capaz de desagraviarte! Saludo, y reverencia; Dios mio, tu infinito poder, la unidad de tu Essencia en Trinidad de Persona, y la union de la Naturaleza divina con la humana. El silencio humilde te confiese Dueño, y Señor mio, y alabe tu poder. que mas, y mas manifiestas en tus dolorosas prisiones; entre las que pongo, ó amante divino! todos nuestros corazones, deseando que los aprisiones con tu encendido amor. Suplico-te Señor Omnipotente, nos comuni-
ques

ques la union de la charidad fraterna, para que todos nos amemos en ti, y como tú quieres. Ata Señor mio nuestras manos, para no obrar mal, y desatallas para el bien: por lo que lastimaron, y oprimieron el dulcissimo Corazon de tu amantissima Madre, tus rigorosas, y crueles prisiones. Amèn.

A sus Santissimas Manos.

ADoro, alabo, gendigo, y glorifico, amado Dueño, y Señor mio, tus delicadas, y hermosas Manos, inhumanamente traspasadas con duros, y crueles clavos, brotando copiosas fuentes de Sangre, con que apagar la sed de tu Siervos. O Manos obradoras de maravillas! De estas, la que mas ensalzo, y engrandesco entre todas, es la de que poniendo tu Eterno Padre en tus Manos todas las cosas, las derramas, y comuni-

cas con inmensa liberalidad à tus criaturas por los taladros que en ellas hicieron los clavos. Traspasa, ò divino Bienhechor! con ellos nuestros corazones, llagandonos con tus Llagas, y crucificandonos con tigo. Yo adoro, y saludo tu infinita liberalidad, ò Dios difusivo, y comunicativo! que derramando tan francamente tus Dones en tus criaturas, aun no se satisfizo tu amor, hasta comunicar el insondable mar inmenso de tu Divinidad. Bendigante todos los Cortesanos del Cielo, y las criaturas todas te demos gracias alabando tu infinita liberalidad, y magnificencia. Encomiendote, ò mi Dios benignissimo! en la Llaga de tu Mano diestra todas las almas que poseen el thesoro de tu gracia; y te suplico no permitas que la pierdan. O mi bien! primero perder mil vidas, que tu amistad. Y por la Llaga de tu

Ma.

Mano sinieſtra, te pido la converſion de todos los que eſtàn en pecado mortal. Ea Señor, aquí de tu miſericordia: dales luz, para que conoſcan ſu imponderable deſdicha; haz que con verdadero dolor ſe vuelvan à ti, que tienes las Manos abiertas en la Cruz para franquearles el perdon. Aſſi lo eſpero por el indecible dolor, que ſintió tu aſſidida Madre, al oír los golpes del martillo con que clavaron tus benditas Manos.

A ſu Santísimo Pecho:

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, JESUS amantísimo, tu noble, y divino Pecho, deſcanzo, repoſo, y regalo de los Juſtos, donde como en lecho florido, duermen el ſuaviſſimo ſueño de la contemplacion: yo te dò inſinitas gracias; porque acariciando blanda, y dulcemente à tus amantes, y caſtas Vir-

gines, escogiste para ti los tormentos, y dolores, teniendo tu divino Pecho lastimado, llagado, y acardenalado. O Amador ardentissimo ! en falzo, y adoro tu ser divino, y la bienaventuranza infinita con que te gozas, y contemplas tus inmensas perfecciones: gozome Verbo Divino, de que estàs en el Seno de tu Eterno Padre como su amantissimo Hijo, en quien tiene su complacencia. Encomiendote, dulcissimo JESUS mio, à todas las almas Justas, que se emplean en contemplarte, defiendelas, amado mio, de los lazos, y astucias del enemigo; adornalas con el hermoso atavio de las virtudes, y haz que crezcan mas, y mas en el exercicio de ellas, por el dolor que sintiò tu Santissima Madre, al ver tu divino Pecho tan maltratado, y herido. Amèn.

☉ (*) ☽

A su Santissimo Costado abierto.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, ò amantissimo JESUS mio! la Sacratissima Llaga de tu Costado, Rosa florida fragante, y hermosa, que en sí encierra la frezcura, y gracia de todas las flores; purissimo manantial de todos los bienes; puerta patente, y entrada segura á tu suavissimo, y amabilissimo Corazon. Yo te adoro, bien mio, en nombre de todas las criaturas, Angelicas, y humanas, y engrandezco tu inmensa Bondad, que tan liberal, y copiosamente nos comunicas, y manifiestas por la rotura de tu Costado divino. Suplicote por la Preciosissima Sangre, y agua que brotó de esta Fuente perenne de infinitos bienes, que todas las almas logren ser lavadas con las aguas del Santo Baptismo, y

blanqueadas sus Estolas, para conseguir el entrar por esta Puerta que nos abrió, mas el dardo de tu amor, que el hierro de la Lanza, à gozar de tu vista clara en la possession eterna de la Gloria; por el agudissimo dolor que traspasò el Sagrado Corazon de tu Santissima Madre, quando viò partir tu divino Pecho al inhumano rigor de lanza.

Amèn.

A su dulcissimo Corazon.

ADoro, alabo, bendigo, y glorifico, ô suavissimo JESUS! tu dulce, amante, y excelentissimo Corazon, Arca de los thesoros divinos; retrete, y centro de los amores; sagrada bodega de aromatico vino, que embriaga à tus amadores; Jardin ameno de delicias; recreo indecible de las almas; asylo, y amparo de los pecadores; inmenso pielago de arden.

dentísimo fuego, que ni la tempestad de trabajos, ni la tormenta de tribulaciones, ni el diluvio de injurias, pudo menoscabar un punto. O Amantísimo, y Sagrado Corazon de mi JESUS! Yo adoro el abismo infinito de charidad que en ti haze asiento, y por ti se nos comunica. O mi Redemptor y Bien! Si veniste al Mundo á derramar fuego de la fragua de tu Divino Corazon en los nuestros, y no quieres otra cosa; sino que se enciendan: haz, que ardan, y se abrasen nuestras almas en esta divina llama de amor. Y pues siendo tu Corazon (ò Duño amorosísimo de mi alma!) el lleno de todos los bienes, quisiste por nuestro amor tenerlo angustiado, entristecido, y cercado de penas: ten por bien, q̄ nuestros corazones te hagan compañía en ellas. Yo te encomiendo, amado bien mio, á todas tus Esposas,
para

para que bagas que no tengan otro empleo, que estar embebidas, y embriagadas en tu amor; encierralas en tu divino Corazon y abrasalas con el incendio que en él arde. O quien pudiera, mi Dios, y Señor, amarlas de ti, de suerte, que solo en ti pensaran; de ti solo se acordaran; de ti solo hablaran; por ti solo obraran; y fuera de ti ninguna cosa amaran. Concedemelo, poderosísimo Señor, por tu infinita charidad, y por el ardentísimo fuego de amor que ardía en el tiernísimo, amante, y dolorido Corazon de tu Santísima Madre, nuestra Señora la Virgen MARIA: por cuyas misericordiosas Manos, te ofresco mi corazon, y todos quantos ha havido, hai, y havrá hasta el fin del Mundo; deseando que todos te sean amantes, fieles, y agradecidos. Amèn.

A sus Santísimas Espaldas.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, dulce JESUS mio, tus Espaldas benditísimas, llagadas, descarnadas, y destrozadas por nuestro amor; el que te obligò à cargar en ellas, y recibir el castigo, que merecian nuestros pecados: cuya correspondencia, o amor amabilísimo, ha sido en nosotros, como de criaturas infieles, è ingratas; pues hemos fabricado, y prolongado nuestra iniquidad sobre tus divinas Espaldas. Y tú Dueño, y Señor amoroso, nos muestras por sus heridas, y llagas las entrañas de tu inefable clemencia, y piedad, para que nos acojamos á ellas, y nos libremos de la severidad de la divina Justicia, que tan merecida tenemos. Yo la respeto, y venero, y te suplico rendidamente, te dignes de tem-
plar-

plarla à vista de tus Lagas, y dolores: por los quales te pido, nos dês una verdadera Contricion de nuestras culpas, y un perfecto aborrecimiento de ellas. O Dios, y Señor mio! Quànto me pesa de haver te ofendido! quisiera que mi corazon se deshiciera de dolor, y que deshecho en infinitos pedazos, cada uno tuviera infinito dolor. Pesame Señor con todo mi corazon de todas mis culpas, y de las de todo el Mundo. O quièn pudiera, Bien mio, borrarlas todas, y convertirlas en actos perfectissimos de amor tuyo, y de obras santas, y agradables à tus Ojos. Haz Señor que los nuestros se deshagan en llanto, y que no cesemos de llorar la causa de tus penas. Yo te ofresco mis espaldas, y quisiera, à ser possible, recibir en ellas todos los azotes que merezco. Encomiendote las almas penitentes, y arrepen-

pentidas; ayúdalas, Señor, y Dueño mio, para que perseveren, y no vuelvan atrás. También escondo en tus Entrañas divinas à todas las criaturas pequeñas, para que en ellas se crien piadosas, y amantes, y no vean los malos exemplos de los mayores: lo qual te ruego por el indecible dolor que padeciò tu atigridissima Madre, quando te viò despedazado, desangrado, y desmayado al cruelissimo rigor de los azotes.

Amèn.

A sus Rodillas Santissimas.

ADoro, alabo, bendigo, y glorifico, Amado mio, tus divinas Rodillas, que tantas veces hincaste en la tierra, para orar à tu Eterno Padre, y en las caídas que diste en tu Santissima Passion, fueron lastimadas, y llagadas: yo saludo tus dolores, y fatigas, ó Amador

dor fortissimo! y engrandesco de tu di-
vino sèr el atributo de la Inmutabili-
dad, y Serenidad. O excelsa, y Suprema
Majestad! concedenos piadosissimo Se-
ñor, que nos mudèmos de malos, en
buenos, que tengamos estabilidad, y
firmeza en la Fè Santa, y en los buenos
propositos. Encomiendote â todas las
Religiones, y te suplico, Dueño, y Se-
ñor de las virtudes, que las conserves en
aquella exacta observancia, en que con
tu espíritu las fundaron sus Patriarchas:
no caigan, Bien mio, de aquella her-
mosura, y esplendor primitivo, que tu-
vieron en sus principios; por las caídas
que diste con la Cruz, y levanta lo que
en ellas huviere caído, por medio de
Prelados santos, y fervorosos; por el do-
lor que sintió tu Santissima Madre,
viendote arrodillado, y caído con el
grave peso de la Cruz. Amèn.

A sus Santissimos Pies.

ADoro, alabo, bendigo, y glorifico, mi JESUS, delectadissimo, tus Santissimos Pies, y todos los passos, que amorosamente diste en el discurso de tu vida, en sollicitud, y busca de la Oveja perdida, y siento en mi carazon el gravissimo dolor, y tormento, que en ellos padeciste quando te los clavaron â golpes de martillo en el Sacrosanto Madero de la Cruz, estirando con inhumana fuerza tu Santissimo Cuerpo, hasta desencajar tus huesos. O pacientissimo, y mansissimo JESUS: yo te pido por la acerbidad de penas que toleraste en este martyrio, que unas â la Santa Iglesia â todos los que estân fuera de su gremio. Convierte, Amado mio, â todos los Infieles, y Hereges, y haz que te conoscan, y se dexen hallar de tu amoroso cuidado;

dos para cuyo fin, con fiadamente postrado à tus divinos Pies, no me apartaré de ellos sin que me concedas la merced, de que tu amorosa providencia, embie à todas las partes del Mundo, en que reyna la infidelidad, y heregia, zelosos Varones Apostolicos, que promulguen la Doctrina de tu Santo Evangelio, y seas de todos los hombres venerado, conocido, y adorado. O Dios mio! puesto que con tu Inmensidad, cuyo soberano atributo saludo rendidamente, lo llenas todo; no permitas que haya lugar, en que estè desconocido tu amabilissimo Nombre. Dilatalo, Señor, dilatalo, y pues tū mismo nos enseñas el camino que hemos de seguir, te suplico nos asistas, y nos guies por las sendas que nos dexastes estampadas, y que nos conducirán à gozar de tu hermosa vista, mediante la intercesion poderosa de MA-
RIA

RIA Santissima nuestra Señora, por el amargo dolor que sintió al ver tu Santissimo Cuerpo estirado, y desunido, y pendiente de tres clavos. Amèn.

A su Santissima Sangre, y Lagrimas.

A Doro, alabo, bendigo y glorifico, Dueño amorosissimo de mi alma, tu Preciosissima Sangre, Mar Rojo en que ahogaste â todos nuestros enemigos; precio que diste por nuestro Rescate; lavatorio que quita nuestras manchas; bebida que satisface; rozio que apaga los vicios, y fecunda las almas de virtudes. O Sangre de mi Redemptor, de precio, y valor infinito, derramada, y conculcada por nuestro amor! O dolor! yo te adoro, alabo, y venero, con todos los afectos de mi alma, que quisiera fueran infinitos, y que cada uno valiera por infinitos choros de Seraphines, para amar,

engrandecer, en fallar, y agradecer el infinito mar de tus misericordias. O Dios, y Hombre verdadero! cómo resplandece tu Bondad en esta Sangre derramada con tantos dolores, y afrentas, y en las Lagrimas, que virtieron tus Ojos piadosísimos, para nuestro remedio. Padre Eterno, que llegaron à tí los clamores de la sangre de Abèl, para vengarla: oye los que dà la de tu Hijo benditísimo, para nuestra salud, y remedio. Modera, Señor, los rigores de tu Justicia; pues tan superabundantemente la ha satisfecho tu misericordia, con el thesoro de la Sangre de nuestro Salvador. Y pue tanto pueden para con tu piedad las Lagrimas, por las de tu mismo Hijo, te pido que todas las almas merezcan ser lavadas con su preciosa Sangre, para que todas se salven; pues por todas se derramò: intercediendo por
noso-

nosotros MARIA Santissima, por los dolores que padeciò al ver derramarla con tanta ignominia, y à costa de tantos tormentos. Amèn.

A su Muerte Santissima.

A Doro, alabo, bendigo, y glorifico, Esposo florido de las almas, las angustias, congojas, y agonias que padeciste, y tu Muerte tan amarga, y dolorosa. O Muerte, que à la misma muerte venciste para darnos vida ! O Muerto mio ! muerto de amor ! matenos tu amor; tu Muerte sea penetrante saëta, que à todos nos hiera, y traspasse de amor, y dolor. Cordero Innocentissimo, sacrificado con el incendio de tu amor, por nuestra salud, y remedio. Cordero mansissimo, que quitas los pecados del Mundo, y que hiciste pazes entre Dios, y los hombres: haz que la

memoria de tu Passion, y Muerte se fi-
 ze en nuestras almas, y corazones, para
 remedio de tantos males. Mueran con
 essa saludable medicina nuestros vicios,
 desarraiguense las passiones, y florescan
 las virtudes, en imitacion de las tuyas,
 para que podàmos gozar el soberano
 atributo de tu divina Inmortalidad. O
 Rey de todos los siglos! vida eterna sin
 principio, ni fin, vida bienaventurada,
 gloriosa, y llena de infinitos bienes. O
 Señor! pues tu amor te obligò á hu-
 manarte, y hacerte passible, y mortal
 para darnos vida eterna. Concedenos
 que nuestras culpas no nos priven de tan
 inefable bien, por el acervissimo dolor
 que sintiò tu tristissima, y affigidissima
 Madre quando te viò espirar en
 tre tantas angustias, con-
 gojas, y penas. Amèn.

✠: (*): ✠

Ofrecimiento

Ofrecote, ò Padre Eterno! la Inmaculada Hostia, y mas agradable Sacrificio á tu Vnigenito Hijo, y Redemptor nuestro Jesu-Christo llagado, herido, y muerto. Ofrecote sus Sacratísimos Miembros, con todo lo que en ellos padeciò, y la ardentíssima caridad, y fervoroso amor con, que lo hizo, por tu honra, y gloria, y nuestro remedio. Aplacate Señor, con el Sacrificio de este mansíssimo Cordero, y con el recibe nuestras almas, corazones, y afectos, y este exercicio, que te ofresco en union de su dolorosa y amarga Passion, y merecimientos infinitos; el que quisiera haver hecho con pura intencion, y encendido amor á gloria eterna, y alabanza de tu Santíssimo Nombre. Dame, ò Padre amantíssimo, por el suave, tierno, y llagado

gado Corazon de tu amado Hijo, y por las angustias, que sintiò en el suyo, su Dolorosissima Madre mi Señora la Virgen MARIA, que mis penfamientos siempre estèn teñidos en la preciosa Sangre de mi Redemptor, con la continua memoria de su Passion Santissima, la que te pido tenga tan embebida en mi alma, y corazon, que incessantemente, me estè moviendo â dolorosa compafion agradecimiento, y amor, para que assi merezca vivir, y morir crucificado con tu mismo Hijo Santissimo nuestro Señor Jesu-Christo, que con tigo vive, y reyna por todos los siglos de los siglos.

Amen.





DEVOCION

A LA

SANTISSIMA VIRGEN

MARIA,

En honrra de su Purissima LECHE.



Sta devocion no estan nueva en el Mundo, que hayan dexado de gustar su suavidad, y dulzura las almas; pues consta de muchas Vidas de Santos, de Historias, y Exemplos, que la Serenissima Reyna de los Angeles, y piadosa Madre de los hombres, les ha dado á gustar el Nectar

suavíſſimo de ſus Soberanos Pechos, lle-
 nandolas de las delicias de ſu Leche
 virginal. Pero como MARIA San-
 tiſſima ſea comun Madre de Juſtos, y
 Pecadores, le darèmos guſto en llegar-
 nos todos, para lograr la dicha de ſer ſus
 hijos; y por eſſo ſe convida aqui à to-
 dos en eſta Devocion, à que guſten del
 ſuave licor de la Leche de los Pechos
 Sacratíſſimos de MARIA Santíſſima,
 amabilíſſima Madre, que tanto ſe pre-
 cia de ſerlo, y de favorecernos. Y aun
 parece que quando ſuſtentaba con ſu
 Puríſſima Leche à ſu Hijo JESUS,
 Infante tierno, le daba un ſolo Pecho,
 y reſervaba el otro para ſus hijos adop-
 tivos; pues dice la Santa Iglesia: *Regem*
Angelorum ſola Virgo lactabat Ubre de Cæ-
lo pleno. Con que nos debemos animar,
 para acercarnos à nueſtra dulce Madre,
 y como hijos neceſſitados, pedirle nos
 ali-

alimento con su Leche Purissima. Sabido, y experimentado es, que los niños sacan las propiedades, y condiciones de sus Madres, ò Amas que los crían: por esso son tan alabadas las Madres, que no les niegan â sus hijos criarlos â sus propios pechos; porque es rigor negar este amoroso regalo, â que tienen tanto derecho los hijos. Siendo MARIA Santissima Madre tan amorosa, y conociendo la necesidad grande, que tienen sus hijos de fortalecerse con su Santissima Leche, còmo les negarâ este beneficio? Mucho gusto le darèmos en pedirselo; como tambien disgusto los que por no conocer sus Entrañas piadosas, no osan llegar se â este regalo de su Materno seno, y Pechos Virginales, privandose de grandes bienes. Los que humildes se llegan, salen con las propiedades de tan Soberana Madre, manos,
hu.

humildes, piadosos, amantes de Dios, y de los Proximos. O! y cómo debieramos poner grandissima diligencia en ser devotissimos de los Purissimos Pechos de nuestra Santissima Madre MARIA; para parecernos á tan gran Madre; gustando sus castissimos Pechos nos sucederà lo que á San Bernardo, que quedò tan dulce, y manso, como hijo de la Leche de tan Amable Madre. Hermosos son tus Pechos, como el vino, le dice el Celestial Esposo en los cantares, y aunque parece, que el vino no dice con la mancedumbre; pero si miramos el significado hallaremos en el vino symbolizado el amor, y donde hai amor, hai mancedumbre: pues como MARIA Santissima toda es amor para con sus hijos, assi Justos como pecadores; porque á todos los ama con entrañas mui piadosas: se vè claro quan bien
le

le viene el elogio del divino Esposo. O y quan patente es â todos! Pues por malo que sea el hijo, no lo desecha, ni sè muestra airada con èl; antes lo mira con mas compassion, aplaca á su Santissimo Hijo, y le solicita el remedio, como Madre de pecadores. No malogrèmos esta ocasion, valgâmonos de tan benigna Madre, procurèmos su favor, y amparo por medio de la devocion â sus Castissimos Pechos, implo-rèmos su clemencia, y patrocinio: y aunque la Iglesia Santa està llena de devociones â esta gran Reyna, y la invoca con innumerables advocaciones; pero esta de la Leche Santissima es mui tierna, y la ha de obligar mucho â favorecernos, dandonos â gustar de los Soberanos Pechos la fortaleza, y aliento para emprender el servicio de Dios nuestro Señor. Bendita, y alavada sea tan dal.

dulce Madre de todas las criaturas.

ACTO DE CONTRICION.

O Dulcissimo JESUS! esperanza, refugio, y salud de mi, alma à mi me pesa entrañablemente de todo mi corazon haverte ofendido; y quisiera que el dolor, q̄ hanteido todos los verdaderamente arrepentidos, se juntara en mi alma para dolerme de mis pecados, y q̄ mis entrañas, y huesos se deshicieran de pena, y sentimiento. Recibe Duño mio este mi deseo, por la Preciosa Carne, que tomaste de la siempre Virgen MARIA, y por sus Santissimos Pechos, que te alimentaron; por los que te suplico, que antes que mi alma salga de mi cuerpo, consiga de tu misericordia verdadera contricion, y tal dolor de mis pecados, que se parta el corazon.

ORA-

ORACION A NUESTRA S^{RA}.

DIOS te salve siempre Virgen MA-
RIA, Azuzena candidissima, Rosa
hermosa llena de gracia, clara luz, q̄ des-
tierra nuestras tinieblas, Madre glo-
riosa de Dios. Dios te salve Paraíso de
la Santissima TRINIDAD, escogida
singularmente para que de tus Purissi-
mas Entrañas naciera Jesu-Christo,
Rey de los Cielos, y fuera con tu Le-
che Purissima mantenido. Ruego te, ô
Virgen admirable, y fecundissima, con
la mayor devocion que puedo, apa-
cientes mi alma con tu Leche Santissi-
ma, me purifiques, y limpies, de tal mâ-
nera de los resabios de Adàn, que pue-
da merecer el titulo de hijo tuyo, y her-
mano de Leche de JESUS, tu Santissi-
mo Hijo: por quien te pido esfuerzes mi
flaqueza, y afervorices mi tividad, para
que

que en adelante mi corazón sea lleno de los celestiales bienes que comunican estas fuentes de tus Castísimos Pechos, mas dulces que la miel, y mas sabrosos que el Manà. O MARIA Madre piadosísima, ayúdame, y quando salga de este destierro sienta mi alma el consuelo de tu amparo, y socorro, para que consiga el verte en la Gloria, y alabarte eternamente. Amèn.

CONCIDERACION.

Considera los gozos, y jubilos, que tendría MARIA Santísima Señora nuestra, quando ministraba su Leche suavísima á su dulce Niño JESUS, su Santísimo Hijo, y nuestro Hermano. Còmo le daría su Corazon destilado por sus Sagrados Pechos! què afectos tan tiernos serían los suyos, tan ardientes, y encendidos! O Leche de MARIA Purísima, tan candida, y

enciendida por el amor! O manantiales de dulzura, suavidad, y pureza! Llegate alma, llegate á JESUS, y pidele una gota de este Nectar regaladissimo; pidele á su Madre se digne rociarte con su Leche, para que quedes mas fecunda que los campos, con el que beben de la Aurora. O MARIA Santissima! no me niegues, Señora, mi peticion: mira mi necesidad, dame á gustar tu Virginal Leche, para que engendre en mi alma tu pureza, amor, humildad, y mansedumbre; dame que gustando esta suavidad, guste tambien el manjar de la Sagrada Pasion de tu Hijo benditissimo; porque sin duda la recibirè en esta suave, y amorosa bebida de tu Leche Santissima, como tú Madre piadosa la tenias tan entrañada en tu Carazon compasivo, que no puedes dexar de comunicarla en este Soberano licor.

Con-

Considera tambien, que si anhelas à ser hija de Leche de MARIA Santissima, como lo eres de sus Dolores, y lagrimas, debes, ò alma, proceder como hija de tal Madre, sentir, amar, y acompañar à su Hijo Unigenito, imitándole en su vida Santissima. Esto es con lo que mejor la puedes obligar, para que te admita por hija suya adoptiva.

¶ *Se rezan dos Salves à los Sacratissimos Pechos de MARIA Santissima.*

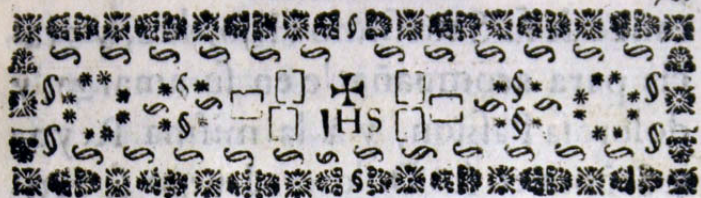
ORACION.

O Virgen Sacratissima, dignissima Madre de Dios, y Madre amantissima de los pecadores, que se acogen à tu amparo: con todo el afecto de mi alma, y gran confianza en tu maternal amor, vengo à tí, refugio, aliento, y consuelo de los desvalidos, para que
como

como Madre piadosa repares mi flaqueza, y me sustentas con la Leche de tus melifluos Pechos. No desprecies, Madre mia, mi peticion: acuerdate, Señora benignissima, que tu Santissimo Hijo nos dió la Sangre, y agua, que guardaba en su encendido Corazon, formado en tu Vientre virginal por obra del Espiritu Santo. Las misericordias de JESUS te pongo delante para mover tu piadoso Corazon, á que no permitas, que las malogre; y assi lo espero conseguir, si me dispones con esse licor de tu Santissima Leche. Rocia, Madre mia purissima, á todas las almas con ella, y haz, que cada gota sea una centella de fuego, que las abraze en el amor de JESUS, y las encienda en tu devocion, por la que todos logrèmos alabarte eternamente.

Amèn.

EXER.



EXERCICIOS
DE TRES DIAS, QUE HACEN
 Las R.^{as} M.^{as} en su Conuento
 DE
SANTA ROSA
 DE SANTA MARIA.

Empiesanlos Jueves à las tres de la tarde, y los acaban Domingo à las ocho de la mañana.

TOmada la bendicion de la Prelada, y cubierto con velo el rostro, la Religiosa á quien los tiene, pide la bendicion al Divinissimo Sr. Sacramentado, y à la Santissima Virgen, uniendose con la Señora y pidiendole la ayude, y faboresca para poder imitar à su Magestad, y que le al-

can-

canze de su Santissimo Hijo, luz, y gracia para acompañarle en su amarga, y dolorosa Passion, y à la misma Reyna y Señora en sus Dolores. Luego se retirara sin dejar la asistencia à todos los actos de comunidad.

A esta hora de las tres se hace la alma presente à la tierna, y Dolorosa despedida de Hijo, y Madre, pensando asimismo aquella pena, viendo ser causa de ella, y ofreciendose à acompañar à sus Magestades con grandes afectos, y deseos de estampar en si misma la Passion de su amado, y despidiendo de si, todo lo que pueda impedir la mas perfecta imitacion, gastará hasta las quatro en esta Oracion: luego leera en algun Libro, que trate de la Passion, y advierta la, que en estos exercicios estuviere, que en toda ocupacion de leccion, u otro exercicio, que hiciere, no ha
de

de apartar de la vista de su alma la Passion, acompañando à nuestro amado en todos los passos de la misma Passion.

De quatro à seis.

DEspues de un rato de leccion, profige la alma acompañando à su amado por el camino de Bethania, hasta la casa del Cenaculo, mirando atenta la prissa, con que caminaba, y mas en los deseos de padecer, y morir por sus criaturas, como estaria su Divino Corazon abrasado en divinos incendios, derramando llamas por sus dulcissimas palabras, que decia à sus Discipulos; aqui se ofrece el alma para ser su Dicipula, y aprender en aquella escuela de amor, y procurar corresponder à tan ardiente charidad, con abrasarse en amores de su dueño: viendo, que un Señor de infinita grandeza, y Magestad, con tan ardiente

amor se va à entregar à tantos tormentos y à la misma muerte por su bien.

A las seis se hara presente la alma à la Cena legal, ô viendo à nuestro amorosissimo Dueño, recostado con sus Discipulos para comer el Cordero Pasqual, y dâr fin à las ceremonias antiguas. Como su Magestad Divina completò y llenò la Ley, que havia dado à Moyses; aqui ha de exercitarse la alma con grandes deseos, y propositos de cumplir perfectamente la Ley Evangelica, y animarse à no omitir ni una gota. Contemplarà la alma los afectos, que causaria en el Dulce JESUS, la vista de aquel Cordero, que figuraba lo que su Magestad iba à executar: està muerto, desollado, y azado; aun q̄ entro. O bien mio: ay tienes à la vista todos tus tormentos A tite quitaràn la piel; destrozaràn tu Santissima Humanidad; derramaràn

ràn tu Sangre preciosa; y te quitaran la vida tantas penas, y tormentos, quantos estàs deseando padecer, con tal fuego de amor por tus criaturas, imitas muy abrazado à el Cordero. Parece mi bien, que no quisiste, se quebrantaran los usos de aquel Cordero figurativo, si que permanecieran enteros para darnos à entender que tu amor siempre permaneciò, y se mantuvo entero entre tantos tormentos y fatigas, hasta el fin de tu vida, en que manifestaste la sed, que de mas padecer tenias, y aun despues de muerto dispusistes padecer, dexandote abrir el pecho, y partir tu amante Corazon. O infinito amor! O quien te correspondiera! O si en tu Passion, y Muerte te siguiera, y la vida de puro amor perdiera!

¶ *Estas meditaciones pueden durar hasta las siete.*

A esta hora, sige el alma suà

amado atentamente mirando aquel acto de la mas profunda humildad, q̄ se pueda imaginar la Magestad de Jesu Christo Señor nuestro, arrodillado á los pies de sus Discipulos, lavandoles con las Sacratissimas Manos los pies, con asombro de los Cielos, y espanto de la tierra. O Dios, y Hombre, Señor de las virtudes, còmo me haces conocer quan grande es mi soberbia; pues para curarmela tanto te humillas! para ençeñarme, tanto te abates! O anima mia, que lugar eligieras para vèr à tus ojos este exemplar de humildad, arrojate à los abyssos, y del mas profundo de ellos mira si tienes aliento para vèr como llega á tanto la humildad de Jesus, q̄ se pone de rodillas ante el pessimo de Judas, y lavandole los mandissimos pies, le ofrece su amistad, y el Reyno de los Cielos, siendo su mayor enemigo, ò quanto tienes en esta escuela,

cuela, que aprender! mira en que puedes imitar à tu amado, y véras que confundida quedas, por que no hallarás ac-to tan humilde, que no sea mui alto, y levantado, y assi deshacete en profundo conocimiento de tu nada, y suma miseria, pide humildad à el Maestro de ella, y procura, que caiga sobre ti una de sus preciosas lágrimas, que derramaban sus piadosos, y hermosos Ojos, para ser lavada, y limpia de toda mancha.

Siguiese la Institucion de el Santissimo Sacramento, hasta las ocho.

SE hará la alma presente à este Soberano Mysterio, llena de fervores, afectos, y deseos de participar de tan admirable Sacramento, atendiendo à que en esta ôcasion manifestó el dulce amado el incomparable volcan de los incendios de su enamorado corazon, y echo
el

el resto de sus finezas, y esto en ocasion,
que todos le perseguian, y deseaban
acabar con su Magestad Santissima. O
amor inmenso de nuestro gran Dios, y Se-
ñor! Qué harás alma mia á vista de estas
maravillas, y finezas de amor de tu ama-
do? Preparate con humildad, reverencia,
dolor de tus culpas, y amor, y recibele
espiritualmente, como si le recibieras de
su mano, y dále agradecida muchas
gracias, pidele que como te ha hecho
participante de su Sagrado Cuerpo te
haga tambien participante de su Sagra-
da Passion, y te lleve en su compañia, pi-
deselo tambien à la Santissima Virgen
Maria, y acompañaala en sus Dolores,
que yà desde esta hora en que segunda
vez se despidió de su Santissimo Hijo,
para entrar en el conflicto de la Passion,
estuvo ahogandose en un mar de amar-
guras, y dolor.

A las ocho.

A Esta hora fige el alma á su amado á el Huerto de las Olivas á llorar las agonoias, y congojas de su amado, que por tres horas padeciò y assi le acompaña en ellas, hasta las onze de la noche: O anima mia, si tuvieras entendimiento para entender, y penetrar la Oracion tan prolija, que hizo tu Señor, y dueño, como se entregò á un puro padecer, sin ningun alivio, por esso rogò á su Padre Eterno, suspendiera el alivio que pudiera redundar á su Sacratissima Humanidad de la gloria de su alma Santissima, y solo para mas padecer le ayudò la Divinidad, fortaleciendo la Humanidad para no morir con la fuerza de los tormentos hasta la hora determinada por su voluntad Santissima.

En estas tre horas se medita la tristeza

teza, que luego empezó á sentir su Magestad, y como se quejó de ella porque procedia, no solo de tener presentes sus Doctores; sino la causa de ellos, que eran todos los pecados del mundo, y apartado de sus Discipulos, como un tiro de piedra, á solas se postió sobre la tierra, el que es la Gloria del Cielo, y lleno de indecibles angustias comenzó á orar á su Eterno Padre, y apretado, y cercado por todas partes de inexplicables congojas, prorumpió diciendo: Padre mio, si possible es passe de mi este Caliz; pero no se haga como yo quiero, sino como tú; dandonos lecciones de cómo nos hemos de portar en todo lo que se nos ofrezca, que padecer con una total indiferencia, dexandonos á la voluntad de Dios, y que en todos nuestros trabajos ocurramos á la Oracion: aqui ha de descansar la alma acompañar á su dueño atribulado,

y afligido, queriendo pasar á sí misma todo el mar de penas, que vé en su amado, y querido, y el mejor modo de aliviarle es, ofrecerse con entero corazón á seguirle, y servirle para que en ella se logren sus trabajos, y pedir la salvacion de todas las almas, presentando al Eterno Padre las congojas de su Hijo Santissimo, y su gran padecer, por que todas logren la Redempcion, y sean frutos de tan amarga Passion; pues las penas de Jesus no eran tanto por los tormentos, afrentas, verguenzas, y muerte, quanto por que no se havia de lograr en todas su acerba Passion, y parece buscaba en los mismos hombres el alivio; pues dejando el lugar de la Oracion iba á alentár, despertar, y animar á sus Discipulos para que oráran, y no entraran en tentacion; ô infinito amor! O fuego de ardientissima charidad! Advierta
aquí

aquí la alma, que este fuego divino, le hizo sudar el precioso bálamo de su Sangre, no aguantando à que se la sacara la crueldad inhumana de sus enemigos; sino lo activo de su amor para sanarnos de las llagas de la culpa. O anima mia, bañate en este licor divino, y baña con el à todas las almas, ponlas, y ponte en esta feliz, y dichosa Cruz, para que lluevan essas apresuradas gotas, para que esse precioso rocío infinitamente mejor que el manà nos sustente, y fructifique en nuestras almas, todas las virtudes.

¶ *Alas onze señ. r. se una cadena sogá, ô filicio en memoria de las prisiones de nuestro amado dueño.*

A esta hora meditar un rato sobre el prendimiento, mirando la alma atentamente à su divino dueño, como levantandose de la Oracion iba en busca de sus

sus Discipulos, y hallandolos dormidos los reprehende blanda, y amorosamente, y con ellos sale al encuentro á sus enemigos, saludando en su amante corazón á los tormentos, penas, y trabajos. No espera su amor á que lo busquen; sino que sale á recibirlos: este si que es amor, y fineza de verdadero amante, como recibe á el traidor Judas como amigo, y se dexa oscular de aquella sacrilega voca, y pregunta con esforzado animo á los Soldados, que á quien buscaban? Y respondieron, que *A Jesus Nazareno*, y con invensible fortaleza dixo: *Pues Yo soy*; y su virtud los arrojò al suelo como muertos. Aquí ha de considerar la alma quanto hizo el Señor para que vieramos, y constâra quan de voluntad se entregaba su Magestad en manos de los pecadores; pues con solo una palabra los aterrò, y dexò como muertos, y con dul-

cissima mansedumbre los levantò para
 que executaran en su Magestad todo lo
 que disponia su amor padecer, y assi les
 diò licencia para que se aprisionaran;
 como lo hicieron con inhumana cruel-
 dad, y fiereza. O què dolor ver al Se-
 ñor, y Criador de todo, ligado, encade-
 nado, arrastrado, pisado, maltratado,
 llenandole de blasfemias, injurias, y
 oprevios! Con esta dolorosissima medi-
 tacion se recogerà à dormir, sintiendo el
 no poder por la miseria humana velar
 toda la noche acompañando à su Señor
 en tantos tormentos, y se advierte, que
 si hai alguna falta de salud, se ade-
 lantan, o abrevian estas
 meditaciones para re-
 cogerse mas tem-
 prano.

**

*

VIERNES

Alas quatro de la mañana.

LEvantarse (y segun la salud permittiere) señirse algunos siucios, y se ayuna, y con fervoroso amor, y afectos, volver à la meditacion, considerando como lo llevaron à su amado con tantas irreverencias, afrentas, fatiga, y prissa à la presencia de Anàs, los falsos testimonios que le levantaron en aquel iniquo Tribunal, y la paciencia con que sufrió la suprema Magestad, que aquel malvado Sacerdote le examinara su Santissima doctrina, y Discipulos, como volvió el Señor por su doctrina porque era de su Eterno Padre, y la desmedida afrenta que recibió por la manía, y humilde respuesta que dió, dandole aquel ingrato, y cruel Ministro una bofetada en su divino, y hermoso rostro, con la que le

dejò

lastimado, y afeado, y fue causa, de que despues le dieran tantas. Aqui se dan algunas bofetadas, y sigue el Alma á su Dios, y Señor à la casa de Cayphàs, adonde le vè padecer nuevas afrentas, pues le acusan con gran voceria, y renuevan los testimonios, y lo que mas es, que el Pontifice le conjura por Dios vivo, à que diga si es Mesias verdadero, no debiendo hacer este examen en aquella forma, pues en duda de si lo era le tiene presso, y maniatado en su presencia; pero el mansissimo Cordero, reverenciando el nombre de Dios, le respondiò la verdad, de que su Magestad era, y que vendrià en las nubes del Cielo el dia del juicio; y en lugar de crèr esta verdad levantandose rasga sus vestidos en señal de que le duele el oir la, siendo èl blasfemo, y sacrilego, provocando à aquella vil canalla à que descargara su furor en

el

el divino Cordero, y fue tanto lo que le injuriaron, y maltrataron, que le hubieran dado la muerte si el mismo Cayphàs no los hubiera contenido. O dulcissimo JESVS! O verdad eterna! tanto, Señor, te ha costado confessar la verdad, tantos tormentos, golpes, desprecios, y afrentas, ò bien mio, imprime en mi corazon tus verdades eternas, y concedeme vivir conforme à ellas. Mas siendo tantas, y tan desmedidas las congojas de el Señor en esta ocasion; le fue mas doloroso la negacion de San Pedro, y verse abandonado de todos sus Discipulos, que todos le dexaron solo, y se veia por todas partes desamparado, affligido, atormentado, negado, herido afrentado, y de todas sus criaturas desconocido; acompaña alma mia á tu Dios, y Señor, confiesale, adórale, y duelete de verle en tanto padecer, unete con MARIA Santissima,

ssima, que desde su retiro miraba con incomparable dolor, y amargura lo que passaba por su Hijo Santissimo: mira como le llevan à aquel immundo aposentillo, y carçel horrorosa, y le ligan, y atan con impia crueldad, y descomodidad, padeciendo muy gran martyrio mientras ellos se vãn à dormir, y descansar,

A las cinco.

CONSIDERAR como vãn los Sayones à sacar atropelladamente à su Divina Magestad, y le suben al Consilio de maldad, en que se juntaron para tratar la muerte de el que es de todos vida. Allí le vuelven à examinar, si era Hijo de Dios, y como su Magestad confessò la verdad, de que lo era, todos à una voz le reputaron por Reo de muerte, y para que se executàra, le remiten al brazo secular.

culár O alma, mira como sale tu querido el amado de tu corazón tan desfigurado por los trabajos, que pasó aquella penosa noche, lleno de prisiones, goteando viva sangre entre las uñas de las manos, por el rigor con que las apretaron, rodeado de la tropa de sus enemigos que le injuriaba, y maltrataba; así salió el Rey de los Cielos, y tierra à vista de innumerable pueblo, que havia concurrido à la novedad; así caminaba JESUS à la casa de Pilatos, y en el camino encontró con su dolorosa, y afligida Madre, quedexando su retiro, salió à seguir à su querido Hijo muy de cerca, para beber à mares los dolores à vista de sus tormentos, y con la vista de tan lastimoso espectáculo quedo traspasada de incomparable dolor.

A las seis.

A Esta hora llegó el Divinissimo Señor à la presencia de Pilatos, donde le acusaron porfiadamente, renovando los falsos testimonios, y no hallando en ellos causa alguna de muerte, viendo tan empeñados à los Judios, deseoso de librarse de todo remitió el Inocente preso al Rey Herodes.

Llegò la suprema Magestad al Tribunal de la maldad, y el tirano Rey deseando, que el Soberano Señor hiciera algunas de las maravillas que havia oido hacia su Magestad, por que le tenia por Profeta, y assi le hizo muchas preguntas, pero no mereció oír la voz del Señor, porque se la havia quitado en su Precursor San Juan, y le castigò el Señor con su silencio, de que avergonzado el iniquo Rey, despreciò à su Magestad

Santissima, y le reputò por loco, y simple, y le volvió á Pilatos, y para lisonjear los soldados à su Rey, le vistieron la vistidura blanca, que señalaba à los fatuos; pero ò juicios incomprehenfibles de Dios! esta vestidura en nuestro divino dueño, fue para denotar su innocencia, aunque sus enemigos lo hicieron por irriccion, y burla.

Uolvió el innocente Cordero à casa del Presidente acompañandole su Beatissima Madre con iodesible dolor, el que crecia, viendo que la multitud del Pueblo atropellaban à su amado Hijo, y passaban sobre su dignissima Persona, y le oprimian hasta rebentarle las venas en que derramaba mucha sangre.

Assi volvió JESUS segunda vez à la casa de Pilatos, burlado, ensangrenado, afligido, y despreciado, y creciendo el clamor de sus enemigos, pidiendo

su muerte à Pilatos, conociendo este, la innocencia del Señor en sus examenes, procurò dârle por libre, sobre que tuvo muchas demandas con los Judios, y viendo el encono, y rabia que tenian contra el manso Cordero, solo por aplacarlos, le mandô azotar. O cruelissima inhumanidad!

A las siete.

A Esta hora bajaron à Christo Señor nuestro, Rey de Reyes, y Señor de todo lo criado, y en el patio de Pilatos à vista de todo el Pueblo, le desfundaron de sus vestiduras con impissima crueldad le ataron à una Columna, y deshicieron aquellas Santissimas, purissimas, y delicadas carnes à puros azotes, por mano de seis crueles Soldados, con instrumentos fieros, derramando su Preciosa Sangre, hasta rebalsarse derribando porciones

nes de carne al suelo, descubriendo sus huesos, y viendose por las llagas latir las entrañas. O qué asombro! qué dolor! que esta maldad tan fiera, y cruel, se execute con la summa Santidad suprema, y Divina Magestad! O alma qué haces à vista de tanto dolor, afrenta, y verguenza de tu Dios, tu Padre, y Esposo carissimo? Mira tambien para augmentar tu compassion, y dolor el de la Madre amantissima, y si tu atormentado dueño llegò tres vezes al transito de la muerte, en el martyrio de los azotes, tambien la dolorosa Madre huviera rendido la vida à la fuerza del dolor, sino la huviera confortado el mismo Señor. *Aqui se toma disciplina*, para acompañar en algo à Nuestro Señor desfallecido, desangrado, y caido en el suelo sin aliento entre su propria sangre: en esta meditacion se gasta hasta las nueve.

A esta hora, acompaña la alma à su Dios en el amargo, y doloroso passo de la Coronacion de espinas, viendo como cruelissimamente se la fixan en su sacrosanta cabeza, taladrandola con sus aceradas puntas, bañando su divino rostro en sangre, y vistiendo à su Magestad de Rey fingido, le sientan en una piedra, y burlandose de su soberania, le dan falsas adoraciones, al que es Dios verdadero, y Rey supremo de los Cielos, y tierra, y para mas afrentar à tan excelsa Magestad, le daban bofetadas, y escupian aquel divino rostro, y con la vil caña que por cetro le pusieron en sus reales, y Santissimas manos, le herian con rigor su lastimada cabeza.

Aqui la alma postrada à sus Pies santissimos llena de amor, compasion, y dolor, le hade adorar en nombre de todas las criaturas Angelicas, y huma-

nas, dandole mas profunda reverencia, honra, y gloria, quanto mas humillado, y despreciado vè à su Dios, y Señor: Y se darà algunas botetadas, y se pondrà una corona de espinas.

Luego se considera como Pilatos para aplacar el odio mortal de sus enemigos, assi lastimado, despedazado lleno de sangre, y con tan lamentable figura le mostrò al Pueblo diciendo: *Este es el Hombre Ecce Homo*; porque no lo parecia; pero en lugar de lastimarse de un tan doloroso espectáculo, aquellos encarnizados, y sangrientos Lobos, que ansiaban por su muerte, à vista del mismo Señor pedian à voces su muerte, y como indignados, de tal vista, le pedian à Pilatos les quitará de ella al Señor de Cielo, y tierra, y porfiando Pilatos con estos, para que se contentàran con los castigos, que al Immaculado Cordero havia

havia hecho, proponiendoles, que pues havian de soltar á un preso en aquella Pasqua, fuera JESUS Nazareno, y quedaria la sentencia al insigne mal bechor Barrabás; con gran voceria pidieron, que JESUS muriera, y Barrabás viviera. Considera, que todo esto passò á vista de su afligida Madre, y lo que passaria en su amante corazon.

A las diez.

SE considera, como fue sentenciado á muerte el que es dueño de la vida, y como se publicò á voz de pregonero, y son de trompeta, traspasando; dividiendo de dolor el tierno Corazon de la Santissima Virgen la iniqua sentencia, que se diò contra el Juez de vivos, y muertas, y algazara con que la celebraron sus enemigos. Aqui reconoce la alma como su Amantissimo Redemptor

reciviò en sí, la sentencia que ella merecía, y admite la muerte por dárle vida. Con intimo dolor de sus pecados recompensa con amor, y alabanzas á su amado, aquesta afrenta desmedida que le hizo el ambicioso Juez.

Se contempla, como sale el divino Señor sentenciado, vestido con sus vestiduras, para que fuera conocido del Pueblo, pero su hermosísimo rostro sumamente desfigurado, lleno de cardenales, sangre, è inmundísimas salibas, tan defallecido de los tormentos, que con dificultad se movia, cargado con el pesado madero de la Santa Cruz, ahogandolo la foga, y cadena que llevaba al cuello. O què dolor! Así apareció el hermoso entre los hijos de los hombres el que es resplandor del Padre, è Imagen suya; y así caminò entre fieras venenosas por las calles publicas de Jeruzalen, afrenta-

da su Divina Persona con todo genero de injurias, blasfemias, y agravios.

Aqui se toma una Cruz para seguir à JESUS, considerando las fatigas, y congojas con que caminaba, derramando por las heridas sangre, de sus divinos ojos lagrimas, de su lastimado rostro sudor, agoviado con el peso de la Cruz, seca su Santissima boca affligido, y sumamente atormentado. O que camino tan doloroso, y penoso; pues lo anduvo nuestro Amado, quasi agonizando, y sin ningun alivio.

Se atiende entre todas estas circunstancias dolorosas, à la desconsolada Madre, y Señora Nuestra MARIA Santissima, que estorvandole la multitud del Pueblo, seguir de cerca à su atormentado Hijo, tomada la vuelta à la calle, le salió al encuentro, y careandose los dos finos amantes excedia todo entendimien-

to el dolor que sintieron, y subiendo de todo punto la pena, crecieron desmedidamente los tormentos.

Se meditan las caidas que diò JESUS, el llanto de las mugeres piadosas, como le limpiò el Rostro la muger Veronica, y le dexò impresso su Rostro en el liezo; ojàla se imprimiera en todas las almas, para que en todas viviera tan lastimosa memoria; estas meditaciones duran hàsta las onze, y media.

A las onze, y media.

SE contempla, como llegò el Corde-
ro divino al Monte Calvario, con angustias mortales, desmalladas las fuerzas, y hecho un retablo de dolores, y esperandolos mayores; pues sin piedad le arrancaron las vestiduras, y le renovaron todas sus llagas, y en lugar de bebida que lo confortàra, le dòn vino me-
cla-

clado con amarga myrra, como le tienden en la Cruz, le clavan à golpe de martillo con duros clavos, en ella descoyuntados sus miembros, y con impiissima crueldad le remacharon los clavos; porque no soltàran al divino Crucificado. O dolor! O fineza de nuestro amable Redemptor tan mal pagada, y tan desatendida! alma que esto contemplas, mira con la consideracion levantar en alto la Santa Cruz, con el Sacratissimo Cuerpo pendiente de el Santo madero, y como le dexan caer en el ahugero prevenido en la cima de este monte à este fin, como se sacuden los Santos miembros, y llagas del divino Señor, y se derrama la preciosissima Sangre, regando la tierra. Aqui se ponen en Cruz, y en pie lo que pudieren, y con grandes afectos crucificarse con el dulce Amado, acompañandole en este

este lecho tan florido; aunque tan doloroso, y penoso: aqui es el enamorar al dulce Amado, que està ofreciendose en sacrificio, y por el remedio de todo el linage humano padeciendo tan terribles dolores.

Pide alma, pide con confianza pues tienes presente la salud de las almas, y todo nuestro remedio, que se dá por amor à todos. Si por ser hora ocupada no se pudieren poner en cruz, hacerlo despues.

Desde las doze basta las tres.

SE acompaña à nuestro atormentado dueño en lo mucho que estas tres horas padeciò su Divina Magestad en la Ara de la Santa Cruz (entrando el descansar un rato de siesta) y à la una, rezar las Llagas del dulce Amado; y contemplar las penas, angustias, y dolores
que

que padecia ; la sed , que le atormentaba ; las siete palabras que habló ; el amor con que nos encomendò á su Madre Santissima, entre tantas angustias, congojas, y dolores, no nos olvidò, ni nos dexò huérfanos. Bendita sea tanta charidad.

Poco antes de las tres, se considera las fatigas de nuestro Amado, como se estremecia su Santissimo Cuerpo, y daban los huesos, unos con otros, el pecho levantado, la lengua pegada al paladar, è inclinando la Cabezu espirò, murió JESUS para dárnos vida, murió la vida de nustras almas, para darnos remedio: ô fineza nunca bien ponderada, ni agradecida ! Aquí se contempla el indivissible Dolor de la amantissima Madre, de San Juan, y las Marias; en cuya compañía llora la alma este dolor.

De tres â quatro.

SE anda el Via-Crucis, y se contempla al divino dueño difunto, pendiente de la Cruz, derramando Sangre de sus divinas Llagas, con los Brazos abiertos, convidando â todos con el fruto de su Passion, y Muerte.

De quatro â cinco.

SE considera en la lanzada del Santissimo Costado, y agudissimo Dolor de MARIA Santissima. Aquí contempla la alma, como se abrió aquella puerta, para que por ella entráramos al Divino Corazon, que quedò herido para sanarnos, y para que tuvieramos por esta puerta entrada en la Gloria, y la gozaramos, aun en esta vida, acogien-donos en este Sagrado, donde se consiguen los perdones, se logran las gracias,

y se gozan todos los bienes: este es el retrete de la Esposa, y el jardin de divinos deleites. La mayor fineza de el dulce Amado; pues aun despues de muerto estaba tan vivo el amor, que nos hizo patente su Santissimo Corazon, por la rosada Llaga de su Sagrado Pecho.

De cinco â seis.

SE halla presente la alma al Descendimiento de el Santo Cuerpo de nuestro dulce Amado, previniendo el corazon para Sepulchro, y la telas de èl, para sabana mui limpia, en que embolverle. Mire llena de ternura, y dolor, desclavar las Manos, y Pies, y bajar de la Santa Cruz aquel thesoro, y ponerle en los brazos de su afligidissima Madre, còmo le recibì en su materno pecho, mirando mui de cerca las Llagas, y heridas del destrozado Cuerpo de su amado

do

do Hijo, renovandose en su amante corazón todos los dolores, que en todo el discurso de la Passion havia padecido. O Señora! este es vuestro Hijo; este es el blanco, y rubicundo; el hermoso entre los hombres; el que salió de tu compañía tan bello, y florido. Es possible Madre piadosissima, que en tan pocas horas te lo han afeado, maltratado, herido, y muerto? cómo no han de ser tus dolores indecibles? cómo no has de estar atravezada, traspasada, con tantos cuchillos, como tiene heridas, y llagas esse difunto Cuerpo de tu Hijo Inocentissimo, y Santissimo? O Madre Dolorosissima cómo está tu Hijo Santissimo, mientras mas afeado, mas para enamorar, y llevarse todos los corazones? Aquí alma, aquí son los afectos, el dolor de los pecados propios, y ajenos, el pedir perdón de todos, y ofrecerte a padecer

por amor del Amado, y de la Dolorosa Madre.

De seis á siete.

Mira alma devota, y enamorada, mira si puedes, como cierra la afligida Madre los ojos de su difunto Hijo, como enjuga las llagas del Santo Cuerpo, lo unge, y amortaja, con que dolor tan agudo lo baria! Acompañale en él, como lo hicieron San Juan, y las Marias: como se le arrancaria à esta Soberana Señora el corazon, al quitar de entre sus brazos à aquel divino thesoro, para ponerle en el Sepulchro, O dolor sobre todo dolor!

De siete à ocho.

Volver con nuestra afligida, y desconsolada Madre, que vuelve viuda, sola, regando las calles con sus benditas

dicas lagrimas dexando à su dulcissimo Hijo difunto, y sepultado. Sepultado al Hijo de Dios! à Jesu. Cristo Rey de Cielos, y tierra! contado entre los muertos al que es vida digna de toda reverencia! muerto el sagrado Cuerpo de JESUS: puesto entre los muertos! Còmo serian los dolores de esta Princesa de los Cielos, y tierra, que sabia à quien dexaba sepultado, que ni todos los Angeles, y hombres podian saberlo como MARIA Santissima, y al passo que era esta ciencia era su dolor.

Quedate alma en el Senaculo, hasta la hora de recogerte acompañando à nuestra Madre, y Señora en su doloroso llanto; con estas consideraciones, duele te, que tu flaqueza te obligue à acostarte, y descansar, quando nuestra Madre, Reyna, y Señora, passò toda la noche sin repolar ni tomar alivio ninguno, llo-

rando la Passion, y Muerte, de tu querido Hijo JESUS, Redemptor nuestro.

SABADO.

TODO este dia se gasta en acompañar à MARIA Santissima nuestra Madre en su amarga Soledad, y angustias que padeciò. Se ayuna se toma disciplina, y silencio todo el dia: si no hai salud, hacer otras mortificaciones en recompensa de estas. Se tienen quatro horas de Oracion: la primera, de quatro à cinco de la mañana, en que volverà la alma à visitar à nuestra Señora, y la hallará como la dexò llena de penas. El modo de dâr alivio à la Señora, es tener mucho dolor, y compasion de la Passion, y muerte de su Santissimo Hijo, hacer muchos actos de contricion, resolverse à tener siempre presente la misma Passion, y seguir toda la vida à JESUS,

SUS, imitando sus virtudes, y caminar por donde nos enseñò, por camino de Cruz, abrazando de corazon, la que se ha servido de dârnos por su amor, y por su imitacion conformandonos con su Santissima voluntad en todo lo penoso, y amargo, y que nos acaèciere: pedirle à la piadosissima Madre, nos lo alcance de su Santissimo Hijo con sus benditas lagrimas, y ir à comulgar con deseo de quedar toda unida à su Magestad, y dâr à nuestra Señora este consuelo, de poner en sus manos à su Hijo Santissimo, que si esto se huviera podido hacer al tiempo de estâr sin su Magestad, lo huvieramos hecho, aunque nos huviera costado mucho.

Es de advertir, que tambien se comulga, el Viernes, y Domingo. De nueve à diez, andar la Via Dolorosa, y leer un rato.

La segunda hora de Oracion, puede ser de diez, á onze, en que servirá de punto lo siguiente.

Considera con mucha atencion, y seriamente, que valores el de las Almas, y qual es aquel Reyno, que tanto le costó à Jesu-Christo Nuestro Señor abrirlo, y romper los cerrojos, con que estaba cerrado por la culpa de nuestros primeros Padres, ó quanto hai, que considerar! Qué difussa meditacion? Es menester traêr â la memoria quantas cosas hizo Dios con solo querer, sin que le costara nada, sacar de la nada cosas tan grandes, tan prodigiosas, y maravillosas las que sin trabajo conserva, y sin èl mantiene en el aire esta maquina de Cielos, y tierra, &c.

Y para redimirnos tanto trabajo! à tanta costa hacerse Dios Hombre para poder padecer, y tal padecer como fue
el

el de Nuestro Señor Jesu-Christo, y morir en una Cruz para salvarnos, para reducirnos como à ovejas perdidas por el camino del Cielo! esto no cabe en el entendimiento, solo Dios conoce, y sabe esto! ò Dios abrenos los ojos para saber apreciar lo que tanto estimas, has Señor que haga yo por mi salvacion propria todo lo que me mandas que haga, sin perdonar diligencia, ni trabajo.

Y pues estamos en presencia de MARIA Santissima valerse de su amparo, y patrocinio, para lograr por este medio tan poderoso una vida ueva, un vivir para Dios; assi sea.

Se prosigue acompañando à nuestra Dolorosa Madre, y tratar con la misma Señora, como hemos de procurar obrar en adelante, y ver en su presencia, que si se aprecian las cosas por su valor, que aprecio debes hacer de tu alma

ma que costò sangre, y vida de Dios;

Alma pidele, que como su Magestad sabe el costoso precio, con que fuistes rescatada, te ayude, para que en ti se logre; y se logre en todas las almas, clamar à Dios por la salvacion de todas. Estarse como està dicho acompañando à nuestra Señora.

La tercera hora de Oracion de tres à quatro de la tarde, en la que considera la alma, q̄ formidable es la culpa, y quanto la debemos huir, y aborrecer; pues estanta su malicia, que no se puede entender bien: para conocerla era menester conocer à Dios, à quien se opone, y ofende, volvamos los ojos à lo que hizo, y padeció nuestro Señor Jesu-Christo para satisfacer por ella, y de hai se puede rastrear, que su malicia es infinita, en nada se dexa conocer mejor, que en la Passion de nuestro Redemptor; pues no.

perdonò el Padre Eterno à su Hijo, y lo dexò padecer tanto como hemos visto, y mucho mas que no alcanzamos, por haverse hecho cargo de nuestra deuda. Clamar à Dios, que nos libre à todos de mostruo tan horrible, que este solo es mal entre quantos hai; pues ni el mismo Infierno se puede tener por mal à vista de el pecado.

O Santo Dios ! guardanos, y libranos del pecado. Dolerse de los que se han cometido contra un Señor tan digno de ser amado, y servido, valerse de MARIA Santissima nuestra Madre, para que nos defienda de tan gran mal.

La quarta hora de Oracion, puede ser la de Comunidad, de cinco, y media à seis, y media, considerar en ella, quanta es la piedad, misericordia, y amor de nuestro Señor, que al punto que espirò, bajò al Limbo, ò lugar donde por tantos

fig'os estaban los Santos Padres, esperando su venida, no les detuvo el amante Dueño la Gloria luego bajò à convertir aquella Caverna, en Paraïzo de Gloria à acompañar á aquel numeroso Exercito de Justos en las alabanzas, que le dieron al Señor de las virtudes, y de la Gloria Què gozos! què regozijos tendrian! y còmo agradecerian la libertad à aquel Señor, que con tantos trabajos se la consiguió? còmo le cantarían al vencedor fuerte, la gala de sus victorias y triumphos! Redemistenos Señor con tu Sangre: digno eres de recibir la Gloria, y alabanza. Mirar à San Dimas, que luego aquel dia logró tomar posesion de aquel Paraïso, el primero despues de la muerte de el Divino Redemptor, en nombre de todos los que le havian de seguir en su humilde confession, confianza, y amor de nuestro Señor, aqui de los
afec-

afectos acción de gracias, y alabanzas, y disponerse para gozar esta dicha, que solo esta lo es, lograr nuestra Redempcion: aprovecharnos de la preciosa Sangre de Christo, que seamos fruto de tan dolorosa, y amarga Passion. Profiga hasta recogerse en la presencia de nuestra atormentada, y desconsolada Reyna. Puede la alma decirle à la Señora muchacernouras, hacerle muchas peticiones para si, y para todos.

DOMINGO POR LA MAÑANA.

MAdrugar à celebrar la gloriosissima, alegre, y triumphante Resurreccion de nuestro Amado, querido Dueño, y Señor. Contemple el alma llena de gozos, y regozijos, como aquel Santo Cuerpo tan deshecho, y despedazado, en un punto quedò entero perfectamente, que ni un pelo de su sagra-

gra-

grada Cabeza le faltò Salió del Sepulcro tan glorioso, hermoso, y lleno de resplandor, que causò asombro, y admiracion à los Angeles, y Santos Padres, y le causarà eternamente à todos los Bienaventurados Salió triumphando de el Demonio, muerte, y pecado gloriosissimamente, y al punto se apareció á su bendita Madre, vió la soberana Reyna á su dulcissimo Hijo con inmensa gloria, y hermosura, las llagas de piés, y manos, y costado bellissimas, derramando avenidas de gloria, y resplandor, cercado de todos los captivos que havia rescatado: quién podrá penetrar la gloria que tal vista causaria á la Madre Santissima? Esto, ni la contemplacion lo alcanza, como se convirtió de pena en gloria, desapareció la tristeza, y quedó toda penetrada, y llena de avenidas de gozos, jubilos, y alegrías: gozese tambien la al-

ma viendo que toda pena de Hijo, y Madre se ha convertido en glorias, sacando de esta meditacion, que si quiere ser participante de esta gloria la alma, lo sea tambien del padecer, el que se puede tener por gran dicha: yà para ir à este gozo de el Señor, no hai que dudar el camino: yà nos lo dexô Jesu-Christo patente, y aun señalado con las huellas de sus plantas, por el rastro de su Sangre las podemos conocer. Camino del Cielo de gloria, y gozos es el padecer, abrazar de corazon, animarse, esforzarse con tales exemplares, y Maestros como JESUS, y MARIA Santissima.

Ir à comulgar con deseo de morir à si misma para refucitar à nueva vida, pedir à Dios aliento, esfuerzo, y su santa gracia para conseguirlo.

Hasta las ocho de la mañana, se gasta en considerar, que tambien confo-
lò

lo el Divino Señor apareciendo à las Marias que le lloraban, y buscaban à los Santos Apostoles, y Discipulos, y que se detuvo quarenta dias en este mundo despues de resucitado para consolarlos à todos, y confirmarlos en la verdad de su Santa Resurreccion.

Hacer muchos propositos de conservar esta memoria de la Passion, y muerte de nuestro Señor, y Dolores de su Santissima Madre para conservar la limpieza de la alma, obrar todas las cosas con la mayor perfeccion possible, ofrecer los Exercicios, y tomar la benediction de nuestra Señora, y de la Prelada, y se sale de los Exercicios. Quiera Dios que sea mui aprovechada, con mucho aliento para servir mucho à nuestro Señor, y su Madre Santissima.

* *
*

Fin

Fin de los Exercicios de Nuestra Señora.

ETerno Padre, y Amantissimo Señor, y Dios nuestro, humildemente ofresco estos Exercicios, unidos, e incorporados con la Sagrada Passion, Sangre, meritos infinitos, y muerte de tu unigenito Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, y con los agudissimos Dolores de MARIA Santissima, y sus Santissimos meritos, y en union de los Exercicios, que la Santissima Señora exercitò todo el tiempo que sobreviviò despues de la muerte de su Hijo preciosissimo, imitando, adorando, y contemplando la amarga Passion de Nuestro amantissimo Redemptor. Suplicote amantissimo Padre, por el amor con que nos distes à tu amado Hijo perdones la tibieza, y faltas, con que los he hecho, y te pido en nombre de tu mismo Hijo, y por su
San-

tísima Passion, y muerte, me concedas
 que en tu amor vivan, y muerao las co-
 razones de toda esta Comunidad, y que
 cada dia cresca en mayor perfeccion, y
 que la conserves en una ardiente chari-
 dad de unas con otras: derrama Señor
 este Divino fuego de tu amor a toda la
 Christiandad especialmente à nuestros
 Prelados, Confessores, Hermanos espi-
 rituales, y Bienhechores, libranos Señor
 de todo mal especialmente de pecado,
 dânos tu gracia, para que nos emplêmos
 en tu santo servicio, y à las Almas del
 Purgatorio dàles descanso: has Señor,
 que en todos cresca la devocion con tu
 Santa Passion, y Dolores de MARIA
 Santissima. Amen.

¶ Una Ave Maria, por la que escribió
 estos renglones.



A MAYOR HONRA, Y GLORIA DE
DIOS NUESTRO SEÑOR.

LEYES

DE AMOR DIVINO,

Que debe guardar la fiel, y amante Es-
posa de Christo, para ser à los ojos de su
Esposo mas graciosa, grata, y agradable.

INTRODUCCION.

EN el seno del Padre Eterno des-
canzaba, y gozaba de sus infi-
nitas delicias el Verbo Eterno,
y sin dexarle descendió à el Vientre
de una Virgen llena de gracia, y her-
mosura, para celebrar en su Talamo

H

pu-

purissimo bodas con la naturaleza humana, para por este medio levantarla de su caída, remediarla, engrandezerla, y honrarla sumamente. Bajò, no como lo pedia la grandeza de tal Esposo, sino como necesitaba la Esposa à quien venia à reparar; y como todos los daños que ella padecia, le havian venido por la sobervia, por esso vajò sumamente humilde, y celebrò los desposorios en la Doncella mas humilde que ha havido, ni havrà, que à el verse exaltada à la Suprema Dignidad, le humillò diciendo: *Aquí está la Esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra; dando leccion à todas las almas que se dedican à ser Esposas de Jesu. Christo, que todo su amor han de poner en ser humildes. A este Talamo gloriosissimo, y dichosissimo no se viene por grandeza, ni se consigue; sino es por la humildad. El Esposo*

lo es el mas Noble, Rico, Fuerte, Poderoso, Sabio, y Hermoso, escogido entre millares, y de lo que hace ostentacion en este desposorio, solo es de la Humildad: de donde viene, que si esta le enamora, aquella serâ su mas querida Esposa que fuere mas humilde. Esta ha de ser la dote, los atavios, y la hermosura que ha de procurar la que quisiere ser escogida para tan feliz talamo.

Las grandezas, y excelencias de la virtud de la Humildad son tantas, que todos los Doctores, y Santos Padres se han empleado en manifestarlas, y siempre queda mucho que decir en su alabanza. Mas â la Esposa de JESUS basta saber que esta virtud es la que hiere el Corazon de su amado, y la que le hace que vuele, y venga â ella. Heristeme, Hermana mia, y Esposa, heristeme con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos;

llos; esto es con tu humildad; por que esta es la que le agrada tanto, que luego à el punto que la vè en su Esposa, se viene à ella sin dilacion; y assi le basta à la Esposa de JESUS saber esta excelencia de la Humildad. Solo resta detenernos en vèr como la hemos de practicar.

La Sobervia es presumptuosa, arrogante, temeraria; es una ciega, loca, que no vè los precipicios à que se arroja, ni se desaguia de la razon, ni de la verdad; antes todo lo atropella, y saca de su quicio, y lugar, pretende que todo le sirva de sancos para levantarse, apetece desordenadamente que nadie se le aventaje, y tener el mas alto lugar, desde donde, como ciega, y desvanecida, caè tanto mas profundamente, quanto mas alto se quiso empinar. O vicio detestable, abominable, y aborrecible! Qué confucion es, que este vicio domine à los

hom-

hombres, que por su naturaleza son humildes, formados de barro, y este yã quebrado, arruïnado, y envilezido por el pecado; pero esta es la mayor miseria de la naturaleza humana, querer levantarse, y llegar à donde no puede, y por esso es tan aborrecible à Dios. Y por el contrario, le estan grata la Santa Humildad, que en contraposicion de la Sobervia, toda su mira es à bajarse, rendirse, sujetarse, no apetecer altura, y estar en ella forzada, y conociendo que no està alli bien; assi como la Sobervia se mantiene de viento vanissimo, la Humildad se sustenta de la verdad, que es lo mas solido, y permanente; porque siendo verdad ciertissima que somos nada, y que el sèr, y quanto con èl tenèmos lo recibimos sin merito, y que este sèr que de nada recibimos se mantiene por continua conservacion del Poder Divino,

no, y si cessara, á el punto nos bolviera-
mos á la nada, y aun por el pecado veni-
mos á ser menos que la nada, como lo di-
xo lamisma verdad Jesu Christo, del in-
feliz Judas, que mejor le astuviera si no
hubiera sido, conque es mejor no ser, que
ser pecador. Pues como se podrá levan-
tar la criatura, sino cegando para no vér
esta verdad!

Admiracion es, que solo á el hombre
formara Dios nuestro Señor del polvo
de la tierra; pero mas nos ha de admirar
aquella Sabiduria Eterna, que cono-
ciendo los daños de la Sobervia, nos qui-
zo asegurar, y librar de ella, con la va-
jeza de nuestro sèr, y formarnos del ele-
mento mas humilde, qual es la tierra, y
de esta escogió el polvo, que es juguete
del ayre, para que quando nos quisié-
ramos levantar, temieramos la caída, y
no nos atrevieramos á tal riesgo, y hu-

yèramos del viento de la Sobervia, que esta levanta para derribar.

Esta Humildad es como natural; porque la razon la dicta, y la experiencia nos la enseña, sirviendo de Maestros tantos exemplos á que ayuda, para mas conocer nuestra miseria, las enfermedades, la corrupcion de los cuerpos, y que á el fin se convierten en polvo, y estamos esperando el mismo suceso por nosotros; y assi con este conocimiento solo nos basta para no apetecer honra, ni dignidad, para avergonzarnos, mas de vernos estimados, que despreciados. Exercitandose el alma en estos conocimientos: Dios que tanto cuida de los humildes, la levanta á una humildad sobrenatural. Lo primero, alumbrandola, y enseñandola á que apetesca el desprecio, y la humildad por imitar á Jesu Christo, He aqui un modo mara-

viloso con que las miserias, y propria vileza, se mudan de suerte, que lo que era propriamente lodo, se convirtiò en finissimo, y astendrado oro. Este es un modo de proceder con Sabiduria del Cielo, yà no hai repugnancia à el lugar ultimo, yà se vulcan, y aman los desprecios, las deshonras tan temidas. Los trabajos, compañeros de la humildad, son a petecidos: con què gusto se sujeta! Con què rendimiento obedece, y dexa que todos la dominen!

Con este proceder se dispone el alma, y es levantada à mas alto grado de Humildad, y es por una luz sobrenatural, con que Dios la ilumina, para conocer el Sèr inmutable de Dios, su grandeza infinita. Vè en esta luz la distancia infinita que hai de Dios à la criatura Vè, y conose lo que es una criatura con cebida en pecado, y pecadora delan-

tede Dios. Aquí desfalleze, y necessita del mismo Señor, que la conforte. Aquí si; que llega el alma à la verdadara humildad, tanto mas, quanto fuere el conocimiento que recibe del incomprehenfible Sèr de Dios. Aquella summa, è infinita Santidad, y la propria maldad. Aquella impecabilidad, y la propria malicia, &c. Aquí es enseñada para saber su flaqueza, ruindad, y miseria, se aniquila, desfestima, y deshace. Conoce quanta razon, y justicia es, que la criatura en todo, y del todo se sujete à su Dios, y le obedesca, y le le humille, venerando sus Juicios, y alabandole en todo tiempo; assi en la adversidad, como en la prosperidad. Conoce como quanto uno es mas Santo, tanto es mas humilde: y assi el Santo de los Santos, Christo nuestro Señor en quanto Hombre, fue el mas humilde, y obedeciò à su Padre

dre

dre con mas rendimiento que todos los hombres juntos sin comparacion. Y la Fenix de la naturaleza humana MARIA Santissima, assi como la excedió en Santidad, la excedió en Humildad. Y los Santos tanto quanto lo son, assi son de humildes, y no hai que admirarse tengan por tan grandes pecadores, no siendolo; porque à la luz divina las faltas, las ven tan grandes, que juzgan no pueden caber en otra criatura, y juntamente conocen à lo que estàn sujetos.

La Humildad con propiedad es llamada Madre de las virtudes; porque de ella nacen. El alma de verdad humilde, teme, reverencia, crè, y ama à Dios, le venera, y respecta, y por Dios toda criatura; desestima todo lo terrenal, y dexa vacío su corazón, para que el Señor se lo llene. Quien se reconoce por indigno de todo, como deseará lo

ageno? y si á todos los venera, y estima, cómo les hará daño? La Humildad dà fortaleza, y hace que el alma obre cosas grandes; porque como no se fia de sí, y sabe que todo le viene de Dios, con esta confianza las emprende, y por ella las consigue: sin humildad nada vale, ni sirve; porque lo bueno que se obra sin Humildad, mas daña, que aprovecha.

Dichosa el alma que con esta gala se adorna para las bodas de Jesu-Christo, que con ella será admitida, y robará el Corazon de su amado, y estará dispuesta para recibir los Dones del Celestial Esposo, y los sabrá guardar, y apreciar, que es condicion de la Humildad ser agradecida. No sin acuerdo se puso por Introduccion de las Leyes de Amor, que debe guardar la Esposa de Christo, la Humildad; pues con ella las observará con gran cuidado, y vigilancia, y cre-

crecerá en toda gracia, y hermosura, mereciendo ser levantada, y enriquecida con los thesoros de las virtudes, para gozarse en los brazos, y abrazos de JESUS, y cantará, y publicará que si es negra por el profundo conocimiento de sí propia, es hermosa por los favores que recibe de su amado, y querido Esposo. O ! y Quiera Dios dár virtud, y eficacia á estas pobres, y humildes palabras, para que se sellen en los corazones de las candidas Azuzenas, y purísimas Virgenes, y nunca las olviden, y siempre tengan presente la Humildad con que deben portarse en el Palacio Real de la Soberana Magestad de su Esposo, y las Leyes á que les obliga su santo, y casto amor, que son las que se siguen,

* * *

CAPITULO. I.

La primera Ley que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de un puro, y desinterezado amor.

EL mas Sabio de los hombres, y Sapientissimo Rey Salomon enseña una cosa muy sabida, y es que todos los rios van á parar á el mar; pero no es ociosa esta leccion, y pueden tomarla las Esposas de Jesu Christo, viendo el impetu con que corren los rios hasta llegar á su fin, y centro, sin que hasta ahora haya podido conseguir la industria divertir sus corrientes, ni atajarlas; y aunque sus aguas fecunden de flores, y frutos la tierra, no se detienen en ellos, sino que pasan ligeros por gozar de su teatro, y unirse á el mar. O Esposa de Jesu-Christo, encamina todo el corriente de tu amor á Jesu-Christo con tan grande

de

de impetu, que no lo pueda atajar todo el Infierno con sus tentaciones, ni todas las criaturas con su industria, corra velozmente, y no pare en ninguna, ni lo detengan, ni diviertan, aunque las beneficencias, ni en ti misma paren dilatando en los favores, y regalos, no; sino que toda su corriente pare en solo Dios.

Sea tu amor tan puro, y desinteresado, que solo ames à Dios por Dios; porque es digno del amor, no des lugar en tu corazon à criatura, ni afecto alguno, y menos no dividas el corazon; porque este no es amor de Esposa, ni te obligue à amar los Dones, ni los regalos de tu amado, que serà amor de mercenaria; ama, pues, como Esposa fiel, y conseguiràs los felicissimos desposorios, gozaràs unirte toda à tu amado. Cada uno es semejante à lo que ama, y si de

verdad amas à Dios (te dice San Augustin) que seràs Dios. O ! valgame el mismo Señor, què à tanto llegue una vil criatura por el amor 'puro, y desinteressado ! Què tanto lo estime Dios ! què assi lo pague ! O alma ! atiende à tu obligacion. A todos manda Dios que le amen sobre todo; mas à ti te manda que à èl solo. El titulo de Esposa que te dá, lo dice, porque la Esposa sola es para el Esposo, no tiene licencia para amar otra cosa con èl, y el retorno es dárselo Dios à si mismo. Mi amado para mi, y yo para mi amado: más si tú dás parte de tu amor à otra cosa, yá no mereces ni el titulo de Esposa, ni eres de tu amado, porque no le agrada corazon dividido, ni ocupado, y assi tampoco es para ti, porque se entrega à la que esta sola de criaturas, y de si misma . Mas que lengua dira lo que pasa en la dichosa alma
que

que assi á solas le goza? Què regalos, y caricias? Què terouras, y amores? Diganlo todas las que assi lo gozan.

Para augmentar el amor es necessario cebar este fuego, y la materia en que mejor arde: es la pureza del alma, que escrito está: Los que amáis á el Señor, aborreced el mal. O quánto resplandee este divino fuego en el chrystal puro de la lampara, que es el alma! Con gran propiedad se significa, ô figura en los cantares este fuego à las lámparas, y no á las velas, ô achas porque la vela no hace resplandecer á el candelero, mas la luz de la lampara hace resplandecer à el chrystal, que luzga su pureza, y para esto ha de estar el chrystal limpio; màs la vela no la podèmos cebar, sino que sin remedio acabada la materia acabase el fuego; mas no assi la lampara, sino que se puede estar cebando con el oleo,

para que no sea extinguida. Pues el alma de Dios enamorada, y deseosa de mas, y mas amor para amarle, hade ser lampara en su presencia, limpia, y pura de de todo pecado, aun venial advertido, y de toda falta, y defecto con reparo; que estè la voluntad siempre ardiente, y cebando el Divino fuego con mas, y mas pureza, y con el exercicio de las virtudes para que merezca el elogio de su amado Esposo, y diga de ella lo que de la Esposa de los Cantares: Què veis en mi Sulamites, sino cosas de Exercitos bien ordenados, porque este es el orden de las virtudes, tener por fin de ellas el amor à Dios.

En el Cielo todos los nueve Choros de los Angeles se emplean en amar à Dios; pero entre todos los Seraphines, como mas cercanos à el Trono de la Divinidad, se abrazan mas que todos, y su

oficio solo es amar. Assi en la tierra todos, todos estàn obligados á amar á Dios; pero las Esposas con mayores razones, motivos, y obligaciones, porque las Esposas, no solo estaa cerca del Trono Real, màs en el mismo Esposo con él mismo en su lecho, en sus brazos: *Leva ejus sub Capite meo, &c. Dexterâ illius amplexabitur me.* Pues quan grande es, y debe ser la obligacion de la Esposa de estâr ardiendo, y abrazandose en infendios de amor, y estar ardiendo, y abraçandose en infendios de amor, y que todas se dediquen á solo amar, y estâr aumentando este fuego. A los Saraphines los viò Isaias con seis alas, dos con que cubrian el rostro, dos con que enlazaban, ò deteniaian los pies, y dos con que volaban; pero un volar que era estâr sin mudar lugar. Pues si con dos alas no mas vuelan, para què son las otras quatro? Ea, que todas sir-

vená el amor en que arden, y dán á las Esposas de Christo luz para que sepan el modo de amar con ellas. Las dos con que cobren el rostro, es señal de reverencia á la Magestad Divina, y que el amor perfecto no disminuye, ni quita el temor respetuoso, y reverencial, antes lo aumenta, y como es condicion del amor inquirir las perfecciones de el amado, y de conocerlas viene la mayor reverencia, culto, y temor, y esto es tan necessario, que el amor sin esta condicion defallece, y no permanece, porque quanto mas se acerca el alma por amor á Dios, tanto mas necessita de temor, respeto, y reverencia, y esta es ciencia que comunica el Espiritu Santo, para que sepa el alma tratar con la Dignidad, que le es possible, tan Soberana, y Alta Magestad, y no use de parbulezes. Y este respeto, y reverencia, parece significa

el velo de las Religiosas, como las alas con que cubrian el rostro los Seraphines. De Rebeca se dice: que fuè la primera que respectò à su Esposo, y esto porque quando le vido de lejos, y le avisaron como aquel era Isaac su Esposo, sacò prestamente un velo, y se cubrio con èl: de donde se colige, que el velo de las Esposas de Christo demuestra la reverencia con que deben assistir en su presencia, y este como digo, no disminuye; sino aumenta el amor.

Nunca recibìò mas favor Esther de Assuero, que quando espantada de vèrle en su trono con tanta Magestad, se desmayò en su presencia, perdiendo el color rosagante, y adquiriendolo palido; porque entonces el Rey dexando con presteza su silla, la detuvo hasta que volviò en sî, le hablò blanda, y afablemente diciendole: Esther, mira que sòi

tu Hermano, no temas que no se puso por tí la Ley; toca el Ceptro, y Vara, y dexandola caer sobre su cuello en señal de clemencia Dixole mas: mira, Reyna, que quieres que por ti haga, pide lo que quisieres, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo darè; y entonces le concediò la libertad de su Pueblo, la muerte de su enemigo, y levantar por ella â Mardoqueo su Tio á su mayor privanza. Esto sucede â las humildes, y recatadas Esposas de Jesu-Christo con mayores realzes de favores, quando juntan el amor puro, y desinteresado con el santo temor, y se hacen dignas de trato mas intimo, y familiar.

Y las alas de los pies, que los Seraphines tienen, què enseñan á las Esposas de JESUS? Què? que no han de apartarse de su amado, que su amor no ha de andar, quando se ha de estar en Dios, que
la

la Esposa no tiene pies para andar; sino para ir a su amado, y en llegando, atarlos para que yá no le sirvan mas, que para crecer en el amor: tiene alas con que volar; pero un volar que es estár, esto es, crecer en el amor, pero en el mismo Dios, dentro de su amor augmentar el amor

Mas para que la Esposa de JESUS cumpla con esta Ley de amor puro, y desinteresado, acuda à la Madre de el amor hermoso, à MARIA Santissima, quien es la amante verdadera, y hallará el Magisterio que necessita. Aqui aprenderà los primores del amor; pues en amar excedió à todos los Choros de los Angeles, y Seraphines, y à todos los hombres juntos, sin comparacion. Sola MARIA Santissima supo amar, y respetar la Altissima, y Soberana Magestad, dando el punto à el amor mas fino,

fino, y ardiente, y à el temor santo filial, y reverencial, que por effo es llamada Madre del amor hermoso, y del santo temor. En MARIA Santissima hallrà Gia, Maestra, Madre, y Amparo, para conseguir el amor, y para conser, que que solo el amor de Dios es hermoso, dulce, agradable, y lleno de felicidades, dichas, honras, consuelo, y vida. Todo otro amor es mentiroso, falso, aparente, percedero, engañoso, y solo es amor proprio; porque ama solo por querer, pues ninguna criatura merece nuestro amor, que solo selo debemos à Dios por ser quien es, por ser nuestro Dios, Señor, Criador, Conservador, Amador, Salvador, y Glorificador.

Y siendo assi que por infinitos titulos se lo debemos, solo su Magestad sabe pagar el amor à quien de verdad le ama, con tantos favores, y regalos, que las
mis-

mas almas que los reciben no pueden explicarse; porque exceden à todo lo que se puede decir: y aunque estàn llenas las Vidas de los Santos, y Santas de favores, que Dios nuestro Señor les hizo, son muchos mas los que recibieron; porque su grandeza es tanta, que no los pudieron decir. Bendita sea la benignidad de nuestro gran Dios, y Señor, que quiere, y puede levantar tanto à sus amadores! Què bien entenderàn esto las almas que experimentan los favores divinos, y veràn que cortas expressions son las referidas; pero quisiera que las que no sienten tan particulares favores, creàn no es porque su Esposo se los regatee; sino porque se los tiene guardados para gozarlos eternamente.

Ojalà todas las almas se enciendan, y abrazen en amor de Dios, y las que no lo estàn, lo procuren con todas sus fuerzas,

zas, desocupando, y vaciando el corazón de cuidados, é impertinecias, no defiriendolo para despues; sino luego, luego entregar todo su amor à Dios, que mui presto lograrán la paz, la alegría, y un lleno de todos los bienes. Dènse todas por convidadas del amor divino, y con presteza corran veloces à las bodas de JESUS, à su casto, y fiel amor. y correspondan con afectos tierno, y dulces de amor. que todas seràn admitidas del amante, y fino Esposo JESUS, que las llama, y las espera con los brazos abiertos. O Amador fuerte, y dulcissimo ! Quièn pudiera enamorar de ti à todas las almas, y traèrtelas preffas con las cadenas de amor verdadero, puro, firme, desinteresado ! O què prision tan feliz, y dichosa ! Haz, Señor, que todas las almas conozcan esta verdad, y se vengan à ti olvidadas de sí,

y de todo lo que les impida tu amor.

CAPITULO II.

La segunda Ley de Amor que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de una entrega total de sí misma à su Esposo, con descuido de otro cuidado, mas que cuidar de su Amado.

SI tanto derecho tiene à la Viña el que la plantò, y à el fruto del Arbol el que le sembrò, y el Esposo en la Esposa, como prenda tan propria, qual será el derecho que tiene JESUS à sus Esposas ? O si esto se entendiera bien de ellas mismas ! O alma Religiosa desposada felizmente con Jesu Christo Hijo del Eterno Padre, Rey, y Señor de todo lo criado, atiende, y pondera quanta es la obligacion que tienes à entregarte toda à tu amado, sin dexar cosa en tí, que no sea para su servicio. Ad-

vierte que le consagraſte alma, y cuerpo, haciendo teſtigos à los Cortefanos del Cielo, y à la Igleſia Militante. Aviva la fè, y conoce, que zela tanto à ſus Eſpoſas, que no quita de ellas un punto ſus hermoſos Ojos, mirando todos ſus pensamientos. intenciones, inclinaciones, y acciones, para vér ſi en todo llevan el fin que deben de agradarle, ò ſi ſe tuercen, y divierten, obrando por amor proprio de ſi miſmas, ò por dar guſto à las criaturas; por lo que advertida debes poner todo tu cuidado en que ſiempre te balle fiel en lo poco y en lo mucho, deſpidiendo los cuidados impertinentes, que tanto embarazan, y eſtorvan. Si no ſe puede ſervir à dos Señores (como lo dixo Chriſto nueſtro ſalud, y vida) quanto menos podrá una alma cumplir con la obligacion de Eſpoſa de Chriſto, que pide todo ſu cuidado, todo ſu amor,

y

y esto con tal vigilancia, que no debe tener en cosa tan importante descuido, y juntamente atender á cumplimientos, y cuidados seculares, esto no puede ser, y mas siendo tanta nuestra limitacion.

La envidia de Lucifer, y su malicia ha inventado, que libren los Seglares su desempeño en las Esposas de Christo, ocupandolas, sin reparar en la alteza de su estado, y dignidad; mas yá que ellos no lo adviertan, debe advertirlo la Esposa fiel, y desuadirlos de que no es sierva, ni tributaria del Mundo, y sus vanidades, que se retirò, y saliò de èl para habitar mas en el Cielo, que en la tierra. O Esposa de JESUS! Teme, y tiemb'la de ocupar tus manos en hacer regalos para los Seglares, no las manches, no las deslustres, porque son de tu Esposo JESUS. Mira que se las distes, no las emplees en curiosidades, y vanidades,

des, que tomaràn mal olor. Y si dices que que no lo haces personalmète, mira si te llevan el cuidado, si te ocupan el pensamiento, que esto aun serà peor, y mas dañoso. Si lo haces por lo que puedas grangear, esto ofenderà mas à tu amado; porque yà dexò avifado en su Evangelio, que no seamos sollicitos, dicièndo: Què comerèmos, ò què vestirèmos? Y con razon; porque à los medios no se ha de atender como à los fines, y el fin de la Espòsa consagrada à la Magestad Divina, es solò cuidar de amarle, y servirle, y fiese segura de su Soberana Providencia, que nada le saltará. Oiga à su amado, que para assegurarla dice: Que mirèmos à las Aves del Cielo, que sin sembrar, ni segar, son sustentadas del Padre Celestial; y el Lyrio, y flores, mas bien vestidas que Salomon en sus glorias, hermosean el campo; pues què hará
con

con sus Esposas? Còmo les ha de faltar? Buscad, dice el Sènior, el Reyno de los Cielos, y su Justicia, y todo lo demàs se os darà por añadidura; con que no es disculpa ocupar el tiempo, y divertirse de las precissas obligaciones por lo necesario à la vida, y necesidad corporal; pues tan de antemano tiene el Sènior avisado, que es vano este cuidado. Debe, pues, la Esposa fiel, y confiada, responder à la tentacion del interez, lo que su Divino Esposo respondió à Sataas: No solo de pan se sustenta el hombre; sino de la Palabra que procede de Dios: y es assi que la Esposa de Christo se debe mantener mas de la Palabra de Dios, y del Pan Sacramentado, que del pan material.

Mas bien puede la Religiosa ocuparse loablemente en labores, y otras obras de manos el tiempo que le queda despues de sus precissas obligaciones; pe-

ro ha de ser de modo, que no la llenen de cuidados, ni la estorven el trato interior con su amado, ni los coloquios amorosos, con que debe estarle regalando, y alabando, dando lugar â el entendimiento â que se levante, y lleve en el conocimiento de Dios sus Mysterios, y Obras maravillosas, enardeciendose en ellas la voluntad, que inflamada en el amor divino prorrumpe en afectos encendidos, y yendo con esta disposicion â la Oracion, Officio Divino, y â servicios de Obediencia, cogerâ la feliz Esposa â manos llenas los frutos, gozarâ de una dulcissima paz, y siempre irâ creciendo, y suviendo de virtud, en virtud, hasta vèr â Dios en esta vida por altissima contemplacion, y en la otra con mucha gloria; porque tanto mas gozarâ de su amado con possession eterna, quanto en esta con mayor voluntad, y sin reserva se le entregò.

Pero si todavia siente la Esposa de JESUS dificultad para entregarle à el amado su alma con todas sus potencias, no acordandose mas que de Dios, ni pensando sino en Dios, ni amando mas que à Dios. Si se le hace de mal entregarle su cuerpo, sus sentidos, sus obras, y acciones, sin dexar en si cosa alguna, que no la emplè en Jesu-Christo, levante la mente, y consideracion, y mire de què modo se le diò su Esposo, siendo Hombre, y Dios, y ella una miserable, y pobre criatura. Nada reservò su Magestad, todo se entregò, y diò à su Esposa, su Divinidad, su Alma Santissima, y su Santissimo Cuerpo. Su Divinidad, sin la qual no fuera Christo, dando valor infinito à todas sus Obras Santissimas, para remediar à su Esposa. Su Alma benditissima, padeciendo en ella indecibles congojas; y porque no se du-

da-

dara lo explicò diciendo: Triste està mi alma hasta la muerte. Quales fueron los cuidados de JESUS, sino los de salvar á su Esposa, y rescatarla del poder de sus enemigos? Y sus pensamientos? Trazar, y disponer su remedio; disponiendo los Santos Sacramentos, fuentes perennes de su gracia, y manifestacion de su infinito amor. Yà desde entonces de ti (ô Esposa de Christo!) de ti se acordaba, presente te tenia, y con infinito amor te amaba.

Advierte, que diò el alma, dividiendola, y apartandola, por ti, de su Santo Cuerpo; te diò la Vida, acabandola en la Cruz por tu salud; te diò su corazon, dexandole romper, y partir con la Lanza ofreciendote en el dos fuentes, una de Sangre para perdonarte, otra de Agua para purificarte; te diò la honra, padeciendo tantas afrentas por librarle de la

eterna, siendo perpetua Esclava de Sata-
nàs por el pecado, si tu Esposo no te hu-
viera librado; te diò sus Cabellos hermo-
sos, mas que hilos de oro, dexandose los
arrancar, y mesar por hermosearte; te
diò su nobilissima Cabeza, ofreciendola
à las espigas por coronarte con diàde-
ma de Reyna, y hacerte reynar; te diò
sus Ojos luceros claros, dexandolos nu-
blar con los tormentos, y mirandote
con misericordia; te diò sus benignos
Oidos, dexandolos lastimar con tantos
baldoes, injurias, y blasfemias, para
oirte con clemencia; te diò su bellissimo
Rostro, y hermosas Mexillas, recibien-
do tan crueles bofetadas, dexandolas
afear con tan inmundas salivas, y con el
polvo de la calle; su Cuello lo entregò à
las fogas, y cadenas, con que fuè pres-
fo; porque tù te regaláras, enlazandolo
con tus brazos; te diò sus Santissimos
Hom-

Hombros, cargandote sobre ellos como Pastor amoroso quando recibio el peso de la Cruz, y èl el de tus culpas, para descargarte de ellas; los Brazos, con què amor los estendio en la Cruz, dexandotelos abiertos, para que los gozaras à todas horas, y tiempos; las Manos se las dexò abrir con los Clavos para derramar sobre ti sus thesoros; sus benditissimas Espaldas, còmo las ofreciò para que los Verdugos se las llagaran, descarnaran, y rasgaran con los inhumanos azotes, por satisfacer à tus delictos; mira como tiene llagado, abierto, y acardenalado su Sagrado Pecho, para que en èl gozàras dulcissimas, y suavissimas delicias; sus Rodillas, què lastimadas con las caídas, por levantarte de las tuyas; sus Pies traspasados con los Clavos, por enderezar tus passos, è introducirte en los caminos de la Justicia.

O alma, Esposa amante de JESUS, mira, y remira como te diò tu Esposo toda su Sangre, hasta la ultima gota; sus sudores, y fatigas; sus Lagrimas Santisimas; sus Palabras, enseñandote con ellas, abriendo su Boca, para que con su aliento vivieras. O qué deuda tan crecida! O qué dar tan prodigioso que tiene en suspension, y admiracion à los Correfanos del Cielo! Assi se dá Jesu-Christo à una criatura! Tanto le cuesta gran- gear su amor, quando lo tiene tan me- recido!

O Alma! O Esposa! Si eres aman- te, yâ tendrás derretido, y deshecho tu corazon en vista de tan infinito amor! Yâ no te parecerá mucho, sino nada (co- mo es verdad) darte toda à tu Esposo fi- nissimo, y amantissimo. Què harás en darle toda el alma? Què harás en entre- garle todo tu cuerpo, todo tu cuidado,

y todos tus pensamientos? Poco es darle tus cabellos, cortandotelos; tu cabeza, esculando el aliño; tus ojos, no mirando; tu rostro, escondiendolo de los ojos seculares; tu boca, guardando silencio, y empleandola en las divinas alabanzas. Dále, pues, tu cuerpo tratandolo como muerto, que si tu Esposo dexò poner por tí el suyo defuncto de tu amor debajo de una losa, no será razon que tú adornes el tuyo. Mira á la Clausura como á sepultura, y tú en ella enterrada. No dexes que se mueva con passiones, las que debes tener muy sujetas, y aun muertas. Yá no tienes licencia de apetecer ninguna cosa terrena; porque eres escogida para las celestiales, en las que debes pensar, tratar, y desear.

O qué noble ocupacion la de la Esposa de Christo! Qué empleo tan proprio suyo el de adorar, amar, y regalar
las

las Llagas de su amado, chupando la dulzura que derraman ! Rondarlas, qual amante Mariposa para ser abraçada en el fuego que despiden, adornandolas con mil flores de amor, de afectos tiernísimos, y encendidos, saludandolas, alabandolas, y enamorandolas pasiondolas por deseo, y afecto à su misma Alma, y Corazon; aprendiendo de MARIA Santissima, è imitando su tier-nísimia compasión, y dolor, con que tan estampadas trae las Llagas de su Hijo dulcísimo, las que lavò, ò regò con con sus Lagrymas, y enjugò con sus tocas, y apretò con indecible amor à su Pecho, y Corazon, como ia mas amante Madre, y finísima Esposa, dando à las demás lecciones de amor. Valgase la Esposa de Christo del amparo de tan Piadosa Madre, y por sus Manos Santísimas haga la entrega total de si misma

ma à IESUS su dulce Esposo, pidiendole su ayuda, y patrocinio para cumplir perfectamente con esta Ley, y Precepto del divino Amor

CAPITULO III.

La tercera Ley de Amor que debe guardar la Esposa fiel de Christo, es la de tener fixa la vista de su alma en su Esposo.

UNA de las maldiciones que Dios nuestro Señor echò á la Muger por su primera culpa, fue que siempre miràra á el rostro de su Varon, y quando parece que podìa remitir sus penas con mirarle á la cara, como á Esposo, es una de las mayores que padece; y es que que como yá Dios havia dado á el hombre el castigo en la maldicion que le echò, de que comeria el pan con el sudor de su rostro, precissamente siempre le havia de vèr la Esposa fatigado, y tra-

bajado. Pero lo que à las Esposas de los hombres les es de tormento, y pena, como castigo que les diò el Señor, à las Esposas de Christo se les convirtió en descanso, y vendicion: y una bendicion fecundissima, y llena de bienes indecibles, y que produce en ellas fructos, como de bendicion regalados, y dulcissimos: cada una recibirá mas, ô menos, conforme à el cuidado, y vigilancia que ponen en fixar su vista en el hermoso, y floridissimo Rostro de su celestial Esposo, y de esta vista les viene toda la perfeccion. Aun allà à Abraham se lo assegurò el Señor (*Gen. 12.*) diciendole: Anda en mi Presencia, y seràs perfecto. Y el Redemptor del Mundo, Christo nuestra salud, y vida, diò por bienaventurados los ojos que le vieron, y los oídos que le oyeron. Y has de advertir el como lo dixo su Magestad: *Beati oculi qui*

*quid*ident, *quæ* vos videtis; que fue bendecir, no solo los q̄ de presente le vèian; sino los que con la Fè le verian tambien. Bendixolos nuestro Salvador, por los bienes que les comunica su vista. La Presencia de Dios todo lo ordena, y compone: à el principio que el alma se exercita en andar en su Presencia, lo primero que hace es, manifestarle sus culpas, y defectos, para que se limpie, y aparten de ellas: infunde una luz de advertencia, para que reparando en las caídas, las evite. Si de esta luz se aprovecha, la vâ augmentando, y dando à conocer las raizes de donde nacen, para que las arranque, y para todo dà fuerzas el calor de este Divino Sol, que se vâ penetrando con sus divinos rayos en el alma de su Esposa, y la vâ disponiendo para iluminarla.

Yà que ella à la vista de su amado
se

se ha limpiado, y se ha tenido fuerte para no caer, y arrancando aquí todos los principios, y causas de donde nacen sus caídas, la ilustra mas esta Presencia Divina, y vista de su amado, y la hace que con ansias solicite, y vusque las virtudes, las quales và engendrando en ella la vista de su amado, y quànto mas procura no apartar sus ojos de èl, tanto mas prestamente las consigue. Como và este Supremo Sol de Justicia sacando los apetitos, moderando, y sujetando las pasiones, componiendo, y ordenando el hombre exterior, è interior, llenando de sus luces à el entendimiento, para que conosca las verdades eternas, y tenga en poco la vanidad del Mundo, y su aparente, y fingida grandeza: và inflamando la voluntad, y habilitandola, para que aprecie, y ame el bien, y aborresca de muerte el mal. Pero quièn podrá

drà decir todo lo que obra esta Divina Presencia en la dichosa Esposa, que cumple con esta Ley de Amor? Basta decir, que como se dice del Ave Fenix, que à los rayos del Sol vuelve à renacer, y tener nueva vida: assi la Esposa amante que no se aparta de la vista de su amado, renace à una nueva vida de gracia, y crece tanto en ella, que viene à una Presencia de Dios unitiva, que es cosa admirable, y gracia mui particular, y aun se llega à una total transformacion. Bienaventurados (por cierto, y con mucha razon) los ojos que de este Sol Divino gozan, y que en èl tanto descubren, bebiendo en sus luces, y rayos, tantos Mysterios, tanto fuego de amor, tanta pureza, que se asemejan à el mismo Divino Sol.

O Esposa de JESUS ! Mira, y no ceses de mirar à tu Esposo, cobra animo,

mo,

mo, y esfuerzate à remontar el vuelo, como Aguila generosa, para fixar la vista de tu alma en el Sol luminoso, y resplandeciente de tu amado, y como ella prueba à sus hijuelos à vista de el Sol, tú à tus obras mira si miran à Dios, y entonces abrazalas; pero si no arrojalas de tí, porque no ballen los ojos de tu amado en tí cosa alguna que le ofenda. No tengas descuido en mirarle, y vèr que te mira; y si lo tuvieres, castigalo en tí, y vuelve con mayor cuidado à su Presencia. Mira que el Demonio pone gran desvelo en divertirte, y apartarte de ella, temiendo tus ganancias, y sus perdidas, que son grandes. Has de ser Gyrasol divino, y pues tu Sol no tiene Ocaso, no tienes necesidad de cerrar tus ojos, como la floresilla de cerrar, y abotonar sus hojas, y aunque te parezca se te oculta, advierte que el Sol quema

mas entre nubes, y assi aunque escondido tu amante, mirandote esta si le buscas: entre estos cancelos oculto te està abrafando, alumbrando, y cuidando, zelando està todos tus pensamientos, intenciones, obras, y aun los deseos. Haz que todo le sea grato, y quando menos lo pienses, sentiràs con su Presencia, que fue invencion de su amor el esconderse, para hacerte mas cuidadosa, y solícita en detenerle. En cierta ocasion anduvo negligente en abrir à el Divino Esposo la Esposa de los Cantares, y tanto, que le obligò à el Espolo à retirarse, dexandola padecer en buscarle; mas despues que le costò trabajo el encontrarle, no le soltaba, y le decia: Yà le tengo, no le dexarè; y assi sucede muchas veces tambien à las Esposas de JESUS, que se descuidan en atenderle, y mirarle, que se les ausenta, para que apre-

cien,

cien, y estimen su deseable, y amable Presencia. No quites la vista de tu amado en todo tiempo, y ocasion, pues sabes que todo lo llena, que donde quiera le tienes, y que està de asiento en tu alma, y corazon. Mirale para copiâr en tî, en quanto te fuere possible, su perfeccion; mirale, porque te mire con clemencia, pues sabes que sus ojos miran á el pobre, y están sobre los Justos.

Todas las obras que se hacen en presencia de Dios son nobilissimas, y participan cierta hermosura, y resplandor, que les comunica el Señor con su Divina Presencia, con la qual la Esposa fiase de su Esposo que tiene presente, y no de sí, y así las obra con virtud, y fuerzas de su amado, y con fin solo de agradarle. Si el Sol hermosa todas las cosas que alumbra, quanto mas el Divino Sol, Dios nuestro Señor dará resplan-

plandor, lucimiento, y valor à las obras que su Esposa exercita ante sus bellissimos Ojos, y luz divina ? Es tambien la Presencia del amado la guarda, y defensa de la Esposa, con solo tener: ella fixa la vista de su alma en su Dios, y Esposo, està fortalecida mas que muchos Esquadrones de Exercitos; porque sus ojos traèn à si à el fortissimo Señor de los Exercitos, y parece esto claro de las Palabras del Esposo Divino, que le dice à su Esposa elogiandola: *Pulchra est amica mea, suavis, & decora, sicut Jerusalem; terribilis ut castrorum asies ordinata: aberte oculos tuos à me, quia ipsi me evolare fecerunt.* Es posible, que tantas dichas consigue la vista de la Esposa puesta en su amado ? Què tienen los ojos, que tanto le enamoran ? Tienen fidelidad, amor, pureza, y sencillez, que estos bienes le vienen à los ojos que miran à el Señor.

Miranle para atender à dârle gusto en todo; le miran para componer todas sus acciones à su vista; le miran para obrar con compostura, y pureza; y le miran con sencillez, sin mezclar otro fin: y estos son los Esquadrones armados que la rodean, adquiridas, y habidas por virtud de su amado, que no sufre su amor, ni se contenta con menos, que ir volando à la Esposa, que con tan agraciados ojos le miran.

Que la visita del Señor dà fortaleza, lo dice el suceso de San Pedro, que à la vista de su Maestro estuvo tan fuerte, que se ofreciò à morir con èl; pero quando le siguiò *à longè*, de modo, que no le vèia, luego se enflaqueziò, y tanto, que el que desembainò el cuchillo contra un Exercito, à la voz de una Esclava cayò. Aprenda, pues, la Esposa, y si se quiere ver libre de los lazos de el Demonio, no
 siga-

quite sus ojos, no aparte su vista del Señor, si no quiere perder su fortaleza, no siga de lejos à su Esposo; sino tan cerca que pueda decir: *Decoloravit me Sol*; advirtiéndole que es su obligacion, y condicion del amor, mirarte, y remirarte en el amado; como los ojos de la Esclava están en las manos de su Señora, assi mis ojos están en el Señor, dixò David, porque era amante de Dios: quanto mas la fiel, y amante Esposa, debe tener los suyos en su amado Esposo, y Señor, con cuya vista será levantada à una alta contemplacion, donde registre, y véa los Arcanos Divinos, y goze en el Pecho de su amado passar à los secretos senos de su Coràzon, donde quede embriagada del adobado vino del amor, y su vista quanto mas siega con la cercania de la luz, mas perspicaz para conocer las grandezas de su amado; y si siempre la advertida

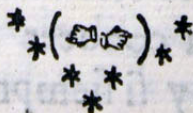
Esposa mira à la cara de su Esposo, passará à ser mas Angel que criatura humana, pues de los Angeles dixo Christo nuestro Señor, que siempre están mirando la cara de su Padre, que está en los Cielos. Tambien puede la Esposa de JESUS copiar esta perfeccion de MARIA Santissima, que desde el punto de su limpia Concepcion, fixò la vista en el Sèr inmutable de Dios, sin quitarla ni un instante, ni durmiendo; pues entonces velaba su Corazon para la Presencia de Dios mui despierto, pudiendo decir mejor que David: *Letetur*

cor quærentium Dominum. Y tu

Esposa de Christo: *Quæ-*

rite faciem ejus

semper .



CAPITULO IV.

La quarta Ley que debe guardar la amorosa, y fiel Esposa de Christo, es la de oír la voz de su Amado.

PRedicando Christo Señor nuestro la Parábola de la semilla, que siembra el Sembrador: *Qui seminat seminare semen suum*, clamaba su Magestad Divina diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat*. Sabia, como Sabiduria Eterna, que la vida del alma está en oír la Palabra Divina; mas nõ todos tienen oídos para oírla, ni dispuesta la tierra del corazón para recibirla; pero los dichosos que tienen oídos para oírla, oíganla, disponiendo sus corazones con piedad, y blandura; porque esta semilla: *Si cecidit in terram bonam ortum fecit fructum centuplum*; pero si dá en corazones duros, õ llenos de cuidados se pierde, se ahoga.

De aquí entenderá la Esposa de JESUS quánta obligacion tiene de prepararse para oír la voz de su amado, para que sembrandose la semilla de sus Palabras Divinas en su corazon, como en huerto, que debe tener cerrado, dê abundantes fructos, y pueda coovidar à su Esposo que venga à èl, y los tome como que son suyos; pues su Magestad sembrò la semilla.

Para que la Esposa oiga à su amado, le puso èl mismo un adorno mui conveniente, y necessario en las orejas, que son arracadas con guzanillos de plata, en que està significada la pureza, y humildad. Ha de estâr la tierra del corazon libre de las espinas del pecado, y ha de ser humilde, para que estè rendida à oír la Palabra Divina, para hacer lo que le ordena. A Samuèl llamò Dios repetidas veces para hablarle; pero no mereció

ciò oír sus Divinas Palabras, hasta que le dixo: Habla, Señor, que tu Siervo oye. A muchas almas llama Dios para hablarles, y sembrar en ellas tan divina Semilla; pero no lo consiguen por faltarles la humildad, y rendimiento; porque no le dicen á Dios con el Profeta: Habla, Señor, que tu Siervo oye. Tambien les sucede á muchas almas lo que à el mismo Samuèl, que por no estàr acostumbadas à oír à el Señor, no le conocen; pero si acuden á la Obediencia, si crèn à los que las guian, lo conoceràn, como el Profeta que creyò á Elí Sacerdote, y luego logrò oír, y conocer la voz de Dios. Por la obediencia se oye primero la voz del Señor, y assi deben ser los oídos de la Esposa tan rendidos à la Obediencia de los Superiores, que este rendimiento, y promptitud, la dispongan para oír la voz interior del amado.

Esto parece darse â entendêr en la Predicacion del Baptista, que prece dio â la de Jesu Cbriño; â èl le fue dado preparar los caminos del Señor, y hacerlos llanos; porque los que oyeron â San Juan, y le creyeron, se dispusieron con esta Obediencia para oír despues â Christo Señor nuestro, y lograr su Doctrina.

Es tambien necessario, que la Esposa de JESUS se acostumbre aoír la voz de su amado para q̄ le conosca, porque yâ tiene dicho su Esposo, que las ovejas de su Rebaño conocen su voz: *Illas oportet me adducere, & vocem meam audient.* Si las ovejas no conocieran la voz, y silvo del Pastor, como las havia de conducir â los pastos, y retirarlas de los peligros â el redil? Extraño modo de el que usò el Redemptor del Mundo para resucitar â el hijo de la Viuda de Nain: Mancebo â ti te digo, levántate; y para resucitar â

La.

Lazaro no usa este estilo, sino que le dice: *Lazare veni foras*. Y es, que aquel Mancebo no estaba acostumbrado à oir la voz del Señor, y Lazaro sì, y se colige de lo que sus Hermanas le embiaron à decir à su Magestad: *Ecce quem amas infirmatur*. Mucho importa que la Esposa de JESUS conosca su voz, como la Magdalena la conocia, y por esso conociò à su Maestro, aunque disfrazado en trage de Hortelano; porque le oyò que le decia: *Maria*, y à el punto se echò à sus pies, respondiendo con rendimiento: *Maestro*. O què dicha es conocer la voz del Señor! Què señal tan propria de Predestinados! Oye, alma, oye à tu Dios, à tu Señor, y Esposo; oyele en la Obediencia; oyele en la Regla, y Constituciones, à que te obligaste guardar; oyele en las inspiraciones, y llamamientos interiores: oye la voz del Señor,

ñor, y ella te enseñará, te guiará, y conducirá à el Reyno eterno de los Cielos.

Mas si preguntas todavia, cómo has de oír? te responderá tu mismo amante, que te lo enseña por voca de David, y te dice: Oye hija, y mira, è inclina la oreja, y olvida tu Pueblo, y casa de tus Padres. O què palabras tan llenas de Magisterio para la Esposa de Christo! Qué dignas son de oír las, atenderlas, y meditarlas! Oye hija á Dios, que te habla por sus Profetas. Te habla en su Ley Divina; en las Escripturas, en los Evangelios; en las Doctrinas de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Oye lo que todo esto te enseña, y mira, mira los santos exemplos que tienes en tantas Santas, tantas Justas que oyeron lo que tú, y se aprovecharon tanto, que lograron laureolas, y coronas de gloria eterna. Mira que si no oyes no serás oída,

da, mas que mas repitas aquel *Domine*,
Domine aperi nobis, ni te oirà, ni cono-
cèrà tu Esposo: oye ahora para ser oida
entonces, è *inclina la oreja*, mira que mas
secretamente te hablan, oye en tu inte-
rior, que te llaman á la mayor perfec-
cion. Oye que el Divino Espiritu te en-
seña secretamente, explicandote todo lo
que has oido, y hablandote sobre ello:
Spiritus Paraclytus docuit vos omnia. Y pa-
ra que lo atiendas *olvida tu Pueblo*, y la ca-
sa de tus Padres; porque el ruido del Pue-
blo mucho estorva, y la casa de tus Pa-
dres mucho mas divierte, y aparta à el
alma de esta Escuela, que es el corazon.
Còmo se ha de oir la voz interior, y el
rumor del Mundo? Còmo se atenderá
à la gracia oyendo à la naturaleza? Pues
alexese la Esposa del bullicio secular, y
del amor de los suyos, y gozará los re-
galos, y delicias que se encierran en la
dul-

dulcissima voz de su amado. En silencio se oye, y á solas se goza esta suavidad, que es deliciosissima, y podrá decir la Esposa con David: *Quam dulcia faucibus meis, eloquia tua super mel ori meo*, y experimentará lo que la otra Esposa, que la voz de su amado le derrite, y deshace el corazon,

La voz del amado es voz de virtud, de fortaleza; es voz que sin ruido enseña, que ilustra, inflama, y abraza. O Palabra Divina! O grano de finissimo oro, y Semilla Divina, que sembrada en la tierra fertil del corazon limpio, y humilde, dà tan colmados fructos, tan hermosas flores, que le vuelves hermoso Parayso! Porque esta Palabra de Dios, assi como es la semilla, es tambien un riego, y rocío, que hace que la Esposa sea, no solo huerto; sino fuente, y polo que mana el agua de la Sabiduria verdadera. Es-

conde, Esposa encierra en tu corazón
 estos thesoros, dâle el oído à tu amado,
 oyele con reverente temor, y perfecto
 amor, para saberle oír, y guardar sus
 Palabras de vida eterna. Valette de MA-
 RIA Santissima, aprende de esta Seño-
 ra, oyela, y no quedarás confundida;
 sino que lograrás la mayor dicha, que es
 saber oír la voz de tu amado. Mira co-
 mo la oyò la Divina Señora, què atenta
 ta estuvo à las Divinas Palabras ! Ad-
 vierte, que es Bienaventurada por-

que creyò, y de oír, y crèr la

Salutacion del Angel

nos vino toda la

salud, y re-

medio.



CAPITULO V.

La quinta Ley de Amor que debe guardar la Esposa de Christo, es la de conformar su voluntad con la de su Amado.

INutil fuera el oro, y no tuviera la estimacion, y lucido esplendor que goza, si no se rindiera mediante el fuego docil, para que el Artifice hiciera de él todo lo que quiere, purgandolo, afinandolo, y despues labrandolo á su voluntad. Assi el Hombre, de què le servirà encerrar en la tierra de su cuerpo el thesoro riquissimo de la razon con que se aventaja (como el oro á todos los metales) él á todos los animales, y llegar por la parte intelectualiva a competir con los Angeles, si no se sujeta, y rinde, mediante el fuego del amor divino, á su Dios, y Señor ? Nunca mas muestras dà de que es racional, que quando mas se

se humilla, y sujeta á la voluntad divina; porque què cosa mas puesta en razon, que obedecer el Hombre á su Hacedor, y dexarse gobernâr por su disposicion ? Assi se hace mucho mas noble, y se purga su entendimiento, y voluntad de lo que se le pega con la vecindad de la tierra de su cuerpo, y quanto mas se conforma con la voluntad de Dios, tanto mas se ilustra, hermoséa, y resplandece; porque como el Artifice es Dios, y le labra con tanto amor, á fin de levantarle, y engrandezerle, hacelo de modo, que le asemeja á sí mismo. Tanto como esto le importa â la criatura racional dexarse, y conformarse en todo con la voluntad de Dios.

Por el contrario: què es la criatura racional sin este rendimiento, y conformidad con la voluntad divina ? Si es en lo poco, nunca llega â perfeccion, y está

lle-

llena de miserias, disgustada, sin paz, nada le contenta, y sin quien acierte à hacer lo que quiere, y es que lo permite Dios, assi como porque faltamos à la Obediencia del Señor se revelaron todas las criaturas contra nosotros, assi quando no le dámos gusto en conformarnos con su voluntad, no hai quien haga la nuestra, de que nacen las impaciencias, y otros muchos daños. Más si es en cosas graves la falta de resignacion, y rendimiento à la voluntad de Dios, de racionales, se vuelven peores que animales brutos, y se asemejan aun à los Demonios. Haviamos de andar con gran cuidado de conformarnos en lo poco, para no venir à flaquear en lo mucho.

Es, pues, la virtud de la conformidad con la voluntad de Dios nobilissima, es de hijas de Dios, que por esso se le asemejan tanto con ella, y virtud mui

necesaria, para que el alma sea Esposa del Señor; porque los desposorios espirituales assi se empiezan, y mediante la mayor perfeccion de esta virtud, assi se perfeccionan, y consuman. De suerte, que le ha de dár la Esposa á Cristo Señor nuestro toda, toda su voluntad, y ha de tomarse la de JESUS, para hacerla en todo. No ha de tener querer, ni no querer, ni tener eleccion en nada: si la bajare, alli se ha de estar hasta que la levante; y si la levantare, allí se ha de estar, por que solo es la voluntad del amado: si le embiare trabajos, amarlos porque son de su mano; y si se los quitare, estar se de la misma manera que con ellos. De suerte, que assi como Christo nuestro Señor dixo de sí *Yo no vine à hacer mi voluntad; sino la de mi Padre que està en los Cielos.* Assi la Esposa fiel, y amante ha de decir: *Yo no vivo para hacer*
mi

mi voluntad; sino la de mi Esposo, que está en los Cielos.

Quando Christo Señor nuestro nos enseñò á orar con la Oracion del Padre nuestro, nos enseñò á pedir á el Padre Eterno, que se haga su voluntad, assi en la tierra como en los Cielos: en estas palabras, y peticion se encierra toda la perfeccion de esta virtud admirable. Si levantamos la mente, y consideracion para ver como se hace la voluntad de Dios en el Cielo, hallarèmos que estàn tan atentos los Espiritus Celestiales, y los Bienaventurados, à la Divina voluntad; que à el conocerla todos se rinden, y con summo gozo, y alegria la cumplen, y con gloria accidental se delèitan de que se execute la voluntad de Dios, y esto aunque sea Justicia Divina executada con los mortales; siendo assi que nos aman tanto, y desean, y piden siempre

pre nuestro bien. Pues assi la hemos de hacer en la tierra, y assi la debe cumplir la Esposa de JESUS. Es voluntad de Dios que padezca, pues padecer con gusto. Es voluntad de Dios que esto, ò aquello salga, ò se haga contra mi, pues yo me gozo de que assi suceda. Estâr tan atenta â cumplir las ordenes de su Esposo, y su voluntad, que lo mismo sea conocerla, que executarla.

Mâs si miramos, y atendêmos â los Orbes celestiales, y â lo que hai en ellos, tambien hallarêmos lecciones que aprender, y aun de que corrernos: verêmos el vuelo ligerissimo con que se mueven del primer mobile, â fin de hacer la voluntad de Dios, que es que haya noche, y dia. Si mirâmos â el Sol, Luna, y Estrellas, estas no han faltado desde su creacion â hacer la voluntad de Dios, que es alumbrar, è influir en la tierra,

M

para

para la conservacion de los hombres. Pues assi tambien haviamos de cumplir en la tierra la voluntad del Señor, no faltando à lo que ordena. Pero (ò dolor!) que à el contrario lo hacemos. Pero la Esposa de JESUS tome tambien lecciones de los Cielos, y Estrellas, que si debe ser un Cielo Empyreo en que more su Esposo, sea tambien un Sol en que ponga su Tabernaculo, que todo lo conseguirá con solo hacer la voluntad de Dios nuestro Señor; será Cielo Empyreo inmoble para no apartarse de la voluntad de Dios, y assi le tendrá en su alma, y le gozará en su corazon. Correrá, ò volará como los demás Cielos, en pozo de la voluntad de Dios, y no faltará à lo que una vez le ordena, con que quedará hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, y llena de brillantes Estrellas de muchas virtudes, que se crian,

y nacen de la conformidad con la voluntad de Dios.

Hallanse, pues, en esta conformidad la Fê; porque de orçion el alma en Dios, le viene el rendirse à su Divina Magestad, y voluntad. Hallase la Esperanza, porque esta alma assi conforme, toda se dexa por cuenta de su amado, y en èl fia. La Charidad, porque por amor se conforma. La Justicia, porque con ella obra en conformarse. La Templanza, porque todo lo toma, y recibe con ella, porque ni lo alegre la altera, ni lo triste, y penoso la turba. La Prudencia, porque es la mayor sugetarse à la voluntad de Dios. La Fortaleza, porque con la voluntad sugeta, y reudida à la de Dios vence las tentaciones, los trabajos, y à si misma se vence, que es lo mas. Què humilde es una alma resignada! Què paciente! Què mansa! &c. Por est-

so esta virtud de la conformidad asemeja à Dios, y lleva à el alma à la mas perfecta union con el amado, porque se acompaña con todas las Virtudes, y la libra de las imperfecciones terrenas,

Y es una virtud facil de conseguir. A el principio es menester andar con reparo, y reflexa, obrandolo todo con el fin de hacer la Divina voluntad; y como es un exercicio, que se estiende à todas, hai mas frequente ocasion de actos, y de practica en èl, las cosas mas arduas, ò mas dificiles de llevarlas bien, ay es donde se ha de poner mayor cuidado, y de suerte, que si estuviera en su mano el mudarlas, ò estorvarlas, no lo havia de hacer, por no oponerse à la voluntad de Dios. En lo que mucho desear, ha de tener mayor cuidado de estar resignada en el suceso, y pedir como su Esposo JESUS: *Padre no se haga como yo lo quiero; sino*

no como tú. Otra diligencia es muy pre-
sisa a los principiantes, de este Santo
Exercicio, y es tener gozo, y alegria del
cumplimiento de la Divina voluntad, y
con ella tambien conformar la suya,
especialmente en lo que pareciere ad-
verso, y que lo repugne la naturaleza,
hacerla aunque sea forzandola, que se
alegre; porque si no costará esto mu-
cho trabajo despues. De la misma ma-
nera se han de hacer los actos, y la
práctica con fervor, y promptitud, para
que el habito salga con estas condiciones
de conformarse prompta, fervorosa,
alegremente, y como yâ dixé. Para que
se consigan con brevedad aceptadas las
cosas con el fin de hacer la voluntad de
Dios, el orar mental, y vocal; el comul-
gar; oír Missa; el trabajar; obedecer;
descanzar; padecer; las obras penales,
mortificaciones; comer; beber; dormir:

en todo, y por todo haciendo particular reflexa de lo que hace, ò dexa de hacer, por hacer la voluntad de su amado, y conformarse con ella; que si este principio le diere à todas sus obras saldràn muy lucidas, y agradables à Dios, muy meritorias para si, y la introduciràn de moda con su Soberano Esposo, que se haga una cosa con èl. Toda ha de ser ojos la Esposa del Señor, para ver, y lograr todas las ocasiones en que darle este gusto à su amado, valiendose del favor de MARIA Santissima, para que le enseñe los principios de esta virtud, en que fue assombro la Divina Reyna; pues se adelantò a todos los Angeles, y Santos, dexandonos este exemplo, para animarnos, y esperar el conseguir dulcissima conformidad, mediante sus ruegos, intercession, y amparo.

CAPITULO VI.

La sexta Ley de amor que debe guardar la fiel Esposa de Christo, es la de emplearse en sus divinas alabanzas.

DEuda comun es de todas las criaturas alabar, y engrandecer à su Criador. Convidense unas à otras, formando choros, para alabanza de aquel Señor tan digno de ella. Forma su choro el Firmamento, alaba à Dios el dia, y la noche; aquel con las luces del luminoso Planeta, que le preside, y la noche con la hermosa Luna, que enseña los caminos, y en su ausencia los brillos de las Estrellas. La Tierra forma tambien sus choros, alabando à su Criador, yá con los altos montes, y humildes collados, ya con sus vistosas, y hermosas flores, y con frutos sazonados. El Agua ajusta sus choros; alabando à Dios. El Mar
con

con su grandeza, y sus admirables elaciones engrandeze á Dios. Las chrystallinas Fuentes, y su murmuyo apacible, canta à el Señor continuas alabanzas. De la misma fuerte verás estos choros en las Aves con su variedad, en los Animales con su diversidad, &c. Assi pagan estas criaturas su deuda à el Señor que les diò el ser; y tan admiaable se manifiesta en ellas. Mas la criatura racional debe à su Señor la alabanza, que le dàn todas las criaturas; pues por ella fueron criadas, y debele la que por si està obligada à pagarle. Bien entendieron esta deuda los Santos, que tanto se esmeraron en las àlabanzas divinas. El Santo Rey David la tuvo tan presente, que en todos sus Psalmos la estendiò, y aun parece aprendiò del Cielo, pues diciendo en el Psalmo 18. *Cæli enarrant gloriam Dei.* Dice despues en el 21. *Nar-*
rabo

rabo Nomen tuum fratribus meis in medio Ecclesie laudabo te Y convidando à los Justos les dice: *Qui timetis Dominum laudate eum.*

bb Pero aunque esta deuda es tan grande, y de tanta obligacion el pagarla à todo hombre, y à toda criatura, parece mas especial obligacion de la Esposa de Christo, assí por Esposa, que la obliga con mas especialidad à alabarle, y procurar, y mover à las demás à la misma alabanza, como por deuda particular; pues para alabar el Señor todas las cosas, que criò solo dixo, que eran buenas, y muy buenas; pero para alabar à su Esposa, què palabras tan encarecidas ! Què elogios tan grandes no le dice ! No se contenta con alabar su hermosura en comun, muy por menudo, y en particular alaba todas las facciones del rostro, y partes de su cuerpo. Què de veces le
repi-

repite que es hermosa ! Qué alabanzas le da ! Qué requiebros le dice ! Como convida a los amigos que la vèan ! Admiracion causa vèr los Epitalamios de Salomon, en que habla en nombre del Esposo con su querida Esposa.

Ahora bien, Esposa de Christo, si eres amante, fiel, y correspondida, pondera la obligacion, que tienes sobre todas las criaturas, para emplearte toda en las divinas alabanzas de tu Esposo Soberano. Mira como pagaràs tu deuda tan crecida, poco es emplear toda el alma, y sus potencias, todo el corazon, y sus afectos, no se aparte de tus labios, y voca la alabanza de tu amado. Convida â todas las criaturas, para que te ayuden, y diles: *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus Nomen ejus in id ipsum.* Sube â los Cielos, y toma de la boca de los Espiritus Soberanos aquel Trisagio
 Dis

Divino, aquella alabanza antigua, y nueva, y canten tus potencias: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, en compañía de los mismos Angeles, y pidiendoles alaben á el Señor Dios de los Exercitos en tu nombre. Convida á los Santos, á los Justos, que alaben por tí á tu Dios, y Esposo. Traffega Cielo, Mar, Tierra, y todas las criaturas, para alabar á Dios con todas, y por todas, y ellas lo hagan por tí. Busque tu amor trazas para multiplicar sus alabanzas, dandofelas infinitas, por cada gota de agua, grano de arena, polvo de la tierra, por cada pez, animal, y ave, y por cada parte de las que se componen, multiplicala por las flores, hojas, y fructos, y por los movimientos de todas las criaturas, por los de los Cielos, numero, è influxo de las Estrellas: forma alabanzas por tu cuerpo, y numero de venas, nervios, artexos, y
buel-

hueffos; y aun por los poros de èl, y gotas de fangre, que encierra. Nada de esto te contente, vuelvete á la Madre de Dios, y pidele que por ì le alabe, y del mismo Esposo tuyo te vale, pidiendole satisfaga tu deuda alabandose á si mismo; esto repitelo infinitas veces en cada respiracion tuya, y dè todas las criaturas, &c. Dàle tambien las alabanzas, que le dieran los Demonios, y Dondenados, si no se huvieran perdido.

Otra obligacion mas tiene la Esposa de Christo, y es haver ordenadole las Religiones, para que pagaran á Dios por si, y por todos las divinas alabanzas, que de intento se emplèn en ellas. De suerte, que no cumple la Esposa de JESUS con alabarle por si sola; sino por los que olvidados de esta deuda viven descuidados de ella. Donde tiene dos cosas que advertir: la una el cuidado, que debe

debe poner en las divinas alabanzas, dandolas á su Esposo con ardiente amor, fervor, y reverencia, haciendo su corazon un Organó de dulces, y harmoniosas consonancias; y uniendose á la Iglesia Triumphante, y Militante para alabar à Dios con los Santos, y Justos: dandole tambien la alabanza, que del mismo Dios procede, y à èl vuelve. La otra cosa que debe advertir es, que atienda à el cuidado, y vigilancia que tiene nuestra Madre la Santa Iglesia en que se le dên à el Señor las alabanzas. que le niegan los descuidados, y olvidados de esta obligacion, como Esposa amante de Jesu Christo. Aprenda, y véa la Esposa, como por este titulo debe andar siempre cuidadosa de dár á su Esposo alabanza, y en quanto le sea possible la procure de todos.

Assi lo hizo tambien la Esposa de
los

los Cantares, que alabò à su Esposo, y procurò que lo alabaran, dando señas de su amado. O Esposa de Jesu Christo, sabràs tu dár las señas del amado, para mover con ellas à sus alabanzas? Entiendes bien su fineza con ser candido, y rubicundo, para que la pintes, y dês à entender la grandeza de su amor, que siendo Dios quiso ser Hombre, para ganar tu amor? Ha registrado tu amor su Cabeza de oro puro, y acendrado. Mirando con la Fè su Divinidad, la Alteza de su Magestad, la Hermosura, Poder, Saber, Bondad, y demàs Perfeccione, infinitas? Si espero, que por la contemplacion, te habràs engolfado en este Mar inmenso, y que tu mente siempre se levanta à el Sèr inmutable de Dios; y que tambien diràs en alabanza de sus Cabellos, que es Eterno, y que sus Ojos son suavissimos, y piadosos, por su gran

Mise-

Misericordia. Mas tambien será justo traigas à tu amado como manogito de myrrha entre tus pechos, esto es entre tu amor, y compassion, doliendote de su Passion, y gustando su amargura con la consideracion, deshaciendo sus injurias con alabanzas, y dandole amor, por su Dolor, y nunca te olvides de tu obligacion de alabar en todo tiempo à Dios. Y para que la cumplas vuelvete á el exemplar de tu Madre, y Maestra MARIA Santissima, que ella solo supo, y diò à Dios la alabanza, que todos le debemos. Llenò los vacios de todas las criaturas. Repite su Cantico, que comprehende las alabanzas, que en todos los demàs se dàn à el Señor, y nunca te apartes de su enseñanza, para que aprendas á adorar à el Señor en espiritu, y verdad.

CAPITULO VII

*La septima Ley de amor que debe guardar la
Esposa de Christo es la de zelar su
honor.*

EL Santo Profeta del Señor decia, que le carcomia las entrañas el zelo de la Casa de Dios, y esto era en aquellos tiempos, antes que el Hijo de Dios viniera à el Mundo, y se hiciera Hombre, para Santificar à los hombres, y librarlos del pecado. Qué dixera ahora si viera lo poco, que ha aprovechado à muchos la Doctrina, y Exemplo de Jesu-Christo? Si viera vivir à muchos profesores de la Fè, que dicen, que cren, tan engreidos con la banidad, tan metidos en los intereses, y engañados con la mentira? Qué dixera si viera otras muchas ofensas de Dios, con duplicada malicia, pues la luz del Santo Evangelio está

este ñdida ? Pero es como el Sol que dà en los ojos ciegos, que no la ven ò por mexor decir, en los que voluntariamente los cierran, por no verse obligados á dexar lo que desordenadamente aman, y apresuradamente los lleva á su ultima desdicha, si no se enmiendan. Están las Aguas puras de la Gracia convidando á todos en las Fuentes de los Santos Sacramentos, pero no las gustan, ni las quieren beber, aunque saben, que ay està la salud, y el remedio, y con gran trabajo caban las sisternas rotas, y sucias, para beber sus aguas lodosas, y fetidas.

O què dolor ! Què tormeneto ! y que cuchillo tan penetrante, para las almas, que aman, y temen á Dios ! O quien pudiera abrir los ojos de los que no ven su daño proprio ! O quien pudiera derramar tantas lagrimas, q̄ ahogara todos los pecados, ò tuviera tanto fuego en el pecho,

cho, y corazon, que brotandolo quemara, abrazar, y consumiera toda la maldad de la tierra! O Señor! Yâ no embias diluvios? Porquê prometistes no volver à anegar la tierra? Yâ no embias à tus Angeles, que quemen, y deguellen? Estos azotes se han suspendido, pero se debe temer un azote, y castigo muy grande; qual es castigar Dios unas culpas, con permitir otras. Pues (ò alma Esposa de JESUS) por què callas? No vès ofendida la Summa Bondad? Un Padre tan amoroso de sus mismas hijas agraviado? Y un Señor tan benigno, y tan desatendido? Un Esposo tan amante, y tan mal correspondido? Pues clama, no cessen tus clamores, dá voces, no en la tierra, sino en estos Cielos. Pide en ellos el remedio. Llora, y con sumanse las pupilas de tus ojos, y no dexes enjugar las lagrimas, basta que enternescas à tu Esposo, oïga tus gemidos, y

se duela de los pecadores. Llorá, pues, sus pecados con intimo dolor de lo que ofenden á Dios, y de lo que á sí mismos se dañan.

O ponte con las virtudes á los vicios, en quanto pudieres deshacellos, zelando la honrra de tu Esposo. No te encojas para pedirle el remedio, que aguarda á que se lo pidas, y no te lo negará. A Santa Theresa de JESUS dixo su Esposo Jesu Christo que zelara su honor, fiando de tan amante, y fina Esposa, que lo haria como lo cumplió. Cumple tu con esta ley á que te obliga el amor, y el estado de Esposa siendole mui fiel, mui amante evitando las culpas en ti, llorando, y pidiendo el remedio de las ajenas, aunque las ofensas de Dios mas las has de sentir, que si fueran contra ti. Ojala le has de decir á tu amado, ojala, y fuera possible, que las culpas no te ofendieran á ti, mi

solo amor, sino que se volvieran contra mi, aunque cada una me diera mil muertes. Vuelyete contra el demonio, author del pecado, y quiebrale la cabeza con el Poder del Señor, en cuyo nombre mandale muchas veces, que se vaya al Infierno, y no invente pecados en el Mundo. No te escuses à titulo de humilde. Si vieras à un perro rabioso, que queria morder à tu hermano, no lo arrojaras? No lo echaras? Pues menos es el demonio, que un perro, animate, y echalo, para que no dañe à tus hermanos, y pide à tu Esposo le quebraote las fuerzas, que los mismos hombres le han dado con sus pecados, y en especial à el tiempo de consagrar el Sacerdote la Hostia, pide à Dios con fervor, y confianza, que à el venir à ella su Magestad, arroje à los Demonios à el Infierno, y los alucine, para que pierdan las especies de tentaciones.

nes, y lazos que estan sembrando contra los hombres, y en daño de la Santa Iglesia.

Tan proprio es de la Esposa de Christo zelar su honor, que si no lo zela, no es Esposa, porque si no evita, y siente sus ofensas, està claro que no le tiene amor, y sin èl no es Esposa, ò es infiel, y tiene el titulo para su mal, mas que para su bien: por lo qual debe la amante, y fiel Esposa de JESUS zelar su honor, evitando, y quitando de si los pecados, y atando à los pecadores con su oracion, para que no los cometan, pedir à el Señor les dè su Santo Temor, y que les ayude con su gracia, para que se enmienden. Tambien debe pedir con mucha instancia, y confianza à Dios, que les dè su Espiritu à los Predicadores, y Confessores, para que hagan mucho fructo en las almas.

Pon-

Pondere quanto hicieron, y padecieron los Santos, por evitar las ofensas de Dios. Què destierros, carceles, afrentas, azotes, bofetadas. Otros, què martyrios tan crueles! Otros que peregrinaciones! Què hambres! Què fatigas! Què sudores! Otros desvelados escribiendo, amonestando! Y todos con oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, y mortificaciones, para obligar à Dios à que les diera luz à los pecadores, y cesaran de pecar. Estos Exemplos ha de copiar la Esposa amante, y tener por martyrio el no poderlo padecer todo, porque su Esposo no sea ofendido. Para ella han de ser garfos, cuchillos, tenazas, martillos parrillas, nabajas, fuego, y todos los tormentos juntos, el saber, que es su Amado ofendido. Este martyrio espiritual, es mui doloroso à quien sabe pensar lo que es una ofensa de Dios, y mas

si considera, que el mayor tormento que JESUS padeciò todo el tiempo, que vivò fue el de vèr â su Padre Etenro ofendido. Tenìa presentes todos los pecados del mundo, y estos affigieron sumamente su Dulcissimo Corazon, y el vèr, que muchos despreciarian su salud eterna, y malograrian su Preciosa Sangre, que contanta voluntad avia de derramar por todos. El martyrio, que mas le atormentò fue estè, y en èl le ha de imitar la Esposa, acompoñandele en èl con tieruo, y amoroso corazou, y para asertar en cosa, que tanto agrada â su Espo, acude â MARIA Santissima, para que le dê luz, y conocimiento de esta ley de amor, y lo mas obligada que estâ à cumplirla, como que passò por este martyrio, tanto mayor, quanto lo era el conocimiento, que la Soberana Reyna tenia de Dios, y por la grandeza de su amor, y piadosa com-

compassion à los pecadores, como que es la Madre, Refugio, y amparo de todos, en quien hallamos el socorro, y mediante su poderosissima intercession el perdon, y la gracia de su Hijo Santissimo

CAPITULO VIII.

La octava Ley de amor que obliga à la Esposa de Christo, es la de zelar, y guardar la hacienda de su Esposo Soberano.

QUando Dios criò à el hombre, lo hizo Señor de todo lo criado. Pues que dexa Dios para su Hijo, quando tome la forma de Hombre? De este Mundo nada. Assi lo dixo el mismo Christo nuestro Señor, que su Reyno no era de este Mundo. Pues qual es la hacienda de Jesu-Christo? El mismo hombre: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam.* Pues yà sabe la Esposa de Christo qual

qual es la hacienda, que ha de guardar, y zelar. Grande empeño, por cierto, y mas si atiende, que le costò à su Esposo la vida el cuidarla, y defenderla del Demonio, que toda su astucia pone en querer devorarle, y tragarle. Pero este conocimiento ha de ser en la Esposa fiel, para poner mayor esmero, y vigilancia en guardar, y cuidar la Heredad de su Esposo, pues sabe le dá tanto gusto en ello. Es el amor que Jesu-Christo tiene à las almas infinito, y con hacer, y padecer tanto por ellas, aun no manifiesta todo su amor (porque como està dicho es infinito) y assi lo diò à entender en aquel mysterioso Sitio, que dixo estàndo para morir en la Cruz, lleno de oprobrios, deshonoras, afrentas, y tormentos, que fue como si dixera: Vèis como muero, y lo mucho que padesco ? Pues aun me queda desco de mas padecer; y esta

esta sed, ò deseo la dexo à mis Siervos, para que con ella procuren la salvacion de las almas, sin perdonar trabajo, ni la vida, la que dieran con gusto, por salvar una alma, Y quien viere lo que los Santos hicieron; á este no entenderá esta verdad, y San Pablo se adelantô, á fin solo estâr prompto á dâr por sus hermanos, è hijos en Christo la vida; pero passa mas ayá, porque dice, que quisiera ser *Anatema* por sus hermanos. Cosa rara, y que no lo pudiera desear, si no huviera bebido del deseo que le quedò à Christo, y assi ofrecia basta su misma alma.

Aliente se la Esposa, y anime se á tomar mui por su cuenta la salvacion de las almas. Por mui dichosa se tuviera la alma, si quando Jesu-Christo Señor nuestro atormentado, y afligido con la sed, que publicò a voces, le huviera sido possible aliviarsela con un dulcissimo, y

regalado licor. Pues esta oportunidad tienen todas; porque JESUS no dixo, que teuia sed, para que entonces le dieran agua. Su ardentissimo amor no buscò entonces alivio, para ahora pidió entonces el refrigerio, para que viendo tan lastimosa perdida, y menoscabo de su hacienda, en la ruina de tantas almas, le aliviarian con procurarlas el remedio sus amantes. O Esposa! Si eres amante, como lo debes ser, del benignissimo JESUS, acude à su sed, socorre à tu amado, oye que se queja, no dilates un punto el dárle el vaso del corazon, lleno de dolorosa compassion, por la perdicion de las almas. Dàle tambien dos fuentes en tus ojos, llorando el mal logro de su Preciosa Sangre derramada, y no cesses de clamar, porque se logrè en todas las almas la Sacratissima Passion de tu amado. Ofrecela repetidas veces à el

Pa-

Padre Eterno, por tu remedio: Aplica continuamente en nombre de tu Esposo á las almas enfermas el precioso Balamo de su Sangre, para que cobren la salud y vida de la gracia.

En dos maneras ha de cuidar la Esposa la hacienda de su Esposo: Una, conservandola, y la otra augmentandola. Esto es, pidiendo por las almas que están en gracia, para que perseveren en ella hasta el fin, por las de los pecadores, para que se conviertan à Dios nuestro Señor. Lo mas precioso de la hacienda se guarda con mas cuidado, y dobladas guardas; porque el ladron siempre tira à robar lo mejor, como lo hace el ladron del Demonio, que su astucia, y malicia siempre le traèn en continuo desvelo, por hacer caer à un Justo, y derribarle de la gracia, y mas aprecia una caída de un Justo, que muchissimas de los pecadores.

Con-

Con esta advertencia ha de andar la fiel, y amante Esposa de JESUS cuidadosísima con los Justos, siempre ha de tenerlos presentes, para pedir à Dios su perseverancia, y aumento en la gracia, y virtudes, escondiendolas de sus enemigos en el Costado de JESUS, y poniendoles guardas, y custodias de Angeles, y Santos. para que no los dexen salir de aquel lugar de refugio, y defensa, encomendandose las mucho, y pidiendoles por las Entrañas de Jesu-Christo, que las defiendan de sus enemigos, alcanzandoles de Dios nuestro Señor fortaleza, para que venzan las tentaciones, y se tengan firmes en sus santos propósitos. Otra cosa ha de hacer la Esposa de JESUS por las almas, que están en gracia, y es, que antes de comulgar, así como dispone su alma, para que sea Talamo del Esposo Divino, así tam-

as
bien

bien ha de adornar las almas que à el saber de Dios, están en gracia en todo el mundo, pidiendo à su Magestad estampe en ellas la Passion; y llagas de Jesu-Cristo, y que las hermose con los Dones del Epiritu Santo, y con las virtudes de los Santos. Afsi ataviadas las ha de consagrar a Dios para Templos, en que sea amado servido, y adorado, para que tengan firmeza, passelas à el Cielo de MARIA Santissima, poniendolas en sus Manos, y entregandole estos Templos del Señor, para que no padelcan ruina. Hecho esto reciba à el Divinissimo Señor Sacramentado en nombre de todas las almas, que como està dicho, estuvieren entonces en gracia, con intencion de colocarle en ellas, à fin de honrar à su Esposo en estos Templos, y de que ellas con este beneficio, que reciben puedan, no solamente mantenerse

en gracia; sino lograr muchos aumentos en ella. Y abrazandose de su Esposo con los brazos de sus afectos, pida con instancia, y confianza, que ninguna de estas almas, que le ha consagrado en Templos se pierdan, y que si con ciencia infinita conoce, que alguna se ha de malograr, que le quite su Magestad la vida corporal, antes que permita pierda la de su amistad, y gracia. Lo mismo ha de pedir por todos los Niños, que no han perdido la gracia, y de estos cuide mucho la Esposa de SESUS, acordandose, que gustaba su Magestad de que se le llegaran el tiempo que conversò en este Mundo. Allegueselos la Esposa, para darle este gusto à su amado por medio de la Oracion, pidiendole los santifique, y confirme en su gracia, librando los de los peligros de perderla.

Y pues yà està dicho el modo como

mo

mo ha de conservar la hacienda de el amado la fiel Esposâ, resta decir como la ha de augmentar, solicitando el remedio de los pecadores, y que vengan à penitencia, la conversion de los Infieles, que no han logrado las luces de el Evangelio. A el principio de la Iglesia, todo el cuidado de los Christianos era el saber serlo, y que los demàs lo fueran; y assi florecia, y se augmentaba prodigiosamente. El calor de la devocion, y fervor de los unos abraçaba à los otros, y el de todos prendia à los Gentiles, con que crecia cada dia la Santa Iglesia con la fidelidad de sus Hijos. Mas despues, que resfriado aquel fervor primitivo en los Fieles, se han llenado de tantos inutiles, y peregrinos cuidados, se han olvidado de aquel *Uno necesario*, por atender con tanta sollicitud à las cosas de la vida temporal, como si esta fuera la

eter-

eterna, y se ha resfriado tambien aquella union, hermandad, y charidad con que todos se ayudaban, para ir caminando à el Cielo. Antes por el contrario, lo que mas se vè son malos exemplos, en los que tropiesan los incautos, y caén en el mismo lazo, y los que escapan, no todos cuidan de levantar à sus hermanos caidos: Unos porque desconfian de conseguirlo: Otros porque piensan, que no les obliga à ellos: Otros por no ser aborrecidos, y perseguidos. Què dolor! Con que vienen à ser pocos los que les dan lo mano, para levantarlos, y por ser pocos no tienen las fuerzas, que tuvieran, si fueran muchos, y todos concurrieran à reparar este daño. Los Predicadores cortando con la Espada de la Divina Palabra los vicios, esgrimien-dola sin temor, ni miedo de ser perseguidos, pues tienen à Dios en su defensa,

y aun quando lo sean, por ver destruido el vicio, y edificada la virtud, será muy gran dicha, y buena suerte. Los Pastores deben cuidar los rebaños, acometiendo à el lobo del pecado, con gran confianza en Dios Nuestro Señor, y en su Poder, pero han de ser ayudados de los Justos, y almas Santas. Crean todos, que tienen obligacion de hacerlo assi, y muchas veces suele la Oracion hacer mas en el silencio de ella, que si con mucho ruido de palabras persuadieran à los malos, y pecadores à que dexen los vicios, y abracen las virtudes. Esto parese dar à entender en lo que hizo Gedeon por mandado de Dios, que venció el Exercito enemigo con luces, y voces de clarines, que es como vencer con luces de Santos Exemplos, y voces de Oracion. Judith libertò à el Pueblo de Dios, y degollo à

Olo.

Olofernes, con confianza en Dios ayuno, y Oracion. Esther libertò tambien à su Pueblo con sola una peticion. Todo esto ha de ver la Esposa de JESUS, para emprender animosa, y confiada en su Esposo el bien, y salvacion de las almas, por medio de la Oracion, ayuno, y penitencia.

Filij Matris meae pugnauerunt contra me posuerunt me custodem in vineis, dice la Esposa de los Cantares, y se puede entender de los hijos de la Santa Iglesia, que no siguen los caminos, que llevaba la Esposa, que es la mayor contradiccion, que le podian hacer, porque es un trabajo, y dolor mui grande para las almas, que aman à Dios ver que no todos lo aman, y assi las contradicen, y dãn mucho que hacer, por esto propone la Esposa esta como queja, y sentimiento de los que no sirven, y aman à

su Esposo, y se puso en custodia de sus almas, que estas tambien se entienden por Viña, como consta de la Sagrada Escritura. Aprende pues de la Esposa de los Cantares alma amante, y fiel Esposa de Christo. Cuida las almas de tus hermanos con pedir à Dios continuamente su remedio. Dolor grande causa lo que dixo el Señor à Santa Maria Magdalena de Pazis: Que muchas de las almas, que estan en el Infierno, no estuvieran si hubiera havido quien hubiera ofrecido la Sangre de Christo por ellas. Ofrecela tu repetidas veces, assi por las almas de los Christianos, como por las de los Infieles, y en union de la Passion, y meritos de JESUS tu Esposo ofrece todas tus obras à fin de la salvacion de las almas. Mira como JESUS quanto hizo, y obro fue por salvarlas. Ofrece el Santo Sacrificio de la Missa, y las Co-
mu-

muniones, y quanto hicieres, porque el Señor se duela de las almas de los pecadores, y rompa sus cadenas, sacandolos del captiverio del Demonio, y porque alumbrè à los miserables Infieles, y Hereges con la luz de la Santa Fè. Valete de todos los Angeles, y Santos encomendando à cada uno una de estas almas, para que se las pidan à Dios: metelas todas en las Llagas de JESUS, y presentalas à el Padre Eterno, pidiendole en nombre de su Hijo, y por las vocas de sus Llagas, aquellas almas. Mucho te industriarà el amor, y zelo de la salvacion de las almas, para hacer, y pedir por ellas, pues el zelo de la fiel Esposa de Christo es de que todas las Naciones, y Gentes le adoren, y sirvan. Acude como sabes, à MARIA Santissima, que tanto obrò, y pidiò en beneficio de las almas, encomendafelas, y pidele su salvacion,

y remedio, que en tan Piadosa Madre lo tienen seguro, y por sus ruegos lograrás tus deseo. O si esto hicieran unas por otras las almas! como se lograrán, y no y no se perdieran tantas! Dios imprima este Santo zelo en todas, y les ponga tantas ansias, y deseo de hacer bien á sus hermanos, que no cesen de procurar hacerlo, para gloria de Dios nuestro nuestro Señor.

CAPITULO IX.

La novena Ley de amor, à que està obligada la Esposa de JESUS es la de anhelar à la mayor perfeccion, la que se consigue por la imitacion de su Esposo.

LA perfeccion de todas las cosas criadas les viene de su Hacedor, y la que cada una recibió la conserva sin perderla. Criò Dios á al hombre, y le diò la mayor perfeccion, que pudo recibir;

cibir; pues le hizo Dios á su Imagen, y semejanza; pero poco le durò, por el pecado perdiò la gracia, y Dones Divinos, y quedò tan imperfecto, y borrada aquella Imagen, y hermosura, que no parecía el que era, tanto que parece le desconocia su Criador, y como que le buscaba, preguntaba, y decia su Magestad: *Donde está Adán?* Bien le veía, y sabía que era el que havia formado su Poder con summo amor; pero quería que el mismo Adán entendiera su mudanza, y hasta donde havia descendido por la culpa. Desde entonces desatinò la naturaleza humana, sin acertar los caminos de la Justicia, y perfeccion, hasta que el mismo Señor bajò del Cielo á enseñarle, dexandolos patentes, y llanos, señalandolos con sus huellas, para que los conocieran los hombres. Dexò estos caminos llenos de su fragancia, y señalados

lados con su misma Sangre, y assi yá no hai la disculpa de que no los hallan, de que los ignoran, ni duda de si son, ò no, porque están llenos de luz, y resplandor; y todo otro camino es tenebroso, barrancoso, y fetido; porque como tiene su paradero en el Infierno, de él le vienen las calidades, y temperamento, mas el Demonio por encubrirlo, y que no se entienda de los miserables que lo andan les pone tantos aparentes gustos para el miserable cuerpo, que el alma no los percibe, antes todos la espantan, anda sin sosiego, ni quietud; porque la conciencia le avisa, y assi este camino andanlo los necios, porque los cuerdos bien le conocen, y le huyen.

A el camino, que el Hijo de Dios humanado dexò abierto, para ir â el Cielo, llaman estrecho; pero no lo es para quien le anda como debe andarle,
que

que es descargado de vanidades, fau-
tos, y soberbia mundana: para los que
van desnudos, como Christo nuestro
Señor, no es estrecho, antes caminau
con santa libertad, y dilatacion; las espi-
nas se les vuelven rosas, y los trabajos
delicias. Pero los que sin dejar à el Mun-
do quieren entrar por este camino,
claro está que se les ha de hacer estre-
cho, y se han de atrojar en èl, sin poder
dàr un passo: de donde les nacen las
congojas, y fatigas; porque no caben
con la carga que llevan, ni el Mundo
puede entrar por este camino, que es de
los seguidores de Jesu-Christo, que sa-
ben, y entienden, à los quales enseñò
su Magestad, que no solo han de dexar
todo lo que amaban, mas lo han de abor-
recer, para no tener ocasion de acordar-
se de ello. La Esposa de JESUS, con
valor, y animo rompe con todo lo que
le

le puede estorvar en el camino de la perfeccion, y entia en èl con gozo. Miralo lleno de Siervos de Dios, y como linda, y se remata en el Cielo. Está mui frequentado de sus amadores, que à el vienen, para ayudar, y recrear à los felicissimos caminantes. Mira à el Rey, y Señor de Cielos, y Tierra como va prefiriendo, y capitaneando su florido, y esforzado Exercito. Oye como te convida, para que le sigas, y te dice, que si quieres seguirle, tomes tu Cruz, y vayas en pos de su Magestad; y porque no te acobarde el peso de la Cruz, te dice tambien, que su yugo es suave, y su carga ligera. Sigue, sigue à JESUS, que es el camino, la verdad, y la vida.

Sal huyendo del Mundo, como los Israèlitas de Egipto, que Dios te hará la costa, com à ellos se la hizo, dividiendo las aguas, para que passaran, que sig-

significan las muchas dificultades, que tiene que vencer la alma, que se determina á seguir á JESUS por el camino de la perfeccion, del qual camino fue figura el de los Israëlitas, por ir por Desiertos. Assi la alma ha de quedar desierta de todas las cosas del Mundo, y no le falatrán regalos del Cielo. Ayà les lloviò el Maná quando se les acabò el sustento, que sacaron de Egypto: pues assi que á ti se te acaben los gustos de la tierra, gozaràs un Maná mucho mas suave, y regalado, y que te valga por muchos manjares, y mas que todos te sustente, y regale. Aquella Columna, que siendo nube que les cubria el Sol, era fuego que los alumbraba, y calentaba de noche, se puede entender por la Fè de nuestros caminantes, que si como nube les impide vér el Sol de la Divinidad, es fuego que calienta en la noche de este des-

destierro, y con su lumbré los encamina
 na Si ellos gozaron las aguas, que bro-
 tò la piedra herida, en este camino lo-
 gra el alma las fuentes de JESUS, pie-
 dra herida, para apagar la sed de sus
 Siervos, en sus Preciosas Llagas, que
 manan dulzuras suavísimas. En el De-
 sierto la Serpiente de metal exaltada,
 sanaba à los mordidos de las Serpientes
 venenosas, y preservaba à los sanos.
 O Santíssima Cruz de JESUS! Como
 sanas à los mordidos del pecado, y pre-
 servas de èl en este camino recto de la
 perfeccion ! Como experimenta la al-
 ma los bienes de la Cruz, causados con
 solo su vista ! En este camino de perfec-
 cion se halla no la Ley escripta; sino
 practicada con vivos exemplos. Y si
 para tomar la Tierra de promission, y
 possèrla, se parò el Sol à la voz de Jo-
 suè, que fue uno de los que salieron de
 Egipto.

Egypto, podemos entender de este prodigio, que fue figura del que hizo el Hijo de Dios, deteniendose entre los hombres el tiempo de treinta y tres años, para alumbrarnos, y ganarnos el Cielo, obligado de la necesidad, que tenia la naturaleza humana, cuyos gemidos, y ella misma le obligaron á hacer con los hombre tan estupenda maravilla, y fineza de amor.

Alma, y Esposa de JESUS, pagale á tu amante, correspondele á su fineza, logra en su imitacion los primores de la perfeccion, persevera para que consigas victoria, advirtiendole, que con quanto mayor conato, y veras emprendieres la perfecta imitacion de JESUS, tanto mas se te facilitará. Atiende á las Obras de Christo, á sus Palabras, Exemplo, y con todo esmero figuele. Mira en sus Obras la humildad desprecio, pobre.

breza, y obediencia. Mira su silencio por espacio de treinta años, su ayuno, mortificacion, y como se humillò à dexarse tentar del Demonio, por enseñarte à vencer. à tiende en sus Palabras la Doctrina celestial que te dexò para que la siguieras. Mira sus Exemplos, y como en ellos dexò confirmada su Doctrina. Como sufrió las contradiciones de los Escribas, y Fariseos. Las ignorancias de sus Discipulos, la traicion de Judas, &c. Mira su humildad en lavar los pies de los Apostoles. Su amor en darse à si mismo en el Sacramento Eucharistico. Su resignacion en la voluntad de su Padre, y como se abrazò con el padecer, admitiendo su Passion tan dolorosa, como afrentosa. Aquí se te ofrece un campo dilatadissimo en que puedas coger flores de afectos, y admirables frutos en la imitacion de JESUS, mirando lo
que

que padece, y como padece y por quien. Para esto has de lér mui de continuo la Vida, y Passion de tu amado, è ir copiando, que por no alargar mas este punto, no se dice aquí mucho, que havia que explicar en cada Passo de la Passion; pero procura morir con tu amado à ti misma, y à todas las cosas del Mundo, para que de este morir passes à el vivir verdadero, que es vivir para Christo, y en Christo, que es el fin dichosissimo de la imitacion, y seguimiento de su Doctrina, y Exemplos, y con que se alcanza la total perfeccion en quanto se puede en esta vida; porque se perfecciona la charidad, y amor de Dios en el alma, que desnuda se entrega en los brazos de su Esposo, y como la vé despojada de los andrajes miserables de sus aficiones, quererres, y passiones, la viste la hermosa gala, y vestidura del habito de la charidad,

dad, y virtudes conque entra en el convite, y bodas de su amado. Dichosa el alma, que se dispone para tan gran beneficio, que yà en la tierra coge gajes de los Bienaventurados, y goza de paz, sin que cosa alguna la turbe; porque murió à el Mundo, murió à sus passiones, murió quanto á su voluntad, porque nada quiere; sino lo que su amado quiere. Pero tú, alma, para lograr bienes tan grandes, que se suelen hacer increíbles à quien no lo experimenta, ponte en manos de MARIA Santissima para que te desnude de tí misma, y te introduzca, y guie por la senda de la perfeccion, è imitacion de su Hijo Santissimo, de quien es la Señora viva estampa. Obligala con ruegos, y oraciones, y sin turbarte camina, no te desmayen las caídas, ni las faltas, è imperfecciones; sino lo que havias de gastar en aflicciones,
gal.

gastalo en humillacion, y conocer tu miseria, y levántate con mas animo, y valentia, y prosigue, que Dios te ayudará, y quando menos lo pienses sentirás en tí el favor Divino, y sis saber como, hallarás vencidos á tus contrarios, y enemigos, y caminarás, no yá por tus pies; sino en los brazos de tu amado, que te conceda esta gracia, y misericordia, que siempre son sus favores mui de gracia, y hechos á la criatura por su Bondad, que de todas sea alabado, y glorificado por toda la eternidad.

CAPITULO X.

La decima, y ultima Ley de amor á que está obligada la Esposa fiel, y amante, es la de vivir la vida de su amado, en que todas se encierran, ó unen.

EN la venida de Dios á el Mundo todos se gozan, y alegran de que

no solo reparò la naturaleza humana; sino que la levantò tan alto, que la uniò à si mismo, y quedò tan ennoblecida, que se adelantò à la Angelica; pues Dios es Hombre, y el hombre Dios Es assi, que tento como esto hizo Dios por el hombre; pero à este gozo, y conocimiento debe juntar, que hacer Dios estas grandezas, fue para que yà los hombres no vivieran como hombres; sino como vivió el Hijo de Dios humanado, para que assi puedan gozar su Dignidad, y participar de los fructos de este tan abmirable beneficio. Comunmente se dice: *Que mucho vale lo que mucho cuesta.* Pues ponderese què valdrá la vida eterna de los hombres, que tanto costò à Dios Hombre el restaurarsela, y cómo debian todos corresponderle, siendo Christos por imitacion; para que como Dios vivió vida de hombres, ellos vivie-
ran

ran Vida de Dios. Pues este fue el truco, que hizo la Divina Magestad, que su Hijo fuera Hombre, para que los hombres fueran como Dioses. Pecò Adàn deseando ser como Dios, que este fue el engaño de la Serpiente; pues que hizo Dios ? lo que el hombre desordenado apeteciò le diò para ordenarlo. Pero, ô dolor ! que quando la Serpiente instigò, y tentò à nuestros Padres, ellos le obedecieron, è hicieron la diligencia que el Demonio les propuso. Comieron la fruta vedada, atropellando los preceptos Divinos, y no solo no consiguieron su vano deseo de ser como Dios, pero aun lo que de Dios tenían, que era la Imagen, perdieron, y ahora que Dios los convida con su Vida, y saben que pueden (por orden Divino) llegar à una tan grande union con Dios, que queden en su Magestad transformados,

no admiten esta fineza, ni estopendo amor, ni hacen la diligencia para conseguirlo, que es el seguir los passos de su Divino Maestro. No hai exemplo material mas proporcionado, para en alguna manera explicar la charidad de Dios, que el fuego, por ser este Elemento tan comunicativo, y que su actividad se estiende à abrasar à todo el Mundo, si no le contuvieran con sus contrarios; pues assí la charidad de Dios nuestro Señor, y su ardientissimo amor à los hombres es tan infinito, que abrasara, y transformara en sí à infinitos hombres, que huviera, y siempre se quedara infinito, comunicandose à todos, si ellos no detuvieran su infinita liberalidad con sus pecados: y no obstante los innumerables pecados de los hombres, no cessa aquel fuego, à quien no pueden extinguir las muchas aguas de las maldades del Mundo,

do, de estar llamando à todos, y convidandolos con sus thesoros infinitos, pues para dar serlos baxò del Cielo à la Tierra, y como las Obras de Dios son perfectas, y à que no le quieren admitir todos, escoge entre los llamados un Pueblo de Justos en quienes se logren las finzas de su amor, y gozen los frutos de la venida de Dios à el Mundo. Y aunque esta eleccion es graciosa, como lo dixo su Magestad: No me elegisteis vosotros à mi, yo os elegi à vosotros; pero caê esta eleccion sobre las almas, que se disponen con ser agradecidas, y atender à las Obras de Dios humanado, ponderan pensando este asombroso beneficio, apreciandolo, y deseando lograrlo. Con estas, y otras disposiciones conseguirà esta gran bendicion de la eleccion, que de ellos hace el Señor. Su Magestad no engaña, no llama para dexar los

los vacios; fino para llenarlos de bienes, fino todos los llamados son escogidos, no es porque Dios les vuelva, y les cierre las puertas, fino porque no los halla dispuestos. A todas las diez Virgenes del Evangelio se les anunció la venida del Esposo, para que le salieran à recibir, y entrâran en sus bodas. Todas fueron llamadas; pero solo cinco lograron aquella felicidad. Por què? Porque ellas fueron las dispuestas, y las otras cinco no, y assi malogrando el llamamiento por su culpa perdieron ser elegidas.

O Esposa de JESUS, llamada, elegida, y escogida del Mundo, y traída à el numero de las Almas Justas en la Religion, dâte por entendida! Mira que de ti quiere tu Esposo, que llegues à la felicidad de participar el thesoro de la Humanidad, y Divinidad, que en la Encarnacion se te dió: disponte con la imi-
racion

tacion de la Vida de JESUS; para que logres la Divina union, y vida divina. Dale alcance à tu amado en seguimien- to de sus passos. Ea, enferma de amor, dexate herir, y llagar, muere al impulso de la flecha amante, mira que en esto està tu mejor vida, muere de una vez, y entra por la muerte de amor à gozar la vida de amor. O muerte feliz! O vida eterna! O alma, què bienes te esperan! No te detengas, no te acobardes, mira que la Ley de amor à esta vida te obliga. Muere la criatura muerte de amor, quan do el alma dandole alcance à su amado, por su imitacion llega à sus brazos, don- de con esta possession tanto crece en ella el amor, y cobra este tantas fuerzas, que desfallecida la naturaleza, pierde sus brios, inclinaciones, y apetitos, y se dà por vencida de la gracia, y amor Divi- no: el alma se halla como libre de sus passos.

passiones, y sin impedimento passa à unirse con su amado; de suerte, que no solo siente el alma la union divina, aun en el cuerpo siente, que le tiene possido su amado. Si habla siente, que le habla juntamente, si mira, por los ojos del amado mira, y assi de los demas sentidos: siente se abraçada, ô por mejor decir en sí siente à su querido por un modo maravilloso, que la suspende, y tiene en admiracion. Pero què dirè de la union de la alma? Todo parece fuego en el fuego, aqui no obra, sino sobrenatural. La memoria se emplea toda en Dios, sin acordarle de nada. El entendimiento, por un sutil, y alto modo conoce las Perfecciones Divinas. La voluntad inflamada, ama sin saber como, por que es sobre todo modo del mismo Dios encaminada, y en èl mismo queda el alma transformada viviendo, pero no
ella;

ella; vive pero no su vida, vive la Vida de su amado, y puede mui bien decir lo que San Pablo: Vivo yo; pero no yo, porque vive en mi Christo. Tambien puede decir con la Esposa, que la admitió su Esposo à la Bodega del adobado vino, y quedò embriagada, y que descansa sobre el brazo izquierdo de su amado, en su Humanidad, y que es abrazada con el diestro, que es la Divinidad. Mucho parece esto, mas de verdad, que ello passa assi, y lo que las almas aqui gozan es tanto, que nunca lo pueden decir, Vènse en aquel infinito pielago anegadas en dulcissimas suavidades, en delicadas inteligencias, sin obrar ellas por si mismas, sino que Dios obra en ellas; pues todo es passivo, y en esta misma vida reciben tantos Dònes Divinos, y son tan tiernamente de su amado acariciadas, que ellas mismas quedan como atonitas, y suele
acon-

acontecer, que se agrada tanto el Divi-
no Amante de la hermosura de sus Es-
posas, porque no la pierdan las confir-
ma en su gracia, sabiendolo unas, è ig-
norandolo otras, como sabe el fino en-
amorado, que les conviene. Perdonan-
dolas tambien, no solo sus pecados (su-
pone yá confessados) sino tambien la
pena merecida por ellos; porque assi
conviene, estê libre de cuidado la que es
Esposa amada de tan Poderoso Rey, tan
rico, tan liberal, y magnifico. O alma
Esposa de Christo! si yâ has exprimen-
tado lo que es vivir esta vida, y llegarla
à gozar, veràs que no està dicha como
es. Si no la has experimentado, no se te
haga de mal crêr estas finezas, y gran-
dezas de Dios con las almas. Advierte,
que si tanto amò Dios à el Mundo, que
le diò à su Hijo, conocerà su amor des-
pues que se lo diò, y que lo redimiò: si
quan-

quando havia entredicho, y guerra entre Dios, y los hombres, pudo tanto su amor, que obligado de èl mismo rompiò los impedimentos, è hizo las pazes, satisfaciendose à si mismo por el hombre, à tanta costa, despues de hechas pazes, y de tener los hombres entrada en Dios tan libre, como de hijos, te parecerà mucho que haga alarde de su amor, y fineza con las almas, que para ello se disponen. Y mas quando està tan deseoso de comunicarse à los hombres, como que tiene en ellos sus delicias. Sè fiel alma, y crè que es mui fino amante tu Esposo, y que obra con la criatura, no como ellà merece, sino como èl es, que es quanto se puede decir.

Tampoco te persuadas à que no podràs llegar à esta vida. Confia, obra, llama, è imita à tu amado, vuscale como debes en la Oracion, y exercicios de virtud,

tud, que Dios se acordará de tu pobreza, para enriquezerte, y te levantará del polvo para estas grandezas; mas en viendote en ellas, deshacete en profundo conocimiento de tu miseria. Vuélvete á Dios lo que es de Dios, sus favores, y misericordias, conociendo que no lo mereces, y que todo lo puedes perder. Y assi vuélveselo á tu Esposo con humilde agradecimiento, y anda humilde, recatada, y aniquilada delante de Dios, y de los hombras, procurando, y cuidando la innocencia de la vida. Pídele á tu Esposote haga participante de la suya, y assi lograrás vivir esta vida divina, que es mui puesto en razon, que la Esposa viva mas en su Esposo por amor, que en sí misma, y que cumpla esta Ley de amor, en que se hallan todas; pues aquí es el amor puro, y desinterezado, aquí es la verdadera entrega, que de sí hace la

Esposo-

Esposa à el Esposo, aquí le oye, y le ve,
y hace su Santissima voluntad, en esta
vida Divina es donde mejor cumple con
sus alabanzas, y donde procura con ma-
yor fidelidad su honor, y gloria, y el ze-
lo de la salvacion de las almas crece, y
se augmenta; porque con el amor de
Dios se perfecciona el de el Proximo.
O! y quiera Dios darte tanta gracia,
que cumplas con perfeccion estas Le-
yes de amor, y que en èl te abrases, de
èl vivas, y èl lea tu enfermedad; y por
ultimo de amor mueras. Acude para
conseguir esta vida à tu amada Estrella,
à tu Maestra MARIA Santissima, para
que te alcance de su Hijo en quien vi-
via, te conceda esta gracia, y mediante
la Señora, te conserves en ella. Llama-
la en tu ayuda, en todo, y por todo, que
es Madre tan dulce, y benigna, que no
se desdena de oir nuestros clamores.

Dálos de lo intimo de t u corazon, para
 que en èl grave estas Leyes de amor,
 de suerte, que todo tu cuidado, y anhe-
 lo sea caminar pòr ellas, y en ellas, para
 que consigas ser perfecta, fiel amante,
 y verdadera Esposa de JESUS en esta
 vida, y le gozes con mucha gloria en la
 eterna, à mayor honra, y gloria de Dios
 nuestro Señor, à quien alaben, y
 bendigan todas sus criaturas,
 por los infinitos siglos
 de los siglos.

Amèn.

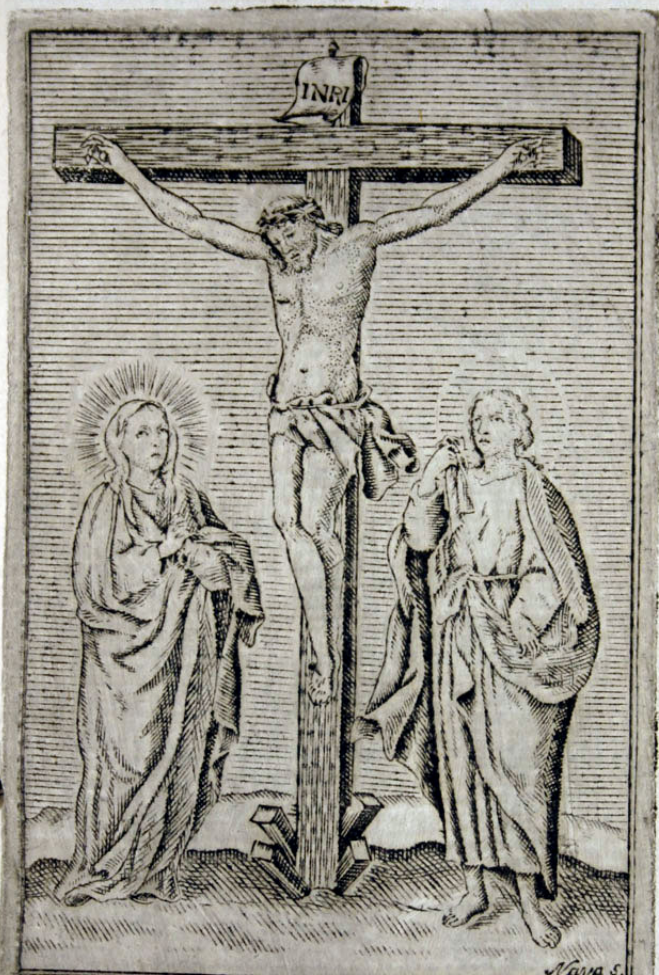


O. S. C. S. M. E. C. A. R.





EL Illmo. Sr. Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Arçobispo Obispo de esta Ciudad, &c. y el Illmo. Sr. Auxiliar, conceden ochenta dias de Indulgencia á todas las Personas, que devotamente practicaren qualquiera de estas Devociones.



Maria s.

Memor esto Congregationis tue. Ps. 73. 42.



MATER DOLOROSA
ORAPRONOBIS.

240

38

Handwritten text, possibly a signature or initials, partially obscured by a piece of tape.

33438

e

16

*Ma
dand*

211080303

00034884

